

Milena Arancibia

**LOS JÓVENES Y LA VIVIENDA: ESTRATEGIAS  
HABITACIONALES EN EL PROCESO DE  
CONSTRUCCIÓN DE HOGARES PROPIOS EN EL  
AMBA, 1999-2013**

Tesis de Maestría en Estudios Urbanos

Universidad Nacional General Sarmiento

Cohorte 2013-2015

Directora: Ana Miranda

Co-directora: Maria Cristina Cravino

Buenos Aires

Marzo 2017

## **Indice**

Agradecimientos .....	4
Siglas .....	5
INTRODUCCIÓN .....	6
Marco teórico .....	12
La estrategia metodológica .....	19
Esquema de la exposición .....	24
CAPÍTULO 1. El proceso de transición a la adultez: principales debates .....	27
Introducción .....	27
1.1. La juventud y la estructura social .....	27
1.2. Estrategias residenciales y acceso a la vivienda .....	31
1.3. Recursos, expectativas y factores de movilidad en las estrategias residenciales de los jóvenes .....	33
Conclusiones .....	40
CAPÍTULO 2. Cambios y continuidades en el territorio del AMBA, 1999-2013 .....	42
Introducción .....	42
2.1. Crisis y posconvertibilidad en Argentina .....	42
2.2. Rol del Estado en políticas habitacionales .....	45
2.3. Principales tendencias en la dinámica urbana, 1999-2013 .....	50
En síntesis .....	57
CAPÍTULO 3. Las trayectorias educativo-laborales .....	59
Introducción .....	59
3.1. Inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior .....	60
3.2. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos .....	64
3.3. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos .....	69

3.4. Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior .....	74
3.5. Trabajo de cuidados e inactividad laboral.....	80
Algunas reflexiones en torno a los recorridos educativo-laborales .....	83
CAPÍTULO 4. La experiencia de construir un hogar propio: estrategias habitacionales de las y los jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2013.....	85
Introducción .....	85
4.1. Propietarios .....	88
4. 2. Inquilinos .....	93
4. 3. Terreno compartido con la familia de origen propia o de la pareja .....	100
4.4. Vivienda compartida con la familia de origen propia o de la pareja .....	105
Algunas conclusiones del análisis.....	109
CONCLUSIONES .....	111
ANEXOS .....	119
Bibliografía .....	131

## **Agradecimientos**

Esta tesis es producto de mis años de trabajo como becaria en el equipo de Investigaciones en Juventud de FLACSO Argentina. Es por este motivo que agradezco en primer lugar al equipo que me brindó el espacio para capacitarme y aprender el oficio del investigador y al CONICET que me dio la oportunidad de aportar en este proyecto. Agradezco especialmente a Ana Miranda por haber sido mi guía en todo el proceso, desde un inicio de ideas sueltas hasta llegar a la finalización de esta tesis. Particularmente a mi co-directora Cristina Cravino, le agradezco por sus dedicadas lecturas, correcciones y consejos. También a mis compañeros de equipo, Jimena, Agustina, Miguel, con quienes pude discutir los temas, el análisis de los datos y sobre todo por haber sido mis compañeros en estos años de trabajo.

Por otro lado, esta tesis se pudo concretar gracias a todos aquellos que formaron parte de la Maestría de Estudios Urbanos de la Universidad General Sarmiento, en donde cada profesor con su tarea contribuyó a profundizar mi mirada sobre el tema. También fueron muy importantes mis compañeros Ana, Julieta, Carla, Joaquín, Magui, Montse, Adri, Lean, Einat y Javi quienes me comentaron y aportaron sus opiniones.

Por último, mi esfuerzo pudo ser posible por el apoyo incondicional de toda mi familia, Mario y amigas, quienes me alentaron y compartieron conmigo las angustias, avances y retrocesos que conlleva el proceso de investigación. Pero también por sus preguntas, charlas informales y sus cuestionamientos que me ayudaron a ser más clara en mis planteos. A todos ellos gracias!

Finalmente, debo esta tesis a las y los jóvenes entrevistados, quienes se abrieron a contarnos sus historias, sus deseos y frustraciones, sus interpretaciones y explicaciones sobre sus vidas, a partir de las cuales basé mis reflexiones.

## **Siglas**

AMBA Área Metropolitana de Buenos Aires

AU3 Autopista 3

CABA Ciudad de Buenos Aires

CBC Ciclo Básico Común

CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

E Entrevista

INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

IVC Instituto de la Vivienda

FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

NiNi Ni estudia ni trabaja

PFCV Plan Federal de Construcción de Viviendas

Pro.Cre.Ar. Programa de Crédito Argentino del Bicentenario

PyME Pequeña y Mediana Empresa

UBA Universidad de Buenos Aires

UGIS Unidad de Gestión de Intervención Social

## INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual, la salida de la vivienda familiar es uno de los eventos definitorios de la transición a la adultez. Sin embargo, en las últimas décadas los eventos de transición se desdibujaron, y se asistió a una tendencia a la prolongación de la juventud, por el retraso ya sea en la estabilización laboral, como en la adquisición de un domicilio autónomo o en la maternidad y paternidad (Dávila y Ghiardo, 2005). La nueva condición juvenil y las transformaciones estructurales y de orden cultural que la definen, generan un creciente interés entre las investigaciones referidas a los jóvenes.

En esta tesis se aborda el estudio de dichas transformaciones en relación a las estrategias habitacionales de los jóvenes. Se propone aportar al campo de los estudios de juventud y de su interface con el campo de los estudios urbanos. En cuanto al primero, si bien existen diversas posturas y formas de abordaje, en este caso se parte de la perspectiva de la transición (Casal, García, Merino, Quesada, 2006). La misma, surgida a mediados del Siglo XX, se centró en estudiar las actividades propias de dicha etapa del curso de vida y los principales eventos que dan cuenta del pasaje a la adultez: la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, el acceso a una vivienda, la primera unión y el nacimiento del primer hijo. En esta tesis se centra la atención en el pasaje de la educación al trabajo y el acceso a un hábitat autónomo respecto de la vivienda de origen. A partir del ingreso al mercado laboral los jóvenes alcanzan lo que Filardo et al. (2010) denominó como independencia económica y con el acceso a la vivienda separada de la familiar se adquiere lo que la autora indicó como autonomía habitacional. Pero las formas que toman dichas transiciones varían en cada sociedad y a su vez son diferentes en cada sector social y según el género (Salas y De Oliveira, 2009). Asimismo, los roles esperados para cada edad y género no son iguales en distintos países, ni se esperan las mismas actividades en los diversos estratos sociales. Algunas de las actividades consideradas válidas están reguladas institucionalmente<sup>1</sup> y otras se erigen como modelos normativos sin legislación específica.

Los cambios estructurales que afectan las transiciones, aquellos ocurridos en el mercado de trabajo y en el mercado de viviendas, como los de orden cultural, fueron

---

<sup>1</sup> La obligatoriedad de la asistencia escolar y la regulación sobre las edades de ingreso a la actividad laboral, se encuentran reguladas por legislación específica.

analizados en diferentes investigaciones. Varios estudios atribuyen las dificultades de los jóvenes para estabilizarse laboralmente y adquirir independencia económica a un contexto de precarización y flexibilización del mercado laboral en el sistema de producción postfordista (Egris, 2000; Furlong y Cartmel, 2007). Pero además, específicamente en el país, el aumento de los precios de las viviendas (Baer, 2012), junto con la creciente brecha entre los salarios y dichos precios, afecta la consecución de la autonomía habitacional. Según otras investigaciones, se asiste en la actualidad a un cambio en las formas de familia, que transforma las transiciones a la vida adulta. Como ejemplo, en los países más desarrollados ciertas investigaciones ponen en evidencia el creciente número de jóvenes que deciden no formar parejas como proyecto a largo plazo o quienes deciden no tener hijos (Molgat y Vezina, 2008). Particularmente en la CABA, estudios que analizan las estrategias familiares revelan que en las últimas décadas *“ha aumentado la proporción de las mujeres y varones jóvenes que optan por vivir solos”* (Mazzeo y Ariño, 2013:66). Otros autores van más allá, poniendo en debate los términos de independencia y autonomía, planteando nuevas formas de interdependencia (Morrow, 2014) e interrelación entre generaciones (Cuervo y Wyn, 2014). Como sostiene Carbajo Padilla (2013), en una época de aumento de la vulnerabilidad, se despliega una transferencia de recursos entre generaciones, necesaria para afrontar tanto la inestabilidad que se presenta en el mercado de trabajo como en las familias. En este sentido, en la tesis se refuerza la necesidad de una redefinición de los momentos de ruptura o eventos de pasaje debido a los cambios en los proyectos, las nuevas formas de familias y la creciente vulnerabilidad que deben enfrentar los jóvenes, que ponen en cuestión los eventos de transición a la vida adulta.

En la transición a la adultez la búsqueda de una vivienda autónoma se constituye en un factor clave para la vida. Es tanto el lugar donde se duerme, se desarrollan las familias y se establecen las relaciones sociales con amigos, familiares y vecinos. Pero, también, condiciona el acceso a ciertas oportunidades laborales, educativas, culturales y otras que brinda la ciudad. Es en este sentido que revisten especial interés las estrategias habitacionales de los jóvenes, que pueden ser comprendidas a través del estudio de los diversos recursos que destinan los jóvenes y sus familias, las motivaciones detrás de los movimientos residenciales y las expectativas referidas a la vivienda (Di Virgilio, 2007). En particular, se centra la atención en las estrategias respecto del modo de tenencia (propiedad, alquiler, cohabitación, etc.) al que aspiran y la condición que finalmente

consiguen para vivir (Bonvalet y Dureau, 2002). Más allá de las causas que explican por qué algunos logran llegar a ser propietarios y otros no en el capitalismo actual (Reygadas, 2008), existe una concepción hegemónica que establece una jerarquía en los modos de tenencia de la vivienda, en la que *“llegar a ser propietario de su vivienda es el horizonte de casi todos los hogares”* (Bonvalet y Dureau, 2002: 74). Por otra parte, específicamente en Argentina, es necesario tener en cuenta que, debido a una historia de fuertes cambios políticos y socioeconómicos, la “casa propia” continúa siendo percibida como una forma de ahorro y como medio de resguardo o capitalización frente a un futuro incierto (Reese et al., 2014), por lo que se constituye en la meta que persiguen los hogares.

El objetivo, por lo tanto, es describir las distintas estrategias habitacionales, referidas al modo de tenencia, de las y los jóvenes durante la década del 2000, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se busca analizar la influencia de las trayectorias educativo-laborales en sus estrategias habitacionales. Para ello se identifican los distintos eventos, experiencias y vivencias significativas en los recorridos durante los trece años bajo estudio, y se establecen las diferencias y semejanzas entre las estrategias de los jóvenes de distintos sectores sociales. Se examinan las estrategias atendiendo a los recursos puestos en juego, las motivaciones y las expectativas de las y los jóvenes en relación a la vivienda.

En la presente tesis se toman en cuenta los principales factores propuestos por Di Virgilio (2007) que influyen en las estrategias residenciales, entre ellos las oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo, las circunstancias del mercado inmobiliario y el origen social. En efecto, para conseguir cierto modo de tenencia los jóvenes destinan los recursos obtenidos por el propio trabajo, pero el empleo que consiguen y las condiciones laborales a las que acceden se ven influenciadas por las oportunidades que encuentran en el mercado laboral en un determinado periodo histórico del país. Por otro lado, el sector social de origen ejerce influencia en las posibilidades de recorridos habitacionales. Asimismo, es necesario considerar las acciones estatales referidas a la vivienda, dado que el Estado, a través de las políticas habitacionales, tanto de construcción de vivienda como de créditos subsidiados, y a través de la regulación del mercado inmobiliario y de los usos del suelo, opera sobre las oportunidades de acceso a la vivienda en un determinado período. Por lo tanto, es



necesario analizar sus acciones para comprender cómo beneficia o deteriora las posibilidades y oportunidades que se presentan en las trayectorias de los jóvenes.

En este estudio se analizan los recorridos habitacionales de jóvenes centrando la atención en cuál fue la combinación de cambios estructurales que influyó en las posibilidades de independencia y autonomía y que los llevó a las distintas situaciones de vivienda en las que se encontraban a sus 32 años. Se consideró que, como la mayoría de los jóvenes que habitaban en el AMBA eran jefes o parejas del jefe de hogar a los 32 años<sup>2</sup>, era una edad adecuada para analizar las estrategias que los habían llevado a una determinada situación de independencia. Debido a que ser jefe/a implica hacerse cargo de la manutención del hogar, en este trabajo se consideró la jefatura de hogar como un indicador de la independencia de los jóvenes. Así se analizan los recorridos habitacionales, con el fin de describir formaciones complejas y dinámicas, diversas entre sí, experiencias actuales y precedentes notoriamente desiguales, tomando en cuenta que las mismas son producto de decisiones en parte conscientemente tomadas en el contexto de opciones restringidas (Pseworski, 1982). Se busca conocer los diversos factores que intervienen en las estrategias habitacionales a lo largo de las trayectorias de transición a la adultez, a través de los cuales se puede comprender los condicionamientos sociales y espaciales que operan en las prácticas de apropiación y uso del espacio urbano (Bourdieu, 1999).

Para analizar los principales factores que influyen en las estrategias se acudió a material bibliográfico desarrollado sobre los principales cambios estructurales acaecidos en el territorio metropolitano en el período 1999-2013. En relación al mercado laboral, si se analiza el contexto argentino, luego de la crisis que afectó al país en el año 2001, el crecimiento económico generó un mejoramiento en las condiciones del mercado de trabajo y se incrementaron los niveles de ocupación durante la década del dos mil (Miranda y Zelarayán, 2011). En efecto, la estrategia de crecimiento económico con protección social que estuvo detrás de las políticas implementadas en esos años (Palomino, 2007), tuvo efectos sobre los sectores de menores ingresos, ampliando sus oportunidades laborales. Era esperable que el mejoramiento de las condiciones laborales influyera en las posibilidades de autonomía habitacional, dado que la estabilidad laboral permitió contar con un ingreso fijo necesario para afrontar un alquiler, así como hizo a

---

2 Según los datos del CENSO 2010 los jóvenes que se declaraban jefes/as de hogar o parejas del jefe/a representaban en el Conurbano el 71% y en la CABA el 79%.

los trabajadores formales posibles beneficiarios de créditos para acceder a la compra de una vivienda. Sin embargo, según algunas investigaciones, el mejoramiento de los indicadores laborales se evidenció sobre todo en algunos sectores y, en particular, para los trabajadores registrados (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006). A partir de 2009, la evolución de las cifras mostró el estancamiento del crecimiento y se desaceleraron las cifras referidas al empleo registrado, al mismo tiempo que comenzó a crecer el empleo no registrado (Beccaria y Maurizio, 2012). Debido a la creciente inflación, las mejoras que se habían alcanzado en relación a los ingresos medios y su distribución, también sufrieron. Específicamente entre los jóvenes, ciertos estudios dieron cuenta que, si bien a partir del año 2003 los indicadores de empleo mejoraron, para aquellos de origen social humilde y escasas credenciales educativas, la precariedad de los puestos de trabajo a los que accedieron fue algo característico en sus trayectorias laborales (Longo y otros, 2015).

En materia de política de vivienda, a partir del año 2003, el Estado retomó un rol más activo en lo que respecta a solucionar la situación habitacional, destinando mayores recursos que en las tres décadas anteriores (Cravino, Del Río, Duarte, 2010). Sin embargo, si bien mejoraron algunas cifras del déficit, no se llegó a satisfacer la demanda de la población, por lo que se evidenciaron tendencias contradictorias en la evolución de las cifras (Cravino, 2013; Kessler, 2014). Mientras que se asistió a la disminución de algunos de los valores que daban cuenta del déficit habitacional, los conflictos urbanos crecieron y la población viviendo en asentamientos y villas también aumentó. Por otro lado, ciertas dinámicas del mercado inmobiliario dificultaron el acceso a la vivienda. En la década del 2000, debido a una combinación de factores, algunas investigaciones dieron cuenta del significativo incremento del precio del suelo y de los bienes inmuebles (Baer, 2012). El ensanchamiento entre ingresos y precios de las viviendas junto con la reducción de la oferta de créditos hipotecarios y las restricciones para su acceso, aumentaron los conflictos por el suelo en las principales ciudades. A su vez, la ausencia de una política de regulación del suelo (Cravino, Del Río, Graham y Varela, 2012) dificultó el acceso a la vivienda de los sectores de menores ingresos.

Específicamente en el AMBA, la evolución de algunas cifras entre principio y final de la década dieron cuenta del problema habitacional. Este es el caso de las cifras de hacinamiento de hogares, que registraron un aumento en sus valores. En la evolución de los indicadores de los modos de tenencia de la vivienda entre 2001 y 2010, se

incrementaron los porcentajes de alquileres, y en especial entre los jóvenes (INDEC, 2010). Sin embargo, acceder a una vivienda alquilada también se hizo más difícil para este grupo etario. En efecto, durante la década, los alquileres también aumentaron sus precios y las condicionalidades para ingresar como inquilino, lo que contribuyó a la problemática habitacional y en particular al crecimiento de los arriendos informales (Reese et al., 2014). Las características descriptas de la dinámica urbana influyeron en las posibilidades de autonomía residencial de los jóvenes, especialmente aquellos de sectores medios, medio-bajos y bajos.

Si se toman los indicadores de déficit habitacional específicamente para los hogares encabezados por jóvenes, éstos suelen presentar cifras más elevadas (Arriagada, 2003). Por ejemplo, en Argentina, mientras que en 2010, el 10,3% de la población total habitaba en viviendas deficitarias<sup>3</sup>, para los jóvenes de entre 15 y 29 años el valor ascendía a 28,5% (INDEC, 2010). En cuanto a las condiciones de hacinamiento, mientras que en el 8,1% de los hogares urbanos a nivel nacional vivían 2 o más personas por cuarto, entre los hogares con jefes/as jóvenes el valor ascendía a 32%. Si se observan las cifras de los modos de tenencia, mientras que, en 2010, el 18% de los hogares argentinos eran inquilinos, entre los hogares liderados por jóvenes lo era el 36,3% (INDEC, 2010). Como demuestran las cifras, acceder a la vivienda y que éstas no presenten condiciones deficitarias, resulta más restringido para los jóvenes que para los adultos.

Por lo tanto, los cambios en la dinámica urbana como aquellos acaecidos en el mercado de trabajo y en los proyectos futuros de los jóvenes influyeron en la meta a alcanzar en la carrera residencial. A su vez, las crecientes dificultades tuvieron efectos en las formas que asume la transición a la adultez, reconfigurando los conceptos de independencia y autonomía. Dado que en el contexto analizado el acceso a la vivienda autónoma se hizo más restrictivo, se considera necesario analizar las estrategias desplegadas por los jóvenes para construir sus propios hogares y, por otro lado, revisar los conceptos de independencia, autonomía y transición a la adultez. Por otro lado, debido a las grandes dificultades que encuentra el Estado en proveer de suelo urbanizado a la creciente cantidad de población que demanda vivienda, se debate en la actualidad cuál debiera ser la mejor alternativa para poder satisfacer las necesidades,

---

<sup>3</sup> Que presenta al menos una de las carencias estructurales, ya sea piso de tierra, ladrillo suelto u otro; acceso al agua por fuera de la vivienda o el terreno; o bien no dispone con inodoro con descarga de agua.

estilo de vida o ciclo de vida de los individuos que transitan a la adultez en la época actual.

En este sentido las preguntas que sirven de guía son: ¿qué estrategias residenciales desplegaron los jóvenes de distintos sectores sociales en un contexto de incremento de las dificultades para acceder a una vivienda autónoma?, ¿cuáles fueron los recursos puestos en juego, las motivaciones y las expectativas de vivienda en este contexto?, ¿cómo influyeron los recorridos educativo-laborales en las estrategias residenciales?

### **Marco teórico**

A partir de los años 70, las nuevas formas de organización capitalista trajeron aparejados cambios en la estructura social, y en el campo de la sociología se desarrollaron los estudios de juventud desde la perspectiva de la transición, que buscaron explicar la reproducción y estratificación social (Casal et al., 2006). Entre los investigadores que desarrollan esta perspectiva, el equipo GRET aborda los estudios de juventud desde el enfoque biográfico de itinerarios y transiciones, proponiendo una perspectiva sociológica de análisis, con influencias del interaccionismo simbólico, del constructivismo y aportaciones metodológicas de los estudios longitudinales. Es en la interacción, en un determinado contexto espacial, temporal y cultural, que el individuo se constituye. En este sentido, se propone la sociedad como estructura, los hombres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio (Casal et al., 2006).

Según estos autores, en la juventud se dan dos procesos principales, la transición entre el estudio y el trabajo y la transición entre el hogar familiar y el hogar propio. A partir de la primera transición se consigue la independencia económica, y a través de la segunda se logra la emancipación familiar, cuando el joven accede a un domicilio propio e independiente<sup>4</sup>. En los estudios de juventud de origen europeo, así como también en aquellos latinoamericanos influenciados por dicha bibliografía, cuando se hace referencia a la transición al hogar propio se considera que éste coincide con la

---

<sup>4</sup> Si bien diversos autores utilizan los términos independencia, autonomía y emancipación indistintamente o con diversas acepciones, en este trabajo se tomará la definición de Filardo et al. (2010) que se considera más adecuada para comprender las diversas formas de transición de los jóvenes del AMBA.

mudanza a una vivienda diferente de la familiar, debido a que generalmente los procesos se dan simultáneamente. Sin embargo, en este trabajo se pone en evidencia las diversas formas que adquiere la conformación de los hogares, por lo que la tesis busca contribuir justamente a este debate.

La perspectiva del equipo GRET orienta la atención al proceso de posicionamiento social y enclasmiento que se da en ese período, es decir que el concepto de transición se centra en la adquisición de una posición social, que se da en la juventud. Sin embargo, es necesario destacar que esa transición se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado por lo que es sociohistórico y geopolítico. La primera transición es definida como el periodo que abarca desde los últimos años del colegio secundario hasta los dos o tres años de permanencia en una posición laboral definida, es decir cuando ciertas expectativas y acciones del estudiante se concretan en una posición determinada en la estructura ocupacional (Casal et al., 2006). La transición familiar abarca los últimos años de permanencia en la familia de origen hasta los primeros años de continuidad en una situación familiar definida (si bien dicha nueva situación en nuestros días admite una gran multiplicidad de formas). Las transiciones de los jóvenes se ven afectadas por el contexto social, por las elecciones del sujeto, por las políticas sociales y por el origen social de los jóvenes. En el modelo básico desarrollado por los autores se encuentran dos situaciones extremas en el proceso de transición: la de éxito, es decir la inserción social plena y la de exclusión, es decir las trayectorias que dejan a los jóvenes en situaciones de alta vulnerabilidad y falta de posibilidades de ejercer los derechos ciudadanos.

Asimismo, otros autores (Mora y De Oliveira, 2009) estudian la transición a la adultez tomando en cuenta la ocurrencia de ciertos eventos vitales que implican modificaciones en los roles de los individuos en la sociedad, al mismo tiempo que conllevan un proceso de emancipación individual mediante el cual las personas adquieren mayor autonomía y ejercen mayor control sobre sus vidas. A su vez, representa un periodo de asunción de nuevas responsabilidades, tanto en la familia como en otras instituciones sociales. Los autores retoman para su análisis aportes del enfoque socio-demográfico y los complementan con una perspectiva sociológica. Ellos consideran que el estudio de la agencia humana en el contexto de la transición a la adultez, es de considerarse como resultado de elecciones y decisiones socialmente orientadas, que se ubican en contextos sociales que las condicionan, basados en el

término acuñado por Dahrendorf (1983, citado en Salas y De Oliveira, 2009) de “oportunidades vitales”.

Los eventos-transición, momentos de ruptura en la trayectoria de vida de los individuos que consideran los autores son: la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral (incluyendo la participación en el trabajo doméstico y de cuidado), la salida del hogar familiar, la primera unión, el nacimiento del primer hijo. Desde esta perspectiva, el curso de vida del individuo está moldeado por instituciones sociales (la escuela, la familia, el mercado de trabajo). A su vez, las normas sociales establecen cierta secuencia de ocurrencia de dichos eventos que llevan a la vida adulta. En este sentido, se utiliza la expresión “modelo normativo” para denominar aquella trayectoria que sigue la siguiente secuencia: finalizar la escuela, conseguir un trabajo, conformar un hogar independiente y luego tener un hijo. Dado que esta secuencia, cambia de sociedad en sociedad y al interior de una misma sociedad, es necesario analizar las condiciones socioculturales particulares que le dan forma a cada modelo en cada sociedad dada (Salas y De Oliveira, 2009).

Según algunas investigaciones, la temporalidad de los eventos vitales que ocurren en el periodo de la juventud puede condicionar las trayectorias educativas, laborales y familiares de manera irreversible. Es decir que cuando ocurren de forma muy temprana pueden constituirse en un factor de reproducción de desventajas sociales (Saraví, 2006, citado en Salas y De Oliveira, 2014). Por ejemplo, el hecho de dejar el hogar familiar sin contar con los recursos materiales y afectivos suficientes puede hacer más difícil el proceso. O en el caso de las uniones muy tempranas o embarazos adolescentes también pueden tener diversas consecuencias en las trayectorias de los jóvenes, como abandonar los estudios e ingresar al mercado de trabajo tempranamente<sup>5</sup>. Por otro lado, la transición a la vida adulta de jóvenes mujeres y varones continúa siendo muy desigual. En parte debido a las inequidades entre las ocupaciones a las que acceden, la discriminación salarial, la división sexual del trabajo de los cuidados o los embarazos adolescentes que marcan tempranamente la trayectoria de las jóvenes. Sin embargo, en sectores sociales más altos, las diferencias pueden ser menores, por ejemplo, debido al mayor control de la fecundidad que permite mayores oportunidades para las mujeres.

---

<sup>5</sup> Para desarrollo de las consecuencias del embarazo adolescente ver Stern, C. (2007).

También la inequidad de las transiciones se manifiesta entre los sectores sociales. En varios estudios se demuestra que en niveles socioeconómicos más altos los jóvenes pueden combinar estudio y trabajo sin necesidad de trabajar para mantener el hogar. Por lo tanto, interesa en esta tesis dar cuenta de las diferentes posibilidades y constricciones que tienen los jóvenes de distintos sectores sociales en el proceso de construcción de hogares propios.

En esta misma línea, desde la sociología de la transición, otros estudios analizan los hitos de pasaje o cambios de estado que se procesan en el periodo de la juventud y que son definitorios en las trayectorias futuras. Estos estudios abordan las transiciones a la adultez construyendo tipos de trayectorias con el objetivo de identificar procesos que impliquen vulnerabilidades en las transiciones de algunos jóvenes y por consiguiente desigualdades. Un ejemplo es el estudio realizado a partir de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud en Uruguay (Filardo et al., 2010), en el que se definen los conceptos de emancipación, autonomía e independencia separadamente para poder distinguir la variedad de situaciones que se presentan entre los jóvenes. En este sentido, *“se entiende emancipados a las y los individuos que constituyen su propio núcleo familiar (sea conviviendo con pareja –independientemente del estado civil-, con hijos, o con pareja e hijos); una persona es autónoma si vive en un hogar diferente a su hogar de origen (en la mayoría de los casos el hogar de al menos uno de sus padres); se es independiente si se ocupa el rol de jefe o jefa de hogar o pareja del jefe o jefa de hogar)”* (Filardo, 2012:22). A partir de la combinatoria de estas tres variables se construye una tipología que tiene en un extremo los tres procesos claves completos y en el otro aquellos incompletos. En el medio situaciones en las que algunos procesos se encuentran completos y otros no. Según los investigadores, en la actualidad, no existe una secuencialidad normada del proceso de transición, en parte por dificultades estructurales (tanto las dificultades encontradas en el mercado de trabajo como aquellas para acceder a la vivienda) y en parte por la diversidad en los proyectos de los jóvenes. Es el caso de algunas trayectorias en las que no se produce la transición en algunos aspectos, como los jóvenes que deciden no formar pareja o no tener hijos, pero como proyecto a largo plazo (Molgat y Vezina, 2008). Si bien es un fenómeno que se estudia mayormente en países europeos y de América del Norte, es necesario tener en cuenta dicha tendencia para el análisis de los jóvenes de mayores ingresos que habitan en las grandes ciudades latinoamericanas.

En esta tesis se toma como principales los dos eventos transición señalados por Casal et al. (2006), la transición educativo-laboral y la transición relativa al pasaje entre el hogar de origen y el hogar propio. A partir de Filardo et al. (2010), se define la independencia como el logro de la manutención del hogar (es decir la conformación de un hogar propio) y el proceso hacia la autonomía como el recorrido hacia la conformación de un hogar en una vivienda separada de la vivienda familiar. Se parte de la idea de que existe un modelo normativo de transición en la sociedad occidental actual que implica la estabilización en una posición laboral y el acceso a un domicilio propio, es decir que permita la independencia económica y la autonomía habitacional de los individuos adultos.

En el análisis propuesto se consideran las trayectorias laborales como el recorrido transitado desde la salida del colegio secundario hasta el momento de la entrevista, considerando todas las experiencias de trabajo, ya sean empleos registrados o no registrados, cuentrapropismo formal o informal como otras actividades (changas, actividades de cuidado, etc.). La era posindustrial trajo aparejada la complejización de las trayectorias ocupacionales por lo que éstas se volvieron cada vez más desestandarizadas y heterogéneas (Dávila y Ghiardo, 2008; Machado Pais, 2000). La decadencia del trabajo asalariado, estable y a tiempo completo como la única forma de participación laboral afectó la linealidad de las trayectorias. Varios cambios afectaron las trayectorias ocupacionales de los jóvenes, entre ellos el mayor acceso al sistema educativo junto con la extensión de la obligatoriedad del mismo conviven con las mayores dificultades de acceso al empleo. Por otro lado, la inestabilidad de los puestos laborales a los que acceden los jóvenes genera trayectorias de mayor movilidad. Sin embargo, es necesario distinguir entre las trayectorias influidas por los condicionantes materiales de aquellas planeadas como estrategias. En efecto, el origen socioeconómico influye en las posibilidades de inserción laboral que tienen los jóvenes y, en definitiva, delinea sus trayectorias. Mientras que la precariedad es habitual en las primeras inserciones de todos los jóvenes, para los de sectores más bajos con menores credenciales educativas la inestabilidad y los bajos ingresos suelen ser una constante a lo largo del recorrido.

Por otro lado, en el camino hacia la autonomía habitacional se desarrollan ciertas estrategias residenciales, que pueden ser analizadas a través de los recursos movilizados, las expectativas y los factores de movilidad. En cuanto a los recursos que



se movilizan éstos pueden ser herencia o regalo familiar, ahorros, créditos hipotecarios o distintos tipos de financiamiento. Las expectativas están en relación con las percepciones sobre esos recorridos, las expectativas cumplidas, aquellas no cumplidas y en los planes a futuro, en lo que respecta a la tenencia de la vivienda. Los factores de movilidad (Di Virgilio, 2007), es decir los motores que determinan las decisiones residenciales, hacen referencia a los motivos por los cuales los jóvenes se van de la vivienda familiar (si lo hacen solos, uniéndose con una pareja o a través de la convivencia con amigos) o comienzan el proceso de construcción de una vivienda en el mismo terreno que la familia (porque formaron parejas, tuvieron hijos, etc.), se quedan o vuelven (fracaso de convivencias, falta de ingresos, en algunos casos por ingresar en el desempleo, entre otras).

Al analizar las estrategias habitacionales se deben tomar en cuenta las posibilidades que consideran tener los individuos, las prioridades y la movilización de recursos que ponen en juego. Sin embargo, las estrategias residenciales no se constituyen en un plan coherente, integrado y planeado por los sujetos. Por el contrario, son una combinación de aspiraciones a corto, mediano y largo plazo, combinadas con decisiones día a día que pueden ser reconstruidas por el investigador como una “estrategia”, en el sentido de un conjunto de prácticas y decisiones ligadas entre sí (Borsotti, 1981). Se consideran las estrategias residenciales de los sujetos como decisiones en parte conscientemente tomadas, dentro de opciones restringidas, particularmente por las condiciones materiales de vida (Przeworski, 1982). Por lo tanto, las posibilidades de decisiones habitacionales son influenciadas por factores externos que exceden el control familiar como los ciclos económicos o las características de la estructura de empleo (Roberts, 1996, citado en Di Virgilio, 2003) que en términos de Przeworski (1982) operan como “restricciones paramétricas”.

Los jóvenes de distintos sectores sociales ponen en juego diversas estrategias para hacer frente a las restricciones encontradas en la estructura urbana para acceder a una vivienda (Furlong, 2013). Las familias manejan una cierta cantidad de recursos, entre ellos el trabajo que realizan sus miembros, las redes de ayuda entre las familias, las actividades de autoconstrucción, las transferencias del Estado y aquellas que provienen de la organización colectiva (Di Virgilio, 2007). Aquellos de sectores de ingresos altos cuentan con mayores recursos que les brindan las familias, tienen mayor acceso a la educación y menores condicionantes económicos lo que determina ciertas

modalidades de acceso a la vivienda y, por lo tanto, de autonomía residencial. Las desigualdades económicas se traducen en diversos comportamientos demográficos que originan arreglos residenciales específicos en cada sector social. Las decisiones residenciales, en efecto, son influenciadas por los orígenes sociales de los jóvenes, pero también por las oportunidades y limitaciones ofrecidas por el contexto de la dinámica del mercado de suelo y vivienda, el mercado de trabajo y la disposición de servicios de infraestructura y equipamiento social (Di Virgilio, 2007).

Se considera que las estrategias residenciales pueden ser analizadas en tres componentes: las decisiones referidas al tipo de vivienda, la localización y el modo de ocupación (Bonvalet y Dureau, 2002). En este trabajo interesa conocer las estrategias referidas al modo de tenencia (o modo de ocupación) de la vivienda en la trayectoria de transición a la adultez en el AMBA. El análisis no se detiene en las decisiones referidas a la localización ni al tipo de vivienda de las trayectorias de los jóvenes<sup>6</sup>. En lo que respecta al modo de tenencia, éste hace referencia al arreglo según el cual el hogar ocupa la vivienda (propiedad, alquiler, ocupación, allegamiento, etc.), siendo la propiedad la meta a la que todos aspirarían (Bonvalet y Dureau, 2002). Sin embargo, como sostiene Reygadas (2008), producto de procesos complejos y multidimensionales, existe en el capitalismo actual una apropiación desigual de los bienes que la sociedad produce. El enfoque que propone el autor toma en cuenta *“los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que inciden en la distribución asimétrica de bienes valiosos”* (Reygadas, 2008:10) y pone en evidencia la existencia de una jerarquía en torno a los derechos y méritos de los distintos grupos sociales para apropiarse de la riqueza producida socialmente, lo que les otorga diferentes grados de legitimidad (lo que el autor denomina *“batallas simbólicas”*).

Centrando la atención en los estudios de juventud y en el proceso de transición a la vida adulta, en esta tesis se toma el concepto de modelo normativo de trayectoria residencial (Carbajo Padilla, 2014) según el cual los individuos aspiran a llegar a la vivienda en propiedad, en estrecha relación con una concepción normativa de individuo adulto que es independiente y autónomo. En el contexto particular de la Argentina, la visión de la propiedad de la vivienda como el horizonte de muchos hogares, se explica además debido a los vaivenes de la economía y del mercado laboral, en donde la

---

<sup>6</sup> El análisis referido a la localización será profundizado en la tesis doctoral.

propiedad es vista como una forma de resguardo y seguridad frente a la incertidumbre (Reese et al., 2014).

Conocer las estrategias referidas a adquirir un cierto modo de tenencia refleja las posibilidades de autonomía que tuvieron los jóvenes de distintos sectores sociales en la década del 2000. A partir de los resultados de la investigación se busca aportar al conocimiento de las diversas formas de autonomía residencial que se desplegaron y en especial contribuir a la formulación de políticas acordes a las necesidades y expectativas de las renovadas juventudes.

### **La estrategia metodológica**

El análisis de las estrategias habitacionales de jóvenes en la década del 2000 en el AMBA, se inscribió en una estrategia cualitativa, en base al método biográfico. Durante los últimos años, investigaciones de distintas perspectivas y campos del conocimiento profundizan en la comprensión de procesos de transición juvenil y de esta forma avanzan del análisis de stocks al estudio de flujos. En este contexto, los estudios basados en el método biográfico se multiplican. En otras palabras, intentan dejar de reproducir fotos para a tratar de producir películas sobre los modos y formas de vida de personas particulares, construyendo evidencia sobre cómo se produce la relación entre elementos estructurales e individuales en momentos históricos concretos. Dicha estrategia se asienta principalmente sobre los desarrollos teóricos de la denominada escuela sobre curso de vida (Elder, 1994) y se proyecta a partir de estudios de corte longitudinal.

En cuanto a sus características específicas, el método biográfico organiza la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma una forma narrativa, reuniendo las descripciones de sus experiencias, sucesos e interpretaciones (Sautu, 1999). En este sentido, la investigación biográfica consiste en el despliegue de los sucesos de la vida de una persona a largo del tiempo (el curso de vida), siempre en un contexto determinado, vinculado a relaciones sociales con otros (en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el barrio), pero siempre mediada por la selección e interpretación que realiza el protagonista de aquellas experiencias. Esto resulta importante dado que consiste en la selección que hace el individuo de los sucesos que

decide relatar como su historia de vida. El método biográfico parte de considerar la experiencia de las personas, tal como ellas la procesan e interpretan (Sautu, 1999).

Existen dos tendencias en los estilos de conducir la investigación: una que se centra en los aspectos simbólicos de la vida social y en los significados en la vida individual (la interpretativista) y otra en lo etnográfico (la descripción de trayectorias vitales en contextos sociales con el propósito de descubrir pautas de relaciones sociales y los procesos que están por detrás). El enfoque interpretativista focaliza en las relaciones microsociales, buscando la reconstrucción del punto de vista del actor. Entre las principales corrientes se encuentran el interaccionismo simbólico, las variantes sociológicas y psicológicas de la fenomenología y los estudios culturales (Sautu, 1999). En ambas tradiciones (la interpretativa y la etnográfica), el método biográfico se distingue por ser una narrativa en la que se registran las experiencias de un “yo” en redes de relaciones sociales y la relación entre la persona y su contexto. En efecto, se reconstruye desde el actor tanto los eventos que él mismo ha vivido como las evaluaciones y percepciones que tiene de dichas experiencias, otorgándole importancia a la persona ubicada históricamente.

La investigación biográfica, según las teorías y modos de abordar los sucesos que narran las personas, puede ser ubicada como metodología cualitativa o cuantitativa. Dado que se suelen realizar estudios longitudinales, por los métodos que se utilizan se acerca a la metodología cuantitativa, pero el planteo teórico es más cercano a la definición de las metodologías cualitativas. La perspectiva del curso de vida pone énfasis en las edades, los modelos culturales y la psicología del desarrollo del curso de vida (Elder, 1994). En este sentido, se supone que el curso de vida individual está constreñido por ciertas opciones dadas en un determinado tiempo histórico, diferente para cada cohorte de edad. El actor y la autonomía del agente tienen en estos estudios un papel crucial.

El método biográfico cualitativo o, según la denominación de Denzin, método biográfico interpretativo, “*supone la existencia de un “yo” o “yos” cuyas perspectivas se generan y adquieren significado en su inserción social*” (Denzin, 1989, citado en Sautu, 1999). En la investigación se pone énfasis en el estudio de los puntos de inflexión que representan cambios de dirección del curso de vida de las personas (como por ejemplo los ciclos familiares), que afectan sus experiencias y por lo tanto sus interpretaciones y marcan el inicio de nuevas etapas.

Dentro del método biográfico el procedimiento más comúnmente utilizado es la entrevista semi-estructurada y en profundidad, la que se utilizó en la presente investigación. El trabajo se basó en la realización de 30 entrevistas en profundidad, sobre una muestra segmentada de jóvenes de una cohorte de egresados de 1999, que habitaban en el AMBA. Las entrevistas retrospectivas se llevaron adelante durante el año 2013, cuando los jóvenes tenían alrededor de 32 años.

En cuanto a la construcción de los datos, la presente investigación se enmarcó en un proyecto más amplio del equipo de investigaciones en Juventud de FLACSO, que se basó en el seguimiento de egresados. El proyecto marco *“La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”* contó con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Dicho proyecto se propuso comparar las trayectorias de inserción socio-ocupacional de los egresados en dos momentos socioeconómicos diferentes y analizar las características de la nueva condición juvenil. Con ese objetivo se realizó un estudio longitudinal con egresados de la educación secundaria, por un lado, una cohorte que egresó en el año 1999 y que transitó su condición juvenil durante una de las peores crisis por las que atravesó el país. Por otro, una cohorte que egresó en 2011, en un marco de crecimiento económico y extensión de los derechos sociales (Miranda y Córlica, 2008). La estrategia principal de dicho proyecto consistió en la aplicación de la técnica follow-up de seguimiento de egresados.

Para esta tesis se tomó exclusivamente la cohorte de egresados de 1999, para la cual se había realizado una muestra de 18 escuelas en el AMBA. En la selección de establecimientos educativos se trabajó a partir de los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Siguiendo la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación se distinguieron tres segmentos (bajo, medio, alto<sup>7</sup>), tomando en cuenta particularmente el nivel socioeconómico y educativo de las familias de los estudiantes (ver Anexo 1). Esta variable se consideró como indicador del “sector social” de origen de los entrevistados.

La muestra de 30 entrevistas utilizadas en esta tesis fue elaborada en base a los resultados hallados en la primera investigación respecto de las actividades educativas y

---

<sup>7</sup> La muestra estuvo compuesta de la siguiente manera: 40% de escuelas de sector bajo, 38% de sector medio y 20% de sector alto.

laborales durante los primeros años del egreso (2000-2003)<sup>8</sup> y fue segmentada por la variable construida “sector social”. En su conjunto quedó conformada por 12 jóvenes de sector bajo, 10 de sector medio y 8 de sector alto; de ellos 12 son mujeres y 18 hombres. En cuanto a su lugar de residencia, 12 habitaban en la Ciudad de Buenos Aires y 18 habitaban en otros partidos del AMBA. Las entrevistas fueron realizadas en el año 2013 por el equipo de trabajo de estudios de Juventud de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) Argentina.

Se utilizó una guía abierta de entrevista (ver Anexo), centrada en la reconstrucción de la biografía desde la salida de la escuela secundaria. Las entrevistas realizadas tuvieron una duración de aproximadamente dos horas y fueron grabadas y luego transcritas. Las principales dimensiones exploradas fueron los recorridos educativos, laborales y de vivienda. Asimismo, se indagó en las redes de relaciones que fueron trascendentes en dichos recorridos y en las percepciones sobre las posibilidades y oportunidades dadas por el contexto socio-histórico vivido. Por otro lado, se analizaron las expectativas, planes cumplidos y la propia percepción de los jóvenes acerca del tránsito a la adultez.

Para el estudio de las trayectorias educativo-laborales, los resultados se organizaron a partir de las situaciones observadas sobre el final de la transición entre la educación y el mundo del trabajo (o del cuidado). Dado que el interés de los estudios de transición está centralmente asociado a la observación de los procesos de posicionamiento en la estructura social (u ocupacional), en el análisis se optó por delimitar una tipología que diera cuenta de las posiciones que los entrevistados habían alcanzado sobre el final de la etapa de la juventud. La presentación de los relatos guardó, entonces, una asociación de interpretación sobre el elemento final de los

---

<sup>8</sup> Como resultado del primer proyecto se construyeron 6 categorías de recorridos de actividad post-secundaria que caracterizaron a la cohorte de estudiantes en los primeros años del egreso: 1) De estudio como actividad principal: representa a aquellos que al egreso del nivel medio continúan sus estudios en el nivel terciario o universitario y que han permanecido inactivos o sólo han trabajado en forma esporádica; 2) De trabajo como actividad exclusiva: agrupa tanto a los ocupados, como desocupados, que en el periodo de estudio manifiestan estar en actividad económica y que no asisten a estudios de nivel superior; 3) De combinación estudio-trabajo: son aquellos egresados que continúan estudiando y que al mismo tiempo trabajan o buscan trabajo; 4) Recorridos erráticos: el conjunto comprende a aquellos que presentan oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo. Es decir que, no manifiestan aún una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan. Por ejemplo, que en el primer año no estudiaban ni trabajaban y en las posteriores mediciones desempeñan alguna de esas dos actividades; 5) Recorridos vulnerables: son los que estudiaban o trabajaban durante el primer año de egreso y en las posteriores mediciones dejaron de hacerlo; 6) Recorridos de riesgo: son aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y aquellos que permanecen desocupados en las distintas tomas y no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades post-secundarias.

recorridos. Como resultado del trabajo de campo se reconstruyó el recorrido completo de una generación de jóvenes que transitó sus veinte años en la década del 2000, en lo referido a sus trayectos educativos y laborales (ya sea como empleo o como actividad de cuidados). Las reflexiones enfatizaron en la búsqueda de similitudes y rasgos comunes que permitieron establecer ejes claves como puntos significativos para rastrear indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta entre distintas historias que forman parte de una misma cohorte o generación social.

Para realizar este análisis fue elaborada una tipología de transición educación – trabajo que se definió a partir de la categoría ocupacional en la que los y las jóvenes se desempeñaban al momento de realizarse las entrevistas. La elección de la noción de categoría ocupacional como elemento diferenciador estuvo asociada a la idea misma de transiciones juveniles. En efecto, como se planteó, el interés de los estudios de transiciones está relacionado con el de los procesos de estructuración social, en el interior de los cuales el empleo constituye aún uno de los principales marcos de referencia en términos de estatus y valoración social. A su vez, el trabajo constituye uno de los principales recursos con los que cuentan los jóvenes para obtener la independencia y la autonomía, por lo que su indagación resulta fundamental para comprender sus posibilidades de lograrlo. De esta forma, cada una de las categorías de la tipología fue nombrada en base a la inserción ocupacional alcanzada luego de pasados los 30 años de edad, como resultado de las oportunidades y constreñimientos a las que cada una de las personas entrevistadas estuvieron expuestas por transitar la juventud en la década del 2000. Su resultado, se organizó en cinco categorías que sirvieron además para la exposición de los testimonios, estas son: i) inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior, ii) inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos; iii) inserción ocupacional técnica con estudios superiores incompletos; iv) inserción operativa sin vínculo con los estudios de nivel superior; v) trabajos de cuidado e inactividad (Cuadro 1, ver Capítulo 3).

Por otro lado, para indagar las estrategias habitacionales se analizaron las entrevistas categorizando la situación habitacional de los jóvenes a los 32 años, partiendo del indicador comúnmente utilizado “Régimen de tenencia de la vivienda”<sup>9</sup>, pero adaptándolo a las situaciones encontradas. Por lo tanto, se definieron los siguientes

---

<sup>9</sup> Las categorías utilizadas para el indicador “Régimen de tenencia de la vivienda” en los Censos de población en Argentina son: propia, alquilada, prestada, cedida por trabajo, otra situación.

grupos: propietario; inquilino; comparte el terreno con la familia de origen (propia o de la pareja) y comparte la vivienda con la familia de origen (propia o de la pareja). Asimismo, se tomó en cuenta el sector social para dar cuenta de las diferencias en los recorridos encontrados<sup>10</sup>.

Según la bibliografía referida a la movilidad residencial (Delaunay y Dureau, 2004; Di Virgilio 2007; Cosacov, 2014), las trayectorias habitacionales están influenciadas por los ciclos de vida de los hogares, es decir se encuentran en relación con las transformaciones demográficas, por lo que se tuvieron en cuenta las decisiones en cuanto a la constitución de núcleos familiares. En los estudios de juventud, los procesos de constitución de un núcleo familiar (es decir tanto la formación de una pareja como la tenencia de hijos) son algunos de los eventos que definen el pasaje a la vida adulta. Según algunos autores (Filardo et al., 2010), la constitución de un nuevo núcleo familiar es como emancipación. En este sentido, siguiendo a Filardo et al., se denomina emancipados a aquellos jóvenes que constituyeron un núcleo familiar propio (ya sea con pareja o con hijos). La clasificación confeccionada permitió sistematizar aspectos centrales de las diferentes situaciones de los jóvenes que resultaron útiles para guiar el proceso de comparaciones entre los distintos recorridos (Cuadro 2, ver Capítulo 4).

En síntesis, los resultados mostraron, por un lado, el recorrido de transición entre la educación secundaria y el mundo del trabajo y por otro el residencial. Se dio cuenta tanto del proceso de inserción y la construcción de la trayectoria laboral desde la salida de la escuela secundaria y hasta los treinta años de edad, como del proceso hacia la autonomía habitacional. Se buscó desentrañar las distintas formas de transición juvenil a través de las cuales se puede observar la consolidación de posiciones en la estructura social de los jóvenes sobre el principio de los treinta.

## **Esquema de la exposición**

---

<sup>10</sup> Es necesario destacar que no se entrevistó jóvenes habitando en villas, asentamientos o viviendas tomadas por lo que se dejó por fuera del análisis los recorridos de estos jóvenes de sectores de menores recursos. Esto puede deberse a la forma de acceder a las entrevistas con los jóvenes que consistió en contactarlos a través del colegio donde se los entrevistó por primera vez en el último año del secundario. Entre los jóvenes que habitan en villas y asentamientos o viviendas tomadas son pocos aquellos que llegan al último año del secundario.



En el Capítulo 1, *El proceso de transición a la adultez: principales debates*, se introduce el marco conceptual desde el cual se analizan las transiciones juveniles. En este sentido se abordan los conceptos introducidos por la “sociología de la transición” y sus posteriores desarrollos dentro del campo de los estudios de juventud. A su vez, se exponen los debates acerca de la flexibilización de las transiciones en un contexto de cambios culturales en lo que respecta a la conformación de las familias, cambios en el mercado de trabajo y en las tendencias educativas en nuestro país. En este marco se inscriben los debates acerca del evento de salida de la vivienda familiar como uno de los principales a los que se asiste en la juventud. Además, se pone en evidencia la importancia de la vivienda en el proceso de autonomía de los jóvenes, en el complejo proceso hacia la consolidación de un proyecto de vida y se evidencian los principales desarrollos teóricos desde los cuales se analizan las estrategias habitacionales de los jóvenes, dando cuenta de los distintos factores que influyen en dichas decisiones. Se resaltan en particular qué recursos se movilizan, las expectativas acerca del acceso a la vivienda y las motivaciones que están por detrás de dichas decisiones.

En el Capítulo 2, *Cambios y continuidades en el territorio del AMBA, 1999-2013*, se da cuenta de las principales transformaciones que sufrió el AMBA durante la década del 2000. Por un lado, presenta algunas referencias a la evolución de la coyuntura socioeconómica que influyó en las trayectorias de transición a la adultez de los jóvenes y resulta fundamental para comprender sus biografías. Por otro, se presentan algunas características del rol que tuvo el Estado en lo que respecta a las políticas habitacionales y que influyó en la dinámica urbana y por ende en el acceso a la vivienda de los jóvenes que se independizaron durante la década.

En el Capítulo 3, *Las trayectorias educativo-laborales*, se lleva a cabo un estudio de las trayectorias educativo laborales de los jóvenes que reconstruye el recorrido entre la educación secundaria y el mundo del trabajo (ya sea como empleo o como actividad de cuidados). Se pone el foco en las posibilidades que tuvieron de estabilizarse las y los jóvenes de una generación que se integró al mercado de trabajo en el año 2000 y que experimentó significativos problemas de inserción laboral durante los primeros años del egreso de la secundaria.

Por último, en el Capítulo 4, *La experiencia de construir un hogar propio: estrategias habitacionales de las y los jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, también en base a las entrevistas biográficas realizadas, se identifican los

distintos eventos, experiencias y vivencias significativas en los recorridos habitacionales de las y los jóvenes durante el período 1999-2013. Se indagan sus estrategias, sus percepciones, expectativas a futuro en lo que respecta a la vivienda. Se exponen los resultados de la indagación acerca de la relación entre sus recorridos residenciales y sus trayectorias educativas y laborales en esos años. Se analizan, asimismo, las diferentes formas que adquiere la autonomía en los distintos sectores sociales.

En las *conclusiones*, y a modo de cierre, se realizan los comentarios finales de la investigación. En base a dichos aportes se proponen una serie de recomendaciones y propuestas que podrían ser consideradas en el diseño y la gestión de políticas y programas sociales en lo que respecta especialmente a aquellas vinculadas con el acceso a la vivienda de la población joven.

## **CAPÍTULO 1. El proceso de transición a la adultez: principales debates**

### **Introducción**

En el presente capítulo se da cuenta de los principales conceptos desde los cuales se abordan los recorridos biográficos de los jóvenes, en sus procesos de transición a la adultez. Se parte de los debates sobre los conceptos de transición a la adultez en los estudios juveniles, enmarcando la cuestión acerca del evento de transición hacia una vivienda autónoma como uno de los principales. En este sentido, se abordan las nociones introducidas por investigadores que analizan la etapa de la vida en la que ocurren ciertos eventos vitales que son definitorios en las trayectorias futuras de las personas. Por otro lado, se hace referencia al marco conceptual desde el cual son comprendidas las prácticas residenciales de los jóvenes como prácticas de apropiación del espacio que son condicionadas por posiciones de clase y por el contexto socio-histórico y al mismo tiempo producen ciertos tipos de prácticas. Se da cuenta de los componentes principales de los que se parte para analizar las estrategias habitacionales de los jóvenes en sus procesos de autonomía.

#### ***1.1. La juventud y la estructura social***

El campo de los estudios de juventud experimenta un notable crecimiento durante las últimas cuatro décadas en el mundo occidental durante las que desarrollan diversas formas de abordar el objeto de estudio. A partir de la década del 70, cuando la desocupación comienza a ser un hecho extendido, el concepto de juventud se desarrolla desde una mirada más abarcativa, desde la teoría de la transición, abordando el proceso de emancipación de los jóvenes en las sociedades contemporáneas. Desde diferentes perspectivas se abordan los procesos de emancipación contemporánea. El planteamiento se basa en la juventud como el proceso de transición hacia la adultez, ligado a la

consecución de una serie de transiciones a través de las cuales se alcanzan las marcas que remiten a diferentes dimensiones de la existencia de los individuos adultos. Desde esta perspectiva, algunos autores analizan la juventud como forma de explicar los procesos de reproducción y estratificación social (Casal, García, Merino, Quesada, 2006). El momento de la juventud es considerado así un periodo en el que las personas deben tomar ciertas decisiones y experimentan “eventos” vitales que pueden dejar huellas en las trayectorias de vida.

Estos estudios de juventud se basan en el enfoque biográfico de itinerarios y transiciones y subrayan su potencialidad interpretativa en el marco del capitalismo informacional. La juventud analizada como tramo biográfico se opone a otros enfoques epistemológicos de los estudios de juventud. Por un lado, a los estudios centrados en los conflictos de roles (perspectiva del ciclo vital), en el que se piensa la juventud como una etapa de indeterminación y moratoria en la toma de roles adultos. Se propone la existencia de cuatro grandes etapas (infancia, juventud, vida adulta y vejez) y muchas veces los cambios de ciclo se dan acompañados de ritos de pasaje o certificación social. En la juventud los ritos de pasaje están constituidos por la asunción de responsabilidades adultas (pareja estable, paternidad, profesión definida, vivienda propia). Desde esta visión negativa, centrada en la visión del adulto, la juventud es pensada como el tiempo de espera en función de la llegada de la estabilidad laboral, familiar, etc.

Por otro lado, la perspectiva de la transición también se opone al análisis de la juventud meramente como conflicto entre generaciones, es decir la generación de los jóvenes en conflicto con la de los adultos. Según este abordaje, los jóvenes representan los valores asimilados al cambio mientras los adultos aquellos asociados a la tradición. Estos estudios, inicialmente por influencia de la antropología cultural pero luego desde teorías sociológicas como las teorías de la reproducción cultural, intentan explicar a los jóvenes como los portadores del cambio social, llevando a cabo un análisis contracultural (Willis, 1988).

Debido a los procesos de flexibilización e individuación (Giddens, 1990; Beck, 1992; Sennet, 1997; Bauman, 2001), los roles de la sociedad actual se flexibilizan, las transiciones dejan de ser estables y definitivas y se vuelven más prolongadas, complejas y desestandarizadas lo que trae aparejado un contexto de mayor vulnerabilidad ante la marginalización y exclusión (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008). Por la inestabilidad de

la vida contemporánea, en los distintos ámbitos, las personas cambian de condición con mayor frecuencia. La fragilidad y fluidez de los “estados” en que se ubican los individuos lleva a algunos autores a referirse a trayectorias biografiadas, individualizadas, en donde los jóvenes se convierten en “administradores de sus propias biografías” (Beck y Beck Gergnsheim, 2002). Pero dichas trayectorias se desarrollan en un contexto de inseguridad, incertidumbre y riesgos resultado de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social que tienen lugar en el marco de la globalización (Furlong y Cartmel, 1997; Wyn y White, 1997). Por lo que la idea de “biografías de elección” (Du Bois Reymond, 1998) puede enmascarar las fuertes desiguales posibilidades de elegir con las que se enfrentan los jóvenes. Las decisiones individuales continúan atravesadas por la situación de clase, la educación, el grupo étnico, el género y factores que determinan desiguales oportunidades para los jóvenes. El discurso social y político que enfatiza la “elección” y la “oportunidad”, por lo tanto, crea lo que Furlong y Cartmel llamaron una “falacia epistemológica”, instalando en los jóvenes la idea de que tienen el control de sus propias vidas, pero lo que no les deja ver son las fuerzas que en realidad están moldeando sus trayectorias (Furlong y Cartmel, 2006, citado en France y Haddon, 2014). El debate gira en torno al lugar de la clase social en la definición de las trayectorias de los jóvenes, y en última instancia, en sus posibilidades de movilidad social (Roberts, 2010).

El enfoque del curso de vida, en el que se basan las posturas como la del equipo GRET, analiza cómo los eventos históricos y los procesos económicos, demográficos, sociales y culturales influyen en las vidas individuales (y en particular en cada generación). Desde la década de 1970, desde algunas disciplinas, especialmente la demografía, se interesaron por el estudio de la vida de las personas. Fue el sociólogo norteamericano Glen Elder (1999) quien construyó un marco teórico metodológico explícito y sistemático desde el que teorizar acerca de la interrelación entre la familia y el trabajo y sus constantes procesos de cambio a lo largo del tiempo. Tres son los conceptos básicos de este enfoque: trayectoria, transición y *turning point*. El primero hace referencia al proceso de movimiento de una persona a lo largo de la estructura de edad, sin una secuencia específica ni una determinada velocidad. La transición refiere a los cambios de estado, posición o situación en diversos ámbitos (educativo, laboral, familiar) relacionados con un conjunto de expectativas que varían según los grupos. Por último, los turning points son momentos en la vida de las personas que producen virajes

en la dirección del curso de vida (Blanco, 2015). Con el enfoque del curso de vida se ha desarrollado ampliamente el estudio de la transición a la adultez, así como la transición a la ancianidad. Estas investigaciones se habían basado inicialmente en bases de datos cuantitativos, luego se comenzaron a realizar estudios cualitativos basados en entrevistas semiestructuradas en profundidad, las historias de vida y las biografías. Desde este enfoque se abordan los temas clásicos de las trayectorias y las transiciones como la familia, el trabajo, la salud, la educación y la migración abordando nuevas facetas y temáticas (Blanco, 2015).

Para comprender la transformación de la sociedad en la que vivimos la demografía se centra en el análisis de la dimensión temporal y su relación con las diversas dimensiones. Los estudios de cohortes y los estudios de paneles, se convierten en las técnicas más usuales para inferir procesos de cambio social. Pero este tipo de estudios cuenta con la limitación de no poder indagar cómo ocurren los cambios y no poder explicar los procesos de cambio a nivel individual, motivo por el cual se utiliza la historia de vida: *“La historia de vida completa permite contestar preguntas acerca de las cadenas causales de determinación de posiciones ocupadas en distintos momentos del ciclo vital. Los modelos causales tales como el análisis de trayectorias permiten estudiar en profundidad la influencia de diversos acontecimientos ordenados temporalmente y la concatenación de líneas causales que llevan a ocupar determinada posición”* (Balán, 1968, citado en Jelin, 1976: 9). En efecto, en un estudio realizado por Jelin y Balán (1973) se utilizó la historia de vida para analizar las experiencias de migración, movilidad ocupacional y formación de las familias en México durante el proceso de desarrollo capitalista. El objetivo fue unir las historias individuales con el contexto más amplio de cambios históricos y aportar a la interpretación de los cambios estructurales a través de la especificación de los mecanismos de movilidad. En este sentido, este enfoque cualitativo pudo complementar los enfoques cuantitativos habitualmente utilizados en estudios de población (Jelin, 1976).

La tradición de la sociología de la juventud que re-plantea ciertas afirmaciones de la escuela de demografía social, retoma la noción de temporalidad con el objetivo de analizar grupos generacionales caracterizados por la vigencia de ciertos factores externos que signan las condiciones particulares en donde transcurre la etapa de la juventud, con claros efectos en el destino posterior a esos años.

## **1.2. Estrategias residenciales y acceso a la vivienda**

En el relato de los jóvenes en su transición a la adultez se presta especial atención a las estrategias desplegadas en el proceso hacia la autonomía, es decir hacia el logro de una vivienda separada de la vivienda de la familia de origen. En el ámbito latinoamericano, la forma en que los grupos sociales y en particular aquellos de sectores populares, producen su anclaje territorial ha sido objeto de indagación dentro del campo de los estudios urbanos (Cosacov, 2014).

La movilidad espacial puede ser vista como una de las formas que asume la lucha por la apropiación del espacio siendo “*un buen indicador de los éxitos y fracasos obtenidos en esas luchas*” (Bourdieu, 1999:123). La incorporación de la dimensión territorial resulta fundamental para abordar las decisiones y estrategias habitacionales de los jóvenes. Harvey (1973) demuestra la importancia de la forma espacial para el estudio de los procesos sociales en las ciudades y realiza una revisión de las diversas formas de acercarse a los problemas urbanos. El autor critica la perspectiva del determinismo ambiental y espacial que considera la forma espacial como un determinante básico de la conducta humana, es decir aquella que analiza los procesos sociales como influidos por las formas espaciales. Los críticos de esta forma de análisis sostienen que los procesos sociales poseen su propia dinámica interna que da lugar a determinadas formas espaciales. Como sostiene Harvey, es necesario considerar “*la ciudad como un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción*” (Harvey, 1973:41). En este trabajo se considera fundamental observar los procesos sociales desde esta perspectiva, siempre considerando de qué manera éstos se relacionan con el espacio geográfico del que forman parte. Para comprender cierta configuración geográfica o espacial se debe estudiar la relación con los procesos sociales complejos que contribuyeron a darle dicha configuración. Es decir que si se busca comprender cierta distribución geográfica es necesario pensar en el proceso (histórico) que le dio forma (Fritzche y Vio, 2000). De esta forma, se considera la mirada del espacio como una acumulación de trabajo, una incorporación de capital en la superficie terrestre, que crea formas durables. Es por eso que las formas espaciales son también condiciones para procesos futuros (Capel, 1981). En este sentido, por un lado, se intenta comprender los distintos procesos que operaron en las decisiones residenciales desplegadas por los jóvenes para acceder a la vivienda,

pero también se piensa se puede aportar a comprender cómo se reconfigura el AMBA y cómo se ve afectada la estructura social como consecuencia del cada vez más difícil acceso a la vivienda por parte de este grupo.

Las estrategias desplegadas para alcanzar la autonomía habitacional son pensadas con especial detenimiento por los sujetos, dado que la vivienda constituye la mayor inversión de las unidades domésticas, así como la consolidación de un proyecto de vida. Según sostiene Cravino (2009), la importancia de la vivienda radica en que no sólo brinda un lugar de albergue y una localización en la ciudad, sino que también es el lugar de las relaciones sociales y de estatus (y el bien que mayor inversión requiere, inclusive en ocasiones intergeneracionalmente).

Siguiendo a Di Virgilio (2007), el estudio de las estrategias habitacionales remite al análisis de la reproducción social en general y a las estrategias familiares de vida. Si bien son los individuos los que se movilizan, las familias motorizan los procesos de apropiación del espacio urbano (Bourdieu, 1999). Sin embargo, si bien *“las familias toman sus decisiones habitacionales en función de su situación económica, su autopercepción y la del entorno barrial y, entre otras, la evaluación de sus capacidades para hacer frente a los gastos que esa vivienda impone”*, se encuentran condicionadas por los diversos factores macro. En este sentido se debe prestar atención al *“estilo de desarrollo vigente en la sociedad, la dinámica del mercado de trabajo, la dinámica y características del mercado de tierra y viviendas y los enfoques y lineamientos de las políticas públicas”* (Di Virgilio, 2007: 211).

El análisis del conjunto de prácticas que despliegan los jóvenes para satisfacer sus necesidades habitacionales, remite al concepto de movilidad residencial intraurbana, entendido como *“prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia en la ciudad”* (Di Virgilio, 2007:20). Entre los principales componentes de la movilidad se encuentran las estrategias habitacionales que se basan en la evaluación de tres factores: el tipo de vivienda (tipología y tamaño), la localización (el emplazamiento de la vivienda) y el modo de ocupación o tipo de tenencia (Bonvalent y Dureau, 2002; Delaunay y Dureau, 2004).

El estudio de las estrategias residenciales es incipiente en la Argentina. En el campo de investigaciones urbanas, algunos estudios abordan la temática de las trayectorias y estrategias residenciales en sectores populares (Di Virgilio, 2007; Di Virgilio, Mejica y Guevara, 2013; Cravino, 2009; Del Rio, 2011, entre otros), así como



en sectores medios (Di Virgilio, 2007; Cosacov, 2014) y otros en sectores altos (Girola, 2005; Svampa, 2001). Por otro lado, también se han desarrollado investigaciones sobre las experiencias de jóvenes en la ciudad (Chaves y Segura, 2015; Capriati, 2014; Di Leo y Camarotti, 2013; Kessler y Luzzi, 2004, entre otros), pero no se encontraron en Argentina, estudios que aborden las estrategias residenciales en relación al modo de ocupación específicamente en jóvenes, ni estudios comparativos entre distintos estratos sociales.

Forma parte de los objetivos de esta tesis analizar las posibilidades que tuvieron los jóvenes de acceder a la vivienda, y en especial el modo de ocupación que lograron, en el marco de la transición a la vida adulta en el AMBA. Se busca contribuir a conocer las características del proceso de transición de los jóvenes de distintos sectores sociales con miras a desglosar el proceso de reproducción de la estructura social. En efecto, desde un enfoque centrado en las estrategias habitacionales, un modo de ocupación confiere una posición residencial, pero no sólo eso, sino también una determinada posición social (Bonvalet y Dureau, 2002). *“A través de una cierta posición residencial (definida por la localización, el tipo de hábitat y el modo de ocupación), en últimas son un estatus social y un nivel de desarrollo los que se buscan”* (Bonvalet y Dureau, 2002:72)

### ***1.3. Recursos, expectativas y factores de movilidad en las estrategias residenciales de los jóvenes***

El análisis de las estrategias residenciales puede desglosarse en el análisis de los recursos movilizados, las expectativas culturalmente elaboradas que intervienen y los motivos o factores de movilidad. A partir del análisis de los relatos acerca de los procesos de autonomía de los jóvenes en los años después de salir de la educación secundaria y hasta los 32 años (el corte temporal propuesto), se intenta comprender las prácticas residenciales de este grupo particular en estudio y desentrañar las lógicas que involucran (Bourdieu, 2007).

#### ***Recursos movilizados***

En las estrategias residenciales un primer componente a analizar son los recursos que se movilizan para acceder a la vivienda. Di Virgilio (2007) remite a los recursos de reproducción de las unidades domésticas y distingue entre recursos monetarios y no monetarios. Además, la autora distingue las fuentes de obtención que pueden ser del trabajo de los miembros, de transferencias formales (del Estado, ayuda solidaria de organizaciones sociales) o transferencias informales de familiares y vecinos. Específicamente, entre los recursos utilizados para acceder a la vivienda se pueden distinguir: ahorro, herencia o regalo familiar, programas sociales, créditos hipotecarios o distintos tipos de financiamiento.

En especial, la posición que ocupan las familias en la estructura de empleo así como sus ingresos determinan la posición en la estructura socio-urbana en general y el acceso a la vivienda en particular (Badcock, 1984). Analizar los ingresos de los hogares en las sociedades capitalistas *“es indispensable para comprender como éstos se insertarán en la estructura urbana y en el mercado de vivienda”* (Badcock, 1984:182). En este sentido, revisten particular interés en esta tesis las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes que los llevaron a los 32 años, a determinadas posiciones en la estructura de empleo y determinaron ciertas posibilidades de autonomía.

En relación con los planteos realizados en el apartado 1.1, distintos trabajos postularon los vínculos entre las nociones de agencia y flexibilidad en distintas coyunturas tomando en consideración los efectos de la política económica sobre las efectivas posibilidades de empleo y sus consecuencias en determinadas cohortes de jóvenes o generaciones. De esta forma, señalaron que en períodos de crecimiento económico y mayor protección social puede desplegarse un margen de mayor amplitud en las decisiones y elecciones vigentes en la transición juvenil, mientras que en períodos de estancamiento y menor protección social se presentan mayores restricciones en los bordes de la acción individual (Furlong, 2009). Algunas investigaciones realizadas en países europeos con jóvenes de distintos sectores sociales dan cuenta de cómo impacta el contexto de creciente incertidumbre y los cambios en el mercado de trabajo en las trayectorias y en la calidad de vida de los jóvenes (Furlong, 2015). Se plantea el crecimiento del número de jóvenes que se encuentran desempleados y de aquellos con trabajos precarios (en posiciones vulnerables, inseguras y frecuentemente mal pagos),

entre 2003 y 2011<sup>11</sup>. Como consecuencia, los jóvenes cuentan con menos recursos para formar hogares autónomos, lo que los lleva a depender en mayor medida de los recursos transferidos por sus padres. Con ciertas diferencias, se considera que en el contexto del AMBA pueden darse situaciones similares.

El origen social influye en los distintos tipos de tenencia al que acceden los jóvenes. Aquellos jóvenes de sectores más altos cuentan con los recursos que les brindan las familias, tienen mayor acceso a la educación y menores condicionantes económicos. Los sectores medios y bajos, en cambio, dependen en mayor medida del estado (Schneider, 2000, citado en Furlong, 2013). Según algunos estudios, con el ocaso de los regímenes de bienestar se hizo evidente que, cuando disminuye la provisión de vivienda social por parte del Estado, las posibilidades de los jóvenes de alcanzar la autonomía habitacional pasan a depender en mayor medida de los recursos materiales con que cuentan las familias. En efecto, en Argentina, en épocas de privación económica, la convivencia de varios núcleos conyugales se constituyó en una estrategia familiar orientada a satisfacer las necesidades básicas de vida (Street, 2005). En particular en el Conurbano, como estrategia para hacer frente a la resolución del problema habitacional se generalizó la estrategia de autoconstrucción de la vivienda detrás de la vivienda de la familia de origen o sobre ella (Di Virgilio, 2003). En algunos casos, corresponde a una situación transitoria mientras se accede a la vivienda o en caso de regreso a casa de los padres por ruptura de una unión, y en otros casos es una situación duradera ante la dificultad de acceso a una vivienda propia. La cohabitación es expresión de las solidaridades familiares, que también pueden manifestarse a través de ayuda financiera o cooperación para construir una casa (Bonvalent y Dureau, 2002).

### ***Percepciones y expectativas en lo que respecta a la vivienda***

Por otro lado, se encuentran las percepciones de los propios actores sobre esos recorridos, las expectativas cumplidas, aquellas que no y los planes a futuro en lo que respecta a la vivienda y a la autonomía. En las expectativas de vivienda influyen las representaciones del espacio y el espacio representado (Lefebvre, 1972). Dichas

---

<sup>11</sup> Según cifras de la Organización Internacional del Trabajo, el trabajo precario en Europa creció desde 2000 un 0.3% por año y desde 2008 0,6%, hasta 2011, año en el que los jóvenes con trabajos temporarios representaban el 40%.

representaciones están incorporadas en forma de estructuras mentales y sistemas de preferencias que naturalizan la posición de los actores en el espacio (Bourdieu, 1999). En efecto, “*debido a que el espacio social está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y en las estructuras mentales, que son en parte producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder*” (Bourdieu, 1999:122). Frente a las restricciones que presentan los distintos contextos estructurales, los sujetos tienen posibilidades de elección y acción a partir de las cuales van configurando sus prácticas, estrategias y expectativas. De este modo, se pone en evidencia la relación que se establece entre los procesos de configuración de las subjetividades y las estructuras sociales en las cuales se desarrollan. En este sentido, para algunos sectores sociales ciertas formas de llegar a la autonomía habitacional no forman parte de su evaluación y para otros son las únicas formas posibles (como se verá en las entrevistas).

En algunos estudios referidos a los jóvenes, se pone en evidencia un modelo de *cómo deben* salir del hogar familiar los individuos, es decir un modelo normativo de trayectoria residencial vigente en las sociedades occidentales que pasa por la propiedad privada de la vivienda (Carbajo Padilla, 2014). En los estudios urbanos, la propiedad privada del suelo en la urbanización capitalista ha sido tema constante de análisis (Topalov, 1979 y Azuela, 1989, citado en Cosacov, 2014). Es en este sentido que se explica el desarrollo de investigaciones sobre arreglos residenciales con distinto grado de reconocimiento legal, nivel de precariedad jurídica y de legitimidad social necesario para comprender las luchas sociales urbanas (Cosacov, 2014). Varios estudios han analizado los distintos tipos de acceso a la vivienda que tuvieron lugar en los países latinoamericanos producto de estas luchas por el derecho a la ciudad<sup>12</sup>. Si bien el desarrollo teórico sobre la propiedad privada excede esta tesis, a partir del análisis de las expectativas se busca contribuir al debate sobre la vigencia de una jerarquía en las distintas formas de tenencia de la vivienda.

Las políticas de vivienda estatales de la segunda mitad de Siglo XX alimentaron el “*mito de la casa propia*” en las clases medias de las sociedades urbanas (Lindon, 2005, citado en Carbajo Padilla, 2014). El acceso a la propiedad se relaciona con las representaciones de lo estable y lo seguro y es visto como la vía para alcanzar la

---

<sup>12</sup> El acceso a la vivienda de los sectores populares ha sido abordado por diversas investigaciones (entre ellas pueden mencionarse Katzman, 2001; Kessler, 2002; Svampa, 2003; Di Virgilio, 2007; Cravino, 2008, Segura, 2009).

independencia. Sin embargo, como da cuenta Carbajo Padilla (2014) en su estudio sobre las trayectorias residenciales de jóvenes en España, cuando ésta no puede lograrse, las estrategias individuales, familiares y colectivas se multiplican y dan como resultado múltiples situaciones intermedias. De este modo, las dependencias se renegocian y las nociones de independencia y autonomía respecto del hogar de origen deben ser revisadas.

Específicamente en el contexto argentino, ciertas políticas habitacionales que se aplicaron en el período 1940-1970, favorecieron el acceso a la vivienda de sectores medios y populares, a través de la construcción directa a cargo del Estado o de créditos accesibles. Entre las principales políticas se destacan la ley de congelamiento de alquileres, la de propiedad horizontal y la creación del Banco Hipotecario Nacional (Ballent, 2005; Yunovsky, 1974; Torres, 1978). Además de las políticas habitacionales, la historia de inestabilidad económica del país, contribuyó a encontrar en la propiedad de la vivienda una fuente de seguridad para los hogares, tanto para mantenerse en el día a día como para mantener su posición social y la de su descendencia.

### ***Motivos y factores de movilidad***

En cuanto a los factores de movilidad, se analizan los motivos por los cuales los jóvenes se van del hogar (si lo hacen solos, uniéndose con una pareja o a través de la convivencia con amigos) o comienzan el proceso de construcción de una vivienda en el mismo terreno que la familia (porque formaron parejas, tuvieron hijos, etc.), se quedan o vuelven (fracaso de convivencias, falta de ingresos, en algunos casos por ingresar en el desempleo, entre otras). En términos de Di Virgilio (2007), se busca comprender los factores que se constituyen en los motores que determinan los movimientos residenciales.

La movilidad residencial ha sido analizada en estrecha relación con las transformaciones demográficas de los hogares y las etapas del ciclo de vida, considerados como los principales factores de movilidad (Delaunay y Dureau, 2004; Di Virgilio 2007). Pero a su vez ciertas pautas culturales indican ciertos movimientos residenciales en determinados momentos de las biografías. En este sentido, el modelo

normativo de trayectoria residencial determina que al emanciparse los jóvenes deben construir un hogar propio y separado del familiar de origen (Carbajo Padilla, 2014).

En las últimas décadas, se registraron cambios culturales en la conformación de las familias que influyeron en las formas de transición a la adultez de los jóvenes. Entre ellos, la decisión de muchos jóvenes de irse a vivir solos, de retrasar el matrimonio y la maternidad o paternidad. Como ejemplo extremo de este cambio puede citarse los hallazgos de un estudio realizado en CABA que pone en evidencia que *“en 1980 la edad promedio a la que llegaban al matrimonio los contrayentes masculinos era poco menos de 28 años, mientras que en 2010 sobrepasaba ligeramente los 33 años –es decir, mostraba una postergación de casi 6 años. Las mujeres solteras no permanecieron ajenas a esta tendencia: la postergación también ronda los 6 años, pero con edades más jóvenes (25,9 y 31,9 años, respectivamente)”* (Mazzeo y Ariño, 2013:66). Relacionado con el retraso de las uniones pero también con otras tendencias como la multiplicación de identidades sexuales o de proyectos no familiares se registró un aumento en el número de mujeres y varones que optan por vivir solos. En efecto, analizando los datos para jóvenes de entre 25 y 40 años (denominada generación post-70) *“dentro de los que se fueron del hogar paterno, se destaca el predominio de los que han constituido su propio proyecto conyugal (59%) y los que han optado por vivir solos (15,8%)”* (Mazzeo y Ariño, 2013:68).

Di Virgilio (2007) puso en evidencia las diferencias entre los factores de movilidad de las estrategias residenciales de los hogares de distintos sectores sociales. En efecto, en el estudio realizado acerca de las trayectorias residenciales de familias de sectores populares y medios, se demostró que los motivos laborales explicaban en mayor medida las estrategias residenciales de los hogares de sectores populares, mientras que los motivos asociados al momento del ciclo vital eran el factor más extendido entre los hogares de sectores medios y medios bajos.

Si se examinan específicamente los recorridos habitacionales en el período de la juventud, diversos investigadores analizaron el fenómeno, y de este modo se desarrolló el concepto de *trayectorias yo-yo*, dando cuenta del carácter individualizado, no definitivo, variable y reversible de las trayectorias, donde los jóvenes van y vienen del hogar autónomo al hogar paterno (Jones, 1995, Goldscheider y Goldscheider, 1999, citado en Furlong, 2013). Este proceso se observó en jóvenes más allá del sector social al que pertenecieran, debido a las dificultades estructurales encontradas en el mercado

laboral que dificultaban la independencia. También Gentile (2010), en el contexto español e italiano, acuñó el término *boomerang kids* para dar cuenta de los jóvenes que retornan al hogar de origen. En algunos estudios realizados en países europeos se evidenció que los jóvenes regresan al hogar de origen o extienden su permanencia en casa de los padres agudizando sus condiciones de semi-dependencia de las familias, haciendo más borrosas las divisiones biográficas y sociales entre juventud y adultez (Gil Calvo, 2005). En América Latina, algunas investigaciones sobre trayectorias juveniles demostraron que, en nuestras sociedades, la autonomía habitacional, así como la condición laboral o el estado conyugal también admiten reversibilidad (Filardo et al., 2010).

Ante la complejidad que asumieron las transiciones juveniles en las últimas décadas, la transición hacia la vida en familia también se desdibujó. Según ciertos estudios, actualmente muchos jóvenes no sólo retrasan el casamiento, la conformación de parejas o familias con hijos, sino que eligen vivir solos como un proyecto a largo plazo. Por lo tanto, se considera necesario revisar la conformación de la familia como uno de los eventos que marca la transición a la adultez. Molgat y Vezina (2008), en un estudio realizado en Canadá, sostienen que entre los jóvenes que viven solos están aquellos que lo hacen como un periodo de transición y aquellos que lo consideran como un proyecto a largo plazo. Según los autores, cada vez son más los jóvenes en este último grupo, pero en nuestra región no han sido realizados estudios similares, por lo que no puede conocerse la influencia de esta tendencia en el AMBA.

Particularmente, los cambios en las formas de transición a los que se asiste en las últimas décadas, ponen en debate las concepciones acerca de la asunción de los roles adultos y al mismo tiempo dan como resultado nuevas formas de habitar<sup>13</sup>. Como sostiene Dureau (2002:102), “*a través de la vivienda y de una forma de habitar es en realidad un modelo de familia el que se expresa*”. En la actualidad, estamos ante la presencia de una multiplicidad de formas de familia y de convivencia (Jelin, 2010). Por lo tanto, es necesario entender esta diversidad en el contexto de transformaciones sociales, económicas y culturales que actúan configurándola.

---

<sup>13</sup> Morrow (2014) en un estudio realizado entre familias rurales australianas, donde la única oportunidad para los jóvenes es la incorporación en la economía de subsistencia familiar, también discute con la idea de la transición en tanto proceso de autonomía, proponiendo la interdependencia familiar como la forma que asume la madurez de los jóvenes en la actualidad.

Como sostienen estudios recientes sobre los itinerarios biográficos de los jóvenes centrados en los procesos de emancipación, en esta época de creciente precariedad y vulnerabilidad, las trayectorias de los jóvenes consisten en un constante trabajo de estabilización, siendo ésta valorada como forma de alcanzar la realización personal. Es a partir del manejo de todo tipo de recursos y la movilización de las interdependencias dentro de la familia, con el estado, con las parejas y con otros actores e instituciones, que los individuos trazan trayectorias en las que están constantemente definiendo y negociando la autonomía espacial y residencial. El modelo referencial y normativo de individuo e identidad adulta se sustenta en la independencia, pero en el contexto de precarización, la paradoja consiste en que al mismo tiempo que el sujeto tiene que constituirse como un individuo autónomo e independiente más depende de las ayudas externas para lograrlo (Carbajo Padilla, 2015).

## **Conclusiones**

Los jóvenes en la transición hacia la vida adulta, a partir de la movilización de ciertos recursos (capital heredado, trabajo, ahorros) definen su recorrido en el espacio y su trayectoria social. Las estrategias desplegadas para apropiarse del espacio de diferentes modos se interrelacionan con los valores socioculturales presentes en cada sociedad que determinan ciertos modelos normativos tanto de transición a la adultez como de carrera residencial. A su vez estos modelos influyen en las expectativas residenciales de los jóvenes y en los factores de movilidad.

Pero más allá de los modelos normativos, la creciente dificultad para acceder a la vivienda, tiene efecto sobre la construcción de hogares propios, es decir sobre las formas que asumen la independencia y la autonomía. Al mismo tiempo, en la actualidad de las sociedades occidentales, se asiste a ciertas transformaciones valorativas que dieron lugar a una prolongación del período vital que corresponde con la juventud, y una diversificación de los proyectos. Cuál de estos fenómenos es el que antecede o delimita las nuevas formas de transición a la adultez: ¿el cambio de valores o la base material que impide a la juventud abandonar la vivienda familiar? Es aún fuente de debate. Las particularidades del contexto político, social y económico en el cual transcurren las transiciones se vuelven aspectos significativos de la investigación como



parte de un argumento que propone la incorporación de nociones asociadas a la temporalidad y la especificidad de la coyuntura histórica. Con ese objetivo se busca conocer las transformaciones sucedidas en el espacio habitado para contribuir a entender las lógicas que se encuentran por detrás de las estrategias de los jóvenes de distintos sectores sociales.

## **CAPÍTULO 2. Cambios y continuidades en el territorio del AMBA, 1999-2013**

### **Introducción**

Para contextualizar el análisis de las estrategias residenciales de los jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, durante el período 1999-2013, en este apartado se busca reflexionar sobre los cambios y continuidades ocurridos en el territorio metropolitano que afectaron las posibilidades que tuvieron los jóvenes para acceder a una vivienda. Según la definición utilizada, son cuatro los principales factores estructurales que influyen en las estrategias residenciales: el origen social, las condiciones laborales, las políticas estatales de vivienda y las oportunidades residenciales ofrecidas por el mercado de tierra y viviendas (Di Virgilio, 2007).

Por lo tanto, se desarrollan en primer lugar, las diferentes coyunturas socioeconómicas del período 1999-2013 en el país (crisis del modelo de convertibilidad y posconvertibilidad), que influyeron en las posibilidades brindadas a los jóvenes por el mercado de trabajo. Por otro lado, se describe el rol que tuvo el Estado en lo que respecta a las políticas habitacionales, y su influencia en la dinámica urbana. Por último, se da cuenta de las principales transformaciones urbanas que sufrió el AMBA durante la década del 2000, y que determinaron las oportunidades de acceso a la vivienda para los jóvenes. Conocer la evolución de la configuración del territorio donde se inscriben las trayectorias de los jóvenes, requiere hacer referencias al contexto político, económico y social donde éstas tuvieron lugar y resulta fundamental para comprender sus biografías.

### **2.1. Crisis y posconvertibilidad en Argentina**

Entre 1998 y 2002 la economía argentina entró en la fase recesiva más intensa, por su duración y profundidad, de la historia económica del país. Durante la crisis de la convertibilidad el PIB se contrajo en 18,4% al tiempo que la desocupación alcanzó al 18,3% de la PEA y la pobreza al 60% de la población (Schorr, 2012).

En el periodo que se dio a llamar de posconvertibilidad, se registró un crecimiento económico elevado y sostenido con una importante repercusión sobre el empleo, las remuneraciones y sobre la distribución del ingreso (Beccaria y Maurizio, 2012). En efecto, entre los años 2003 y 2009 la economía argentina creció a un promedio de entre 8 y 9% anual (Beccaria y Groisman, 2009), a través del aumento de las exportaciones, la industria, el consumo, el empleo, la activación del mercado interno, políticas de regulación de precios, entre otras, que generaron un mejoramiento general de los indicadores sociales y laborales.

La modificación del tipo de cambio, la fuerte demanda internacional de bienes primarios, la suspensión de pagos de capital e intereses de la deuda externa, las retenciones a algunas exportaciones y la puesta en marcha de políticas sociales para los sectores más vulnerables, generaron desde 2002, un proceso de recuperación que dio lugar a la reparación del nivel de actividad económica y los niveles de empleo (Lindemboim, 2008).

El nuevo modelo de desarrollo económico incluyó políticas sociales destinadas a mejorar la cobertura y la profundidad de la política social y asistencial. Entre las principales medidas se destacó la re-estatización del sistema previsional a mediados de 2009. Durante el período se incrementó la cobertura de dicho sistema, pasando del 49% a fines de la Convertibilidad a más del 85% en 2009 (Neffa y Panigo, 2009). En cuanto al gasto público en seguridad social, éste pasó de 5,6% del PBI en 2005 al 9,1% en 2010. Como otra medida exitosa se implementó la Asignación Universal por Hijo, financiada por el ANSES<sup>14</sup>. Según algunos estudios, las medidas ejecutadas influyeron en el mejoramiento de la distribución del ingreso<sup>15</sup> (Beccaria y Maurizio, 2012).

En cuanto a los indicadores específicos de mercado de trabajo, junto con la caída de las tasas de desempleo<sup>16</sup>, subempleo y del no registro a la que se asistió desde la posconvertibilidad, se dio un incremento de la generación de nuevos puestos de trabajo registrados (Beccaria y Maurizio, 2012; Neffa, 2012). El empleo asalariado total creció a una tasa promedio anual de 2,2% entre 2004 y 2012. Mientras que el empleo asalariado registrado creció el doble que el total, el no registrado se redujo 14 puntos

---

<sup>14</sup> Los beneficiarios son los hijos menores de 19 años de los desocupados, los trabajadores con empleos no registrados que ganan menos que el salario mínimo, y a los montoributistas sociales que no perciben asignaciones familiares.

<sup>15</sup> El ingreso per cápita familiar promedio aumentó aproximadamente un 75% en términos reales entre 2002 y 2010.

<sup>16</sup> La tasa de desempleo pasó del 21,5% en mayo de 2002 al 7,5 de la PEA a fines de 2010 (Neffa, 2012).

porcentuales en el período. Sin embargo, en 2012 aun un tercio de los trabajadores continuaban excluidos de los derechos laborales (Perelman, 2014). Si bien los impactos positivos de la recuperación económica en el mercado de trabajo fueron demostrados por varias investigaciones, la calidad y profundidad de los cambios llevados a cabo fueron cuestionadas por algunos especialistas. El empleo registrado exhibió mejoras, ciertos estudios demostraron la persistencia de las condiciones de heterogeneidad estructural del mercado de trabajo y su repercusión sobre la segmentación (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006). Las críticas sostuvieron la existencia de estructuras productivas y segmentos ocupacionales desiguales en el interior del mercado de trabajo que dividió a los trabajadores en registrados y no registrados. Mientras los primeros accedían a mejores salarios y condiciones laborales lo segundos continuaban en una situación precaria desde el punto de vista del ingreso y de las condiciones de empleo.

Entre las principales políticas laborales del periodo también se llevó adelante la promoción de la negociación colectiva, que evitó la erosión del poder adquisitivo de las remuneraciones<sup>17</sup> y por otro lado, la elevación del salario mínimo, que también contribuyó a una mejora distributiva entre los asalariados registrados. Debido al mejoramiento de las tasas de empleo descriptas y junto con el contexto institucional favorable a los intereses de los asalariados, en el período se elevaron las tasas de afiliación y por lo tanto el poder y la capacidad reivindicativa de los sindicatos. Por este motivo los acuerdos y convenios colectivos de trabajo crecieron (Neffa, 2012). En la posconvertibilidad, el cambio respecto al régimen precedente consistió en una nueva configuración de la jerarquía de las formas institucionales donde el Estado volvió a adquirir centralidad, con capacidad para intervenir y regular el mercado (Palomino, 2007). En este contexto, se le otorgó mayor relevancia a la relación salarial, que se benefició en el periodo, más allá de la persistencia de la heterogeneidad del trabajo y del empleo entre sectores y regiones.

El mejoramiento de las condiciones laborales produjo transformaciones en la estructura social. Según algunos estudios en la década creció la clase media asalariada (en especial los trabajadores de la educación, la salud y la administración) y la clase obrera calificada. En el marco del proceso de mejoramiento de las condiciones laborales, el crecimiento del empleo y del empleo registrado, se abrieron procesos de

---

<sup>17</sup> Por otro lado, esta política derivó en un crecimiento de las remuneraciones de los asalariados sindicalizados respecto de los no sindicalizados.

movilidad ascendente para un sector de los trabajadores precarizados de sectores populares. A su vez, la clase obrera calificada y algunas franjas de las clases medias mejoraron su posición en la estructura social (Dalle, 2015).

Pero a partir de 2009, los limitantes del patrón de crecimiento adoptado se combinaron con los efectos negativos de la crisis mundial y pusieron de manifiesto un deterioro general de la situación económica y laboral (Cenda, 2010). A partir de ese momento la economía mostró signos de no tener la capacidad de generar puestos de trabajo en función del crecimiento económico (Beccaria y Maurizio, 2012) y se desaceleró el crecimiento del empleo registrado y el empleo no registrado creció. En el análisis específico por rama de actividad, entre 2009 y 2012 en las ramas de construcción, transporte, almacenamiento y construcciones y servicios inmobiliarios y a empresas, se observó que el crecimiento de asalariados se concentró en formas precarias de contratación (Perelman, 2014). Las mejoras registradas en los ingresos medios<sup>18</sup> y su distribución, también se estancaron luego de 2008. En parte la creciente inflación a la que se asistió desde 2007, contribuyó a la desaceleración de las mejoras en los ingresos laborales (Beccaria y Maurizio, 2012) y a un amesetamiento de los salarios reales (Neffa, 2012), tendencias que continuaron hasta el final del periodo bajo análisis.

## **2.2. Rol del Estado en políticas habitacionales**

Luego del año 2003, y durante 12 años, en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández junto a la modificación de algunos elementos centrales de la política económica, el rol del Estado en materia de política habitacional tuvo un fuerte contraste comparado con las tres décadas anteriores. En los '90, con la Reforma del Estado orientada a la mercantilización (Cravino, Fernández y Varela, 2002), las políticas habitacionales habían tratado marginalmente el tema de la vivienda y se habían centrado en la radicación y regularización *ex post* de los asentamientos. En ese período, los sectores populares fueron los protagonistas, participando en el proceso de autourbanización y autoconstrucción de la ciudad, contando con escasa o nula inversión pública.

---

<sup>18</sup> Al mejoramiento de los ingresos contribuyó la elevación del valor real de los haberes jubilatorios, así como la expansión de su cobertura y la Asignación Universal por Hijo, medidas que tuvieron impacto en los grupos más vulnerables.

En este sentido, con el cambio de gobierno en el año 2003, se abrió una reformulación de la situación en la que el Estado adquirió un rol central a través de la inversión de significativos recursos para solucionar el déficit habitacional (Del Río, 2010). Una amplia gama de políticas habitacionales se dispuso desde el 2003, apuntando tanto a la situación de “emergencia” social como a la reactivación económica a través del sector de la construcción (Rodríguez et al, 2007). Las políticas públicas configuradas por una amplia gama de planes sociales y políticas de vivienda a nivel nacional remitieron a un nuevo escenario que dio cuenta de una dinámica progresiva de intervención estatal. En este renovado contexto de planeamiento, se instaló la construcción de vivienda como un eje central de la agenda pública, reincorporando la dimensión territorial en la agenda pública (Novick, 2011). También se centralizó la construcción en una Subsecretaría para tal fin y se creó el Ministerio de Planificación e Infraestructura que concentraría la obra pública. Entre las nuevas herramientas públicas se creó el Consejo Federal de Planificación y se formuló el Plan Estratégico de Planificación Territorial de 2008.

El Plan Federal de Construcción de Vivienda (PFCV) lanzado en el 2004 por el Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de la Nación, estuvo conformado por programas y subprogramas que abarcaron diversas demandas y disminuyeron algunas de las carencias más importantes. En primer lugar, se anunció la fase I, con el objetivo de construir 120.000 viviendas para todo el país. En 2006 se lanzó la fase II, que comenzó a implementarse en forma superpuesta, con un número de 300.000 soluciones habitacionales<sup>19</sup>.

En el marco del PFCV se consolidaron un conjunto de Programas Federales (y/o subprogramas) que actuaron en forma complementaria abarcando diferentes demandas. Además del Programa Federal de Construcción de Vivienda a través del cual se construyeron soluciones habitacionales mediante la modalidad tradicional “llave en mano”, es decir la construcción masiva de vivienda nueva a través de empresas constructoras, el PFCV comprendió el Subprograma de Construcción de Viviendas con Municipios, que llevó a cabo la ejecución de obras de vivienda y su infraestructura a través de los respectivos municipios, el Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios que se orientó a continuar políticas de mejoramiento barrial u

---

<sup>19</sup> Según los Convenios Marcos firmados entre la Nación y las provincias la inversión en la primera etapa (2004-2006) asciende a \$ 3.875 millones, y en la segunda etapa (Convenio Plurianual) a \$ 17.400 millones.

regularización dominial. Por otro lado, incluyó el Programa de Emergencia Habitacional (o “Techo y Trabajo”) que propuso una articulación intersectorial con participación de distintos ministerios con el objetivo de integrar cooperativas de trabajo a desocupados y beneficiarios del “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” para el mejoramiento de las condiciones del hábitat, vivienda e infraestructura básica de hogares en situación de pobreza y/o emergencia. Además, se destinaron fondos a la reactivación de las obras FONAVI y la terminación del parque existente de viviendas recuperables, por medio del Programa “Mejor Vivir”.

En cuanto a los receptores, el programa buscó atender las necesidades de los sectores sociales de bajos recursos carentes de vivienda propia, y que no contaban con recursos económicos para resolver por sí mismos esta problemática. Es necesario situar el PFCV en el contexto histórico en el que surgió para comprender sus características particulares. En efecto, un año después de la crisis que vivió la Argentina en 2001, el gobierno nacional impulsó políticas anti cíclicas con el fin de paliar la grave situación económica que afectaba a gran parte de la población. Puede decirse que las acciones realizadas ofrecieron resultados que ampliaron las respuestas habitacionales mediante el aumento relativo de los beneficiarios y de las oportunidades de acceso. Sin embargo, los resultados alcanzados por el PFCV fueron cuestionados por diversas investigaciones<sup>20</sup> que no se desarrollarán en profundidad en esta tesis. La principal crítica giró en torno al Plan como un componente de la obra pública dinamizadora del sector de la construcción, más que como una política habitacional integral articulada con la gestión urbana (Del Rio, 2009). Los objetivos explicitados por los promotores de la política dieron cuenta de la necesidad de reactivar la economía en un contexto post crisis.

En síntesis, si bien en materia de acceso a la vivienda, el Estado puso en marcha nuevas estrategias y mayores recursos para dar respuesta a las diversas necesidades existentes, algunas cifras de déficit habitacional continuaron siendo altas y creció el conflicto por el suelo en las ciudades y en particular en el AMBA.

Según un análisis de la política habitacional implementada en el AMBA en la década, ésta fue redistributiva en términos socioeconómicos, dado que el Estado intervino de manera directa en la construcción de vivienda y de barrio para los sectores de bajos ingresos, pero en sus resultados no se verificó una mayor equidad espacial en el acceso a las condiciones generales de calidad urbana (Del Río, 2012). El patrón de

---

<sup>20</sup> Para un análisis del PFCV ver Rodolfo, M. B., & Boselli, T. (2014).

localización de los sectores populares siguió siendo el mismo y la estructura socioespacial de la región metropolitana no se modificó en comparación con la década del 90.

En particular en la Ciudad de Buenos Aires, el organismo que tuvo a cargo la ejecución de las políticas de vivienda fue el IVC (Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires), creado en 2003 para suplantar a la Comisión Municipal de Vivienda. En 2008, la política habitacional se dividió en varias instituciones, dividiendo tareas relacionadas con la urbanización de villas con la Corporación del Sur S.E. y con la Unidad de Gestión de Intervención Social (UGIS). También el Ministerio de Ambiente y Espacio Público, a través del Programa de Mejoramiento de Villas, tenía a su cargo parte de la ejecución del presupuesto para políticas habitacionales. Al mismo tiempo, otros ministerios se ocupaban de problemáticas habitacionales como el Ministerio de Desarrollo Urbano, a través de la Unidad Ejecutora de la AU3 y el Ministerio de Desarrollo Social a través de la asistencia de los sin techo y por último el Ministerio de Desarrollo Económico con presupuesto destinado a la UGIS (Herzer y Di Virgilio, 2011). En relación al porcentaje del presupuesto en vivienda sobre el gasto total, éste fue descendiendo desde 2005, pasando del 5,3% al 1,5% en 2010. Según el análisis realizado por la investigación de Herzer y Di Virgilio (2011), los presupuestos de los años 2009 y 2010 fueron subejecutados. En efecto, debido a la ausencia de la efectiva implementación de políticas de vivienda social, el conflicto en la CABA se agudizó, y tuvieron como resultado invasiones de suelo urbano (Parque Indoamericano, La Veredita y la calle México, entre otras), el asentamiento en lugares intersticiales (como los bordes de las vías del tren, del Riachuelo, bajo autopistas o calles) y la densificación de las villas.

En respuesta a la creciente dificultad de la población para acceder a una vivienda propia, en el año 2012 comenzó a nivel nacional el programa Pro.Cre.Ar. (Programa de Crédito Argentino del Bicentenario) con el objetivo de otorgar créditos para la construcción, mejoramiento, ampliación de viviendas, para quienes poseyeran un terreno edificable o en condiciones de serlo, ya sea propio o de su cónyuge o concubino o de familiar directo, entendiéndose por tal el padre, la madre y/o el/los hijos/s. Para quienes no poseyeran terreno propio ni estuvieran en condiciones de adquirirlo, las líneas disponibles fueron: compra de terreno y construcción y compra de vivienda a estrenar. El programa financió la construcción de vivienda individual sobre terrenos de



los particulares, el desarrollo de urbanizaciones en tierras fiscales con participación empresarial mediante el sistema de licitación pública y la compra de terrenos de propiedad individual o mediante empresas comercializadoras. Por medio de un decreto presidencial se creó un fondo fiduciario público, cuyo objetivo declarado fue “facilitar el acceso a la vivienda propia de la población y la generación de empleo como políticas de desarrollo económico y social” (Decreto 902/2012, art. 1) y se estableció el financiamiento del mismo con recursos provenientes del Tesoro Nacional y bienes inmuebles transferidos en forma directa por parte del Estado Nacional al fondo. El plan, llevado a cabo a nivel nacional, se dirigió a favorecer el acceso a la propiedad de los sectores medios (Roffe y Carlevarino, 2013). El crédito estuvo orientado a trabajadores en relación de dependencia con un año de antigüedad, autónomos –profesionales y comerciantes- y monotributistas con dos años de antigüedad, por lo que quedaron excluidos los trabajadores en negro. Es necesario destacar que a partir de la puesta en marcha del Pro.Cre.Ar el PFCV quedó desatendido.

En la CABA, ante la dificultad de acceso a la vivienda, en el 2012 se lanzó una política habitacional encabezada por el Banco Ciudad y el Instituto de la Vivienda (IVC) de la Ciudad de Buenos Aires, llamado Programa Primera Casa BA, que ofreció créditos subsidiados para facilitar el acceso a la primera vivienda a familias e individuos jóvenes y/o de bajos ingresos, para adquirir viviendas tanto en CABA como en el Conurbano. Sin embargo, ciertos estudios criticaron esta política principalmente porque debido a la lógica de funcionamiento resultaba muy acotado el público receptor del crédito. En particular, por el sistema utilizado de selección de beneficiarios el programa estaba apuntado específicamente a los sectores más necesitados, pero por los requisitos exigidos los beneficiarios debían pertenecer a “*un sector formal en términos de su situación laboral, con estabilidad en el trabajo y con capacidad de pago que se asemejaría más a los sectores medios y medio-bajos*” (Benitez, et al., 2013: 123). En este sentido, el sistema de selección por un lado, tendía a excluir a los sectores medios y medios bajos, por tener mejores ingresos, habitar en viviendas sin déficit habitacional cualitativo y conformar hogares más pequeños, y por otro excluía a los hogares con acceso informal al mercado de trabajo, aquellos con escasa antigüedad laboral o con antecedentes crediticios desfavorables, quienes formaban parte de los sectores de menores ingresos. Por lo tanto, solo sería sujeto de crédito una porción de la población más vulnerable, que por otro lado, dado el monto del crédito al que podrían acceder por

sus niveles de ingreso, no podrían adquirir en el mercado una vivienda que resuelva sus necesidades.

Dado que estos programas de crédito subsidiado comenzaron en el año 2012 no se vieron sus efectos en los recorridos habitacionales de los jóvenes entrevistados. En el año de realización del trabajo de campo el programa era conocido por los jóvenes y algunos se inscribieron, pero ninguno fue beneficiario.

### **2.3. Principales tendencias en la dinámica urbana, 1999-2013**

En el marco de transformaciones estructurales en el mercado de trabajo, en las políticas habitacionales, en el mercado de suelo y de vivienda, en las últimas décadas en el AMBA se modificaron las posibilidades de acceso a la vivienda. En este punto, conocer las principales tendencias en la dinámica urbana contribuye a identificar y comprender las oportunidades que tuvieron los jóvenes en la transición a la adultez en un territorio en el que las dificultades de acceso a la vivienda se agudizaron.

Resulta significativo analizar los recorridos habitacionales en el AMBA ya que es un territorio que reúne casi un cuarto de la población del país y presenta en la última década un significativo aumento de la conflictividad y cambios en el paisaje urbano. El área se encuentra subdividida en cordones o coronas, que según criterios de carácter socio-económico y según la mayor o menor cercanía con respecto a la Ciudad de Buenos Aires, forman periferias concéntricas en torno a la capital del país. En las dos primeras coronas se distribuyen los 24 partidos que conforman el Conurbano Bonaerense. Según la información del último Censo Nacional de Población y Vivienda (2010), el Área Metropolitana de Buenos Aires reunía 12.801.364 habitantes, de los cuales 2.891.082 de habitantes residían dentro de los límites de la Ciudad de Buenos Aires.

*Los 90*

Los cambios de tipo económico, demográfico, social y político de las últimas décadas afectaron el desarrollo metropolitano. En este sentido, debido a las políticas

neoliberales de los años 90, el Área Metropolitana de Buenos Aires sufrió importantes transformaciones que consolidaron un modelo de ciudad fragmentada donde el Estado perdía el rol de planificador en favor de la iniciativa privada (Maceira, 2012). En efecto, la radicación y el flujo de inversiones extranjeras directas que tuvieron lugar en dicho período contribuyeron a la reestructuración territorial de la metrópoli. En ese contexto en el que el accionar del Estado se orientó a proporcionar las condiciones necesarias para la acumulación del capital, surgieron los “nuevos artefactos de la globalización”, entre ellos los desarrollos inmobiliarios vinculados con las urbanizaciones cerradas, los grandes equipamientos comerciales como hipermercados y los edificios inteligentes. La apertura comercial y financiera, la privatización de empresas públicas, la aplicación del tipo de cambio fijo y las medidas de flexibilización laboral redundaron en un modelo con predominio del sector servicios. La desindustrialización generó una crisis del área central y del primer cordón, donde se ubicaban las antiguas zonas industriales, lo cual impactó negativamente en los barrios donde residía la fuerza de trabajo inserta en la manufactura (Borello, 2004, Ministerio de Infraestructura et al., 2006, en Maceira, 2012). Con la crisis de las antiguas zonas industriales, la estructura se organizó alrededor de centralidades a partir de nuevos núcleos comerciales, vinculados entre sí a través de autopistas. Estos procesos consolidaron un modelo de ciudad fragmentada, de urbanización discontinua, que acentuó la segregación territorial. Según la describen Frieztche y Vio (2005) se dio lugar a un proceso de “metropolización difusa”, signado por el aumento de la desigualdad y la segregación en el territorio.

En ese contexto, avanzó el proceso de metropolización en el que se incorporaron a la región las áreas urbanizadas de los partidos de la tercera corona al tiempo que se impulsó la “suburbanización de las elites”, que mediante la acción de los desarrolladores inmobiliarios, y bajo nuevas formas residenciales, se mudaron a la periferia (Torres, 2001; Svampa, 2001; Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015). Mientras que las urbanizaciones cerradas se multiplicaron durante los '90, se profundizaron las restricciones para la realización de los loteos económicos que habían tenido lugar entre 1940 y 1970, por lo que el acceso al suelo de parte de los hogares de menores ingresos se hizo más dificultoso. En cuanto a los organismos que se encargaban del planeamiento, durante dicho periodo se desarmó el Área de Planeamiento y Ordenamiento Territorial, dejando la planificación territorial en manos del sector privado, independientemente de un plan general. El crecimiento se comenzó a

orientar principalmente por la maximización de las rentas diferenciales del suelo (Herzer y Di Virgilio, 2011). El aspecto principal de la dinámica inmobiliaria se caracterizó por el aumento de los precios del suelo y de la vivienda que trajo aparejado la exclusión de vastos sectores de la población. Como contrapartida, la población residente en asentamientos y villas continuó creciendo (Cravino, 2008). Los cambios en la normativa que implicó el retiro del mercado de tierra accesible para los trabajadores (Decreto Ley 8912/7721), la indexación de precios de alquileres y la desestructuración de los antiguos mecanismos de políticas públicas junto con la privatización de los servicios públicos, se encuentran entre las principales medidas que afectaron la apropiación del espacio para la población en las ciudades, en especial desde la década de 1970 y profundizado en la década de 1990.

### *Década del 2000*

A partir del año 2003, el crecimiento económico generó un mejoramiento en las condiciones del mercado de trabajo y se incrementaron los niveles de ocupación. Junto con el mejoramiento de la situación económica de las familias mejoraron algunos indicadores del hábitat. Si se consideran las cifras que dan cuenta de las condiciones de vivienda de los hogares a nivel nacional, algunos estudios advirtieron cierto mejoramiento entre el principio y el final de la década. En cuanto a la evolución de las viviendas precarias, se observó que los hogares que habitaban en viviendas irrecuperables<sup>22</sup> descendieron del 5,3% en 2001 (534.037 hogares) al 3,9% en 2010 (476.894 hogares) (Putero, 2012).

Cabe destacar que en los indicadores de déficit habitacional, los hogares encabezados por jóvenes en general presentan cifras más elevadas (Arriagada, 2003). Por ejemplo, en Argentina, mientras que en 2010 el 10,3% de la población total habitaba en viviendas deficitarias<sup>23</sup>, para los jóvenes de entre 15 y 29 años el valor

---

<sup>21</sup> Los loteos populares –regulares y clandestinos- de los años `50 y `60, funcionaron como estrategia de producción de suelo urbano. Con la sanción de la ley que perseguía mejorar las condiciones de producción del suelo y exigía la producción de infraestructura y servicios, se limitó el mercado de loteos dirigido a estos sectores (Rodríguez y Di Virgilio, 2014).

<sup>22</sup> Las viviendas irrecuperables son aquellas que exigen una reconstrucción total.

<sup>23</sup> Que presenta al menos una de las carencias estructurales, ya sea piso de tierra, ladrillo suelto u otro; acceso al agua por fuera de la vivienda o el terreno; o bien no dispone con inodoro con descarga de agua.

ascendía a 28,5% (INDEC, 2010). Como demuestran las cifras acceder a una vivienda que no presente condiciones deficitarias, resulta más restringido para los jóvenes que para los adultos.

En lo que respecta a la tenencia, se asistió a un aumento de los inquilinos, que en un contexto de crecimiento económico y reducción de la desocupación dio cuenta de la imposibilidad de los trabajadores de acceder a una vivienda propia. Si se considera que en las cifras sobre tenencia los porcentajes de inquilinos son más altos para los hogares con jefes/as jóvenes, se puede inferir que estos se vieron mayormente afectados. En efecto, en las cifras referidas al modo de ocupación, para el año 2010, el 18% de los hogares argentinos eran inquilinos, mientras que de los hogares liderados por jóvenes lo era el 36,3% (INDEC, 2010).

Es importante destacar las diferencias dentro del mercado de alquileres, dado que se presentan al interior de éste una gran variedad de situaciones en función del nivel de formalidad del tipo de contratación de alquiler y de la tenencia del inmueble. El mercado de alquileres informales y el de situaciones intermedias (por ejemplo contratos sin registrar) está mayoritariamente dirigido a familias de ingresos bajos y a inmigrantes, ya que ambos grupos se ven afectados por mayores niveles de inestabilidad laboral e ingresos bajos, la imposibilidad de contar con un recibo de sueldo que certifique el ingreso percibido y la falta de garantías suficientes (Echevarria y Gunther, 2006; Vacatello, 2001, citado en Reese et al, 2014). En este grupo más vulnerable también se incluye a los jóvenes quienes presentan peores condiciones laborales, mayor inestabilidad en el empleo y menor capital acumulado por lo que también son más propensos a acceder a alquileres en situación de informalidad. En tanto, el mercado formal concentra los hogares de ingresos altos y medios. Si se analiza el crecimiento de los alquileres durante la década, teniendo en cuenta la calidad constructiva de la vivienda, se observa que se mantuvo alta la participación de los hogares que arrendaban viviendas aptas (particularmente en el total país y en la CABA) si se los compara con aquellos que alquilaban viviendas de bajo nivel constructivo (tanto aquellas no aptas recuperables como las no aptas irre recuperables), lo que evidencia que el mercado de alquiler ofreció mayoritariamente unidades de buena calidad para sectores de ingresos medios y altos (Reese et al, 2014).

En cuanto a los valores que presentan las cifras referidas a la evolución de los indicadores específicamente en el AMBA, si bien los inquilinos de viviendas no aptas

crecieron, éstos lo hicieron en menor medida que los inquilinos de viviendas de buena calidad, lo que podría dar cuenta de una mejora en el parque habitacional. Sin embargo, el importante crecimiento de los arrendatarios de Casas tipo B, evidenció un crecimiento del mercado informal del alquiler en los barrios populares durante la década (ver Reese et al., 2014). Asimismo, junto con el crecimiento de la población residente en villas y asentamientos que se registró durante los diez años analizados, los alquileres de cuartos en villas se incrementaron notablemente, incluso con la construcción de edificios específicos destinados al alquiler, denominados allí “inquilinos” (Cravino, 2006).

Pero no sólo no aumentaron los propietarios durante la década sino que, entre aquellos que habitaban viviendas aptas aumentó el problema del hacinamiento de hogares. Según los datos relevados, los valores de hacinamiento de hogares crecieron en la década del 2000. El problema del hacinamiento también afecta mayormente a los hogares con jefes/as jóvenes si se los compara con los hogares donde los jefes son mayores. En el año 2010, a nivel país, mientras que en el 8,1% de los hogares urbanos a nivel nacional vivían 2 o más personas por cuarto, entre los hogares encabezados por jóvenes de entre 15 y 29 años el valor ascendía a 32% (INDEC, 2010).

Con respecto a la evolución de la población habitando en villas y asentamientos, continuó el crecimiento de las urbanizaciones informales, tanto las villas de la Ciudad de Buenos Aires como los asentamientos en el AMBA. Las primeras crecieron principalmente en altura y los segundos crecieron en número. En la comparación entre la evolución del promedio de los indicadores generales de hábitat y aquellos referidos a villas y asentamientos, se vio que en los barrios más precarios las cifras mejoraron menos y en algunos indicadores las brechas se agrandaron<sup>24</sup> (Kessler, 2013).

En relación al Conurbano Bonaerense, mientras que en 2001 los datos del Censo indicaban que el 6,9% de la población habitaba en este tipo de asentamientos, según un estudio de Infohabitat, en 2006 representaba el 10,1% de la población. Según estas estimaciones, la población que se ubicó en “asentamientos informales” creció más rápido que la población total de los 24 partidos que componen el Conurbano Bonaerense (Cravino, 2008). Los datos sobre la población habitando en villas y asentamientos para el año 2010 indicaban que 510.000 familias vivían en 860 villas y

---

<sup>24</sup> Para un detalle de la evolución de los indicadores ver el informe realizado por ODSA, 2010.

asentamientos, por lo que se registró un 55% de aumento con respecto a 2001 (Reese et al, 2014).

También en CABA, se asistió a un crecimiento de la población que residía en villas y asentamientos. Según datos del Censo 2010, la población residente en villas en la CABA ascendió a 170.054 personas según el Censo 2010. En 2001 eran 107.422, lo que significa un aumento del 58% (Zapata, 2013). Si se consideran los datos de la evolución en los diez años para la Ciudad de Buenos Aires, según datos del Censo 2010, la población residente en villas ascendió a 170.054 personas. Dado que en 2001 eran 107.422 personas, significó un aumento del 58%.

Al mismo tiempo, aplicando tecnologías que permitieron usar y mejorar tierras inundables, continuó el crecimiento de los desarrollos urbanos dirigidos a los sectores medios y altos. Así las nuevas urbanizaciones cubrieron el área sur y oeste de Conurbano de Buenos Aires. En efecto, sólo en el período 2001-2007 las urbanizaciones cerradas pasaron de 285 a 541 (Garay, 2007, citado en PNUD, 2009). Como todos los grandes centros urbanos, Buenos Aires concentró oportunidades de trabajo y en el periodo de reactivación la disponibilidad de tierras fue cada vez menor, por lo que la competencia por el suelo creció. La reactivación económica en general y las obras de infraestructura generaron un aumento de la renta urbana, por lo que la evidencia en el territorio de la recuperación económica se manifestó contradictoria (Cravino, 2013). A su vez, la revalorización de los inmuebles y terrenos en la Ciudad de Buenos Aires contribuyó a la expulsión de la población que habitaba casas tomadas, inquilinatos, hoteles pensión (Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara, 2011), lo que agrandó más aún la demanda de tierras en el Conurbano Bonaerense.

Entre 2001 y 2008 los precios promedio en la CABA crecieron 375% y en el AMBA lo hicieron entre el 46% y el 117% (Baer, 2008). Asimismo, el Estado, a través de distintas políticas asumió un papel central en la valorización del suelo urbano a partir de la construcción de infraestructura contribuyendo al alza de los precios (Reese et al, 2014). Por otro lado, durante la década del 2000, el fideicomiso se convirtió en una herramienta fundamental del desarrollo inmobiliario en el ámbito metropolitano de Buenos Aires. Ésta permitió resguardarse de las falencias del mercado financiero y acotar los riesgos sin limitar la capacidad de endeudamiento. El uso de esta modalidad innovadora de financiamiento de la construcción de vivienda y de proyectos de infraestructura (Consentino, 2005, citado en Baer, 2012), fue uno de los factores, que

motivaron la presión de la demanda sobre el mercado del suelo y que propició el alza de su precio.

En cuanto a los créditos hipotecarios, diversas investigaciones demostraron la dificultad para acceder a ellos durante la década. En efecto, los créditos para vivienda crecieron entre 2001 y 2011 un promedio de 3,5%, mientras en la década precedente habían crecido 18,1% (Capello, Galassi y Cohen Arazi, 2012). Otro estudio demuestra la situación en la que se encontraba gran parte de los trabajadores en el año 2012. Según la información relevada por Putero (2012), quien realizó un ejercicio de cuál sería el costo de la cuota bajo las condiciones más favorables<sup>25</sup>, por cada USD 100.000 de crédito por sistema francés, en un crédito pedido en el año 2012 a 20 años por ejemplo, la cuota mensual ascendía a los \$1.326 (USD 308<sup>26</sup>). Si para un hogar unipersonal se considera necesaria una vivienda de 30 m<sup>2</sup>, se requería un crédito de USD 129.000, al que un trabajador con salario medio (\$5.164<sup>27</sup> según los datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) no podía acceder si se considera que la cuota no puede exceder el 30% de su sueldo. Para un hogar compuesto se requiere una vivienda de 50 m<sup>2</sup> por lo cual se requiere un crédito de USD 215.000, al que sólo pueden acceder los hogares donde los dos miembros de la pareja trabajan y tienen un sueldo igual o mayor al promedio.

En este sentido, la ausencia de una política crediticia orientada a dar respuesta a las necesidades habitacionales de sectores de ingresos medios y bajos impidió el acceso efectivo al crédito y a cuotas hipotecarias al alcance del asalariado medio (Herzer y Di Virgilio, 2011). Según la Cámara Inmobiliaria Argentina, en el año 2010, sólo el 6,6% de las escrituras registradas se realizaron a través de créditos hipotecarios, es decir que la mayoría de las operaciones se realizó con financiamiento propio, es decir ahorros (Putero, 2012). Dado que los jóvenes, por la cantidad de años en el mercado de trabajo, cuentan con menor capacidad de acumulación de capital, éstos se ven más afectados para el acceso a una vivienda cuando ésta depende de ahorros propios. En este sentido, las familias de origen cumplieron un papel fundamental en aportar soluciones habitacionales para los jóvenes, poniendo en juego sus diferentes recursos.

---

<sup>25</sup> Pidiendo el crédito en el Banco de la Nación Argentina, un banco público que tiene tasas de interés más bajas del mercado; considerando el valor del metro cuadrado en USD 1000, lo que era sumamente barato para los precios del momento.

<sup>26</sup> Se calcula con el valor del dólar oficial al año 2012 que era 4,30.

<sup>27</sup> USD 1.200.



## **En síntesis**

Durante la década se asistió a un proceso de recuperación económica y de mejoramiento de los indicadores del mercado de trabajo. Debido a la aplicación de diversas medidas orientadas a mejorar las condiciones de los asalariados, los ingresos medios mejoraron, más allá de las diferencias entre aquellos trabajadores registrados y los no registrados y de la persistencia de la heterogeneidad entre sectores y regiones. Sin embargo, a partir de 2009, la evolución positiva se desaceleró y comenzó un amesetamiento de los salarios reales.

El Estado bajo el nuevo modelo de desarrollo con inclusión social también destinó mayores recursos a las políticas habitacionales. Sin embargo, a partir de los procesos socioeconómicos descriptos y a la evolución que tuvo la dinámica del mercado de tierra y viviendas de las últimas décadas, creció en el país la urbanización informal por parte de los sectores populares (Cravino, 2006; Rodríguez y Di Virgilio, 2014). Si bien los programas comprendidos en el Plan Federal aportaron una solución habitacional para miles de familias de estratos bajos, los déficits continuaron, especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, uno de los territorios más críticos de la Argentina en materia de déficit habitacional. A pesar de la recuperación del rol activo del Estado y la importante producción de viviendas de interés social que se llevó a cabo desde 2003 hasta el 2012, el déficit habitacional estuvo lejos de solucionarse y el conflicto por el derecho a la ciudad aumentó.

Según la evolución de las cifras referidas a los indicadores habitacionales durante la década, si bien algunos valores mejoraron, otros evidenciaron las crecientes dificultades de acceso a la vivienda. En cuanto a la evolución del tipo de tenencia, crecieron los inquilinos de casas de baja calidad constructiva, lo que evidenció un crecimiento del mercado informal del alquiler en los barrios populares durante la década. Asimismo, aumentó la población habitando en villas y asentamientos en el AMBA, presentando alrededor de un 50% de aumento entre 2001 y 2010. En particular los inquilinos en este tipo de barrios también crecieron. Es de destacar también el aumento de los hogares con hacinamiento, en especial en aquellos hogares encabezados por jóvenes.

Debido al aumento de los valores del suelo y las viviendas, junto con el escaso o nulo acceso al crédito, los jóvenes encontraron crecientes dificultades para acceder a una vivienda. Según dan cuenta algunos estudios, el principal problema consistió en que las políticas de vivienda implementadas no fueron acompañadas por una política de regulación del uso del suelo, lo que permitió un aumento exponencial del valor del mismo (Cravino, Del Río, Graham y Varela, 2012). Al mismo tiempo, la ausencia de una política crediticia orientada a facilitar el acceso a la vivienda para más amplios sectores de la población agravó la situación. El debate acerca del balance de las políticas implementadas durante la década y del rol que deberían tener las políticas públicas continúa hoy abierto.

## **CAPÍTULO 3. Las trayectorias educativo-laborales**

### **Introducción**

A continuación, se analizan los distintos recorridos educativo-laborales que llevaron a los jóvenes a las situaciones en las que se encontraban a sus 32 años y que permiten describir formaciones complejas y dinámicas, diversas entre sí, experiencias notoriamente desiguales. Se reconstruyen las situaciones, luego de trece años del egreso de la escuela secundaria, tomando en cuenta el camino que han recorrido. Se pone el foco en la descripción de las opciones y las restricciones que los y las jóvenes fueron encontrando durante sus veinte años de edad, en un determinado contexto socioeconómico y político, según al sector social. De esta forma se analizan, por un lado, los motivos de las elecciones realizadas, los pasos de las trayectorias laborales y educativas, los recursos (tanto propios como familiares) puestos en juego para poder realizar sus proyectos, al tiempo que se indaga en las expectativas cumplidas, aquellas no cumplidas y en los planes a futuro, tanto en lo que respecta a la educación como al empleo, para dar cuenta de las aspiraciones y horizontes y las posibilidades de cumplirlos. Para ello se analiza cada uno de los segmentos construidos según la tipología propuesta: i) inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior, ii) inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos; iii) inserción ocupacional técnica con estudios superiores incompletos; iv) inserción operativa sin vínculo con los estudios de nivel superior; v) trabajos de cuidado e inactividad (Cuadro 1).

<b>Cuadro 1. Tipología de trayectoria educativo-laboral, año 2013.</b>				
	Bajo	Medio	Alto	Total
Inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior	0	2	6	8
Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores terciarios completos	5	3	1	9
Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos	2	3	1	6
Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior	4	1	1	5
Trabajo de cuidados e inactividad	1	1	0	2
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas en el marco del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media, 10 años después” con sede en FLACSO

### **3.1. Inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior**

Las transiciones juveniles de aquellos egresados que desarrollaron trayectorias en el segmento superior del mercado de trabajo estuvieron caracterizadas por una estrategia de acumulación de experiencias que comenzó sobre los primeros años de la vida universitaria. De forma mayoritaria, se trata de jóvenes que asistieron a establecimientos de educación secundaria del sector alto y medio y que a sus 30 años se encontraban ejerciendo ocupaciones de calificación profesional.

Sobre un total de 30 entrevistas realizadas, se hallaron 7 casos en donde se cumplía con la condición de estar desempeñándose en una tarea de calificación profesional asociada a estudios universitarios completos. Se pudieron distinguir dos sub-grupos, en donde el segmento se distribuía en partes iguales, por un lado, aquellos que establecieron una estrategia de tipo lineal y asociada a los estudios de forma temprana, por otro lado, aquellos que construyeron su inserción ocupacional profesional

en un momento más cercano al egreso universitario. Entre ambos sub-grupos se distinguen características específicas de la inserción profesional, mientras en el primer caso es predominantemente masculino y del sector corporativo privado, en el segundo caso es mixto y de inserción en el sector público y social. No obstante los matices, existen fuertes rasgos comunes, asociados a cierto estilo de vida propio de las juventudes de grandes centros urbanos, entre ellos la gran importancia del apoyo económico familiar, tanto en la continuidad educativa, como en la transición a la vivienda independiente, y el retraso en la asunción de la maternidad/paternidad, ya que de forma mayoritaria no tenían hijos al momento de las entrevistas o eran padres recientes (luego de los 30 años de edad).

Las carreras que estudiaron los varones del segmento corporativo están relacionadas con disciplinas tradicionales: ingeniería, derecho y economía. Todos ellos tuvieron la oportunidad de adquirir experiencia laboral trabajando *ad honorem*, como pasantes, o a tiempo parcial en ocupaciones asociadas a sus estudios. Por ejemplo, Marcelo<sup>28</sup> (E1, sector alto, CABA, 2013), al principio lo tomó como un *hobby*, no ganaba dinero, no lo necesitaba porque los padres pagaban su educación. En sus palabras: *“Y antes de terminar el último año del secundario yo empecé con este proyecto de página web y lo mantuve, lo fui manteniendo y bueno, estudiando...mientras estudiaba iba manteniendo los proyectos y nada, iban creciendo de a poquito y yo seguía estudiando pero con mis proyectos funcionando y eso es básicamente”* (...) *“Los primeros clientes aparecieron bastante después; al principio era todo más un hobby”*. (...) *“Y como estaba estudiando, mis papás pagaban mi educación y tampoco necesitaba tanto el dinero; pero después, cuando el web site se hizo más conocido, empezaron a aparecer clientes”*.

Por su parte, Fernando (E15, sector alto, CABA, 2013) consiguió su primer trabajo en la administración de un club deportivo de elite a través de un amigo del padre. Él lo explicó del siguiente modo: *“En el 2002 empecé a trabajar en [un club de elite]... por un contacto de un amigo de la primaria (...) me llamó, me fue muy bien. (...) Era administrativo, era encargado de ciertos deportes, es decir, llevaba el contacto con la Unión de Rugby, con otros entrenadores, con otros clubes, era una mezcla de administrativo y relaciones públicas junior”*. Luego de un breve período sin trabajar

---

<sup>28</sup> Los nombres son ficticios, fueron cambiados para preservar el anonimato de los jóvenes entrevistados.

para terminar los estudios, entró en la empresa multinacional en la que continuó trabajando durante los siguientes seis años y fue ascendiendo.

También Tomás (E27, sector alto, La Plata, 2013) en los últimos años de la carrera adquirió experiencia trabajando *ad honorem* en un estudio jurídico. Así lo relataba: *“Sí, mi primer trabajo en lo jurídico fue ese, y seguí trabajando. (...) Entonces hice el primer ingreso a ese estudio jurídico, lo conseguí por intermedio de la madre de un paciente de mi papá, entré a ese estudio con el aviso de que no me podían pagar, digamos. (...) Era una práctica. Después terminé trabajando a la larga en ese estudio pero ya como abogado independiente, me fui metiendo en la lógica del estudio hasta que pasé a ser uno más de los abogados, siendo bastante joven”*. Es visible, en este caso como en los otros, las redes sociales familiares fueron centrales al momento de ingresar a su empleo.

Por otro lado, y en el segundo segmento, se puede observar trayectorias donde el trabajo adquiere centralidad en cuanto a la obtención de recursos económicos y menor asociación respecto de los estudios en las primeras experiencias. También se evidencian algunas oscilaciones durante los primeros años en los estudios universitarios (cambios de carrera, sobre todo). Por ejemplo, Bárbara (E21, sector alto, CABA, 2013) relataba: *“Hice el CBC<sup>29</sup> de sociología, empecé la carrera de sociología y entré en una crisis vocacional nuevamente y la colgué, la deje. (...) Empecé la carrera de psicología y la hice así muy rápido, me recibí de psicóloga y eso, aquí estoy, ahora haciendo una Maestría en Ciencia Política y Sociología...”*. Ella desde los primeros años de universidad alternó entre distintos trabajos y la participación en la empresa familiar de investigación de mercado. En este sentido la entrevistada sostenía: *“A partir del tercer año sí trabajaba pero free, así huevadas. (...) Laboraba mucho con mi vieja que hacía investigación de mercado. O sea, trabajaba para las vacaciones, para irme de viaje. No tenía que aportar en mi casa ni nada por el estilo. Laboraba para juntar guita e irme de vacaciones en el verano. Y a partir del segundo o tercer año de la carrera empecé a laborar como secretaria en una empresa de investigación de mercado”*. Poco antes de recibirse consiguió un empleo en el Estado, en el ámbito de la aplicación de políticas públicas de salud, donde estuvo los siguientes 6 años, combinándolo con la docencia y

---

<sup>29</sup> El Ciclo Básico Común constituye el primer año de todas las carreras de la Universidad de Buenos Aires. Instrumentado en 1985 como reemplazo de los antiguos exámenes de ingreso, está compuesto por dos materias globales, dos determinadas por la orientación de la carrera y otras dos propias de la carrera en sí. Sus objetivos son “brindar una formación básica integral e interdisciplinaria, desarrollar el pensamiento crítico, consolidar metodologías de aprendizaje y contribuir a una formación ética, cívica y democrática” (UBA, 2015).

la clínica. En su caso se destaca el múltiple empleo, posible por el tipo de ocupación y estudio. También las redes sociales familiares fueron relevantes a la hora de obtener ingresos, en un tipo de empleo que le permitía dedicar horas suficientes a su estudio.

Ramiro (E12, sector medio, La Plata, 2013) también en su trayectoria educativa tuvo cambios de carrera. Hizo un año de la carrera de sociología, pero la abandonó y luego alternando períodos de abandono, cursó y terminó la carrera de diseño de comunicación visual. Como primera experiencia laboral trabajó un año en la fotocopiadora de un colegio, pero una vez recibido, comenzó a realizar tareas de diseño que se constituyeron en sus primeras experiencias profesionales, hasta que se puso su propio estudio, junto con dos socios. Mantuvo este emprendimiento durante 5 años y gracias a él consiguió independizarse e irse de la casa familiar. No obstante, unos dos años después lo dejó porque no le era redituable económicamente y Ramiro ingresó en un trabajo estable de medio tiempo en el rectorado de una universidad pública en el área de su especialidad. A sus 32 años, combinaba su actividad en el área de comunicación de la universidad con horas de docencia y complementaba esos ingresos con trabajos como profesional independiente. En el 2008 se fue a vivir solo y desde el 2010 alquilaba un departamento junto a su pareja. A pesar de que estaba entre sus planes formar una familia, no sentía la suficiente estabilidad laboral para concretarlo. En sus palabras: *“Bueno, pero viene encadenado, no podría pensar en una familia si no me estabilizo laboralmente digamos, o por lo menos bueno, esa es mi forma de verlo. De todas maneras sí puede pasar que te caiga en un momento inesperado y vos no estás plantado económicamente o laboralmente e igual lo puedas llevar adelante y puedas digamos, disfrutarlo de todas maneras, pero yo, si elijo una forma en que se haga es esa, es estar yo un poco más armado, acomodado para poder después dedicarme bien a la familia”*.

En síntesis, al analizar los relatos de aquellos que se desempeñaron en el segmento superior del mercado de trabajo, se pueden distinguir estrategias en donde la combinación entre estudio y trabajo se desarrolló en un círculo virtuoso que culminó en una trayectoria de inserción profesional. En América Latina, distintas investigaciones han sido consistentes en demostrar que los sentidos de la articulación entre la educación y el mundo del trabajo es divergente según el contexto económico, político y cultural en que se desarrolla, al tiempo que han verificado que los jóvenes de sectores de altos ingresos tienen mayores posibilidades de combinar de forma satisfactoria las primeras experiencias laborales (Busso et. al, 2014; Garabito, 2015). En la misma dirección, la

evidencia de campo recolectada en las entrevistas deja ver que los jóvenes que se hallaron en el segmento analizado fueron protagonistas de distintas maneras de trayectorias de acumulación de experiencia laboral durante la década de sus veinte años, en posiciones laborales que les permitieron continuar estudiando y que les dieron la oportunidad de crecer profesionalmente. Al tiempo que aplazaron su independencia económica y autonomía habitacional, los que lo eligieron dejaron para después de los 30 la asunción de la paternidad/maternidad, en función de la estabilización profesional y el acceso a una vivienda separada de la vivienda familiar.

### **3.2. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos**

Las trayectorias laborales de aquellos que se desempeñaban en tareas de calificación técnica, en ocupaciones asociadas a sus estudios terciarios, presentan rasgos de mayor dispersión y discontinuidad, distinguiéndose en su interior al menos tres subgrupos, según el sector social de origen. En primer lugar, se destacan aquellos que proviniendo de sector alto expresaron su vocación en actividades relacionadas con industrias culturales, con trayectorias educativas que se construyeron en distintas etapas y diversos programas de estudio, para luego insertarse en tareas de calificación técnica<sup>30</sup>. En segundo lugar, se encuentran aquellos que formaron parte del sector medio y que tuvieron trayectorias educativas discontinuadas y sobre mitad del período de los veinte años comenzaron estudios técnicos de nivel superior y se insertaron laboralmente con esas credenciales. Por último, los que proviniendo de hogares de sector bajo, a través de un gran esfuerzo culminaron carreras relacionadas con la educación y la salud, las cuales les brindaron una importante estabilidad laboral a sus 32 años.

Una parte importante de la muestra en análisis participa de esta categoría de inserción, completando un total de ocho entrevistados. Entre ellos, cuatro habían experimentado durante los primeros años de inserción laboral transiciones de vulnerabilidad o riesgo, con períodos de desocupación e inactividad alternada, pero que luego, en base a la integración educativa pudieron alcanzar la estabilización de sus

---

<sup>30</sup> Nótese que dado que la tipología se armó en base al Código Nacional de Ocupaciones (CNO) la definición de las tareas responde a esa misma categorización, independientemente de los ingresos obtenidos en los empleos de los entrevistados. Los perfiles profesionales propios a la actividad de las industrias culturales han sido fuente de amplio debate sobre todo por su expansión durante las últimas décadas, en trabajos que destacan la inestabilidad y precariedad del vínculo laboral como una de las características del sector (Ball, 2000).



trayectorias laborales. En efecto, los jóvenes de este grupo tuvieron una trayectoria laboral discontinua, trabajos más inestables que los jóvenes del primer segmento, con periodos en donde padecieron la desocupación. Si se observa las experiencias laborales previas, tuvieron entre una y dos experiencias de trabajo antes de llegar al empleo en el que se encontraban en el momento de la entrevista, algunos en ocupaciones de baja calificación (repositor, volanero, *babysitter*) por periodos cortos de tiempo y otros en puestos administrativos (secretaria en estudio jurídico, en el negocio familiar) en empresas o negocios que obtuvieron a través de un familiar o amigo. Sin embargo, habiendo alcanzado la tercera década de edad tenían empleos formales en el área de servicios (educación y salud), o combinaban trabajo independiente con trabajos estables, con una calificación acorde a su nivel educativo alcanzado.

Entre los entrevistados algunos pudieron combinar estudios superiores y trabajo en los años después del egreso y otros no. Mientras los jóvenes de sector alto pudieron acceder a empleos de jornadas reducidas, aquellos del sector bajo se desempeñaron en puestos que implicaron una amplia jornada laboral, lo cual generó dificultades para la continuidad educativa. En las trayectorias de quienes participaron en el primer subgrupo, asociado con las industrias culturales y medios, se destacan entre tres y más experiencias laborales previas que les permitieron obtener ingresos y alcanzar una ocupación relacionada con los estudios (en un canal de televisión, en una consultora multinacional, entre otras). Por ejemplo, Horacio (E26, sector alto, CABA, 2013) su primera experiencia educativa fue la carrera de arquitectura en una universidad pública, pero cuando encontró una carrera técnica específica que le resultaba más cercana a sus intereses personales se cambió de carrera. Así estudió la tecnicatura en Medios Audiovisuales y la finalizó. Mientras estudiaba, trabajaba en pasantías a las que accedía por intermedio del instituto técnico terciario en el que cursó. Así relataba: *“Generalmente lo que logré conseguir en esa época fueron algunas pasantías, algunos trabajos freelance pero más que nada pasantías digamos...”*. En la misma dirección, en el terciario pudo aprender a manejar equipos técnicos especializados, cuya *expertise* le permitió insertarse rápidamente en el mercado laboral. En esa dirección afirmaba: *“Entonces ya veías que ya te daba las herramientas para que vos, al día siguiente de salir de ahí no te digo que manejes un canal de televisión, pero digamos que en esta carrera yo sentía que tenía las herramientas de inserción directa en algún medio no importa de qué”*.

Sin embargo, ya en el segundo sub-grupo se hicieron evidentes las primeras tensiones y procesos de dispersión que generaron obstáculos para desarrollar una trayectoria laboral continuada desde su primera inserción al mercado de trabajo. Rodrigo (E5, sector medio, La Plata, 2013), que había sido ubicado en el grupo de vulnerabilidad durante los años posteriores al egreso de la secundaria, luego de unas primeras inserciones laborales de baja calificación (como empleado en diversos kioscos, de cadete y de volantero<sup>31</sup>), se desempeñó en un puesto de vigilancia en una empresa de seguridad privada, donde trabajaba el padre. Terminó el secundario a los 26 años (también junto con su padre<sup>32</sup>) y después, mientras estudiaba la tecnicatura en Seguridad e Higiene, trabajó como organizador de eventos. Una vez recibido encontró un trabajo de su profesión. De esta manera Rodrigo contaba: *“Me fui a trabajar afuera, de mi profesión. Estuve 6 meses trabajando acá en Capital con la consultora en seguridad e higiene, caminaba todo el día acá en Capital para ganarme \$ 25.- por visita (...) En octubre me llaman para ir a trabajar a Necochea por muchísima más plata de la que estaba trabajando acá”*. Rodrigo se mudó a Necochea con la intención de obtener un mejor ingreso, pero luego lo despidieron del empleo y durante un tiempo trabajó otra vez en empleos eventuales. Al poco tiempo consiguió trabajo como consultor de seguridad e higiene para una constructora por el contacto de una persona cercana. Se observa aquí la importancia de las redes familiares y sociales que operaron para que pudiera insertarse en un trabajo con mayor nivel de calificación. Rodrigo, según su relato, consideraba muy importante el título que había obtenido, pero percibía que debía sumar credenciales educativas para mejorar su situación, por lo que a sus 32 años seguía estudiando para obtener una licenciatura. Así lo planteaba: *“Y me arrepiento totalmente de no haber terminado el secundario a los 18 años ¿viste? de no haber hecho una carrera. No te digo una tecnicatura como la que tengo, no estoy arrepentido de haberla hecho o una así, Ingeniería, lo único de que me arrepiento es que a los 25 pude haberme recibido, yo hoy tendría que tener mi casa ¿entendés? O tener 8 o 9 años de profesional y hacer otras cosas y tener clientes más grandes y más cosas y un montón*

---

31 Volantero es el repartidor de volantes de publicidad en la calle.

32 Rodrigo formó parte del 20% de los y las jóvenes entrevistados que a pesar de haber alcanzado el último año de la educación secundaria no había logrado acceder al diploma por adeudar materias previas. Luego, gracias al apoyo y compañía de su padre completó los requisitos para acceder al diploma a los 26 años de edad. En otras investigaciones se han destacado numerosas temáticas asociadas a la expansión de la educación de jóvenes y adultos durante las últimas décadas, entre ellas la presencia de varias generaciones de una misma familia participando de la misma experiencia educativa representa quizás uno de las tendencias más novedosas (Cappellacci y Miranda, 2007).

de cosas. Por lo menos hice algo, pero todavía me falta para hacer”. Resulta interesante que Rodrigo, al igual que otros entrevistados, sentía que no le alcanzaba su título terciario y a sus 32 años pensaba seguir estudiando y tal vez llegar a obtener la licenciatura.

En el tercer sub-grupo, y luego de un gran esfuerzo personal, el logro de la estabilidad asociada a la obtención de una ocupación técnica y formal representa un activo de gran importancia. Tal es el caso de Juan (E25, sector bajo, Berazategui, 2013), que obtuvo su primer trabajo de repositor cuando salió de la escuela secundaria, como relata en la entrevista: *“Ahí trabajaba en una distribuidora reponiendo mercadería, yendo al depósito, trayendo cosas, era un trabajo bastante versátil porque si había que limpiar se limpiaba, si había que juntar cosas se juntaban”*. Lo obtuvo a través de la prima y lo aceptó porque era un trabajo de medio tiempo que le permitía estudiar el profesorado de matemáticas. Estuvo empleado allí por 3 años, hasta que ingresó en el área administrativa de una empresa en la que trabajó hasta recibirse. Una vez que ya poseía el título consiguió el primer trabajo de su profesión en una escuela. Cumplido un año alcanzó la titularidad en su cargo y siguió ejerciendo hasta el momento de la entrevista. Juan estaba satisfecho con la ocupación que tenía y sumaba más horas de clase según sus necesidades. De este modo él lo regulaba: *“Exactamente, yo por ahí como docente elijo en qué horario trabajar, las horas que quiero trabajar, o sea, tenés esa libertad y así también obviamente, trabajás menos, cobrás menos, vos sabés eso. Pero bueno, ya uno teniendo un piso, en mi caso que ya soy titular, tengo ese piso seguro, entonces si necesito tener más sueldo sé que tengo que salir a trabajar más, o sea que lo manejas vos porque no es que “Bueno, listo, ya estoy”. No, sigo buscando trabajar más....”*. Juan, al igual que Rodrigo, seguía estudiando para tener un título universitario, porque creía que podía darle más herramientas para crecer en su trabajo.

Laura (E22, sector medio, Berazategui, 2013) tuvo su primera experiencia trabajando en un negocio familiar, un almacén de barrio que abrió el padre. Cuando salió de la escuela secundaria empezó un terciario en educación física que cursó del 2000 al 2003 mientras trabajaba en el negocio, aplicando los conocimientos de la escuela técnica a la que había asistido. Ella afirmaba: *“Entonces llevábamos nosotros las boletas, la contabilidad del negocio la llevábamos nosotros, no teníamos contador.”* Cada tanto realizaba experiencias de trabajo relacionadas con su profesión (colonias de vacaciones, centros recreativos) y fue cuando terminó de estudiar que consiguió un

empleo de profesora de educación física en escuelas públicas. Al principio tenía que ocupar puestos en establecimientos que le quedaban muy lejos de su casa pero al momento de la entrevista sentía que podía elegir por comodidad escuelas de mayor cercanía y acceso. Laura sostenía que había conseguido algo muy importante para ella: la estabilidad laboral. Por eso creía: *“Y sí, yo terminé el secundario y mi objetivo era terminar la carrera, de hecho lo hice en los 4 años que correspondían, después era encontrar un trabajo más estable. Después, cuando llegó el momento de la casa, poder tener la casa y bueno, por ahí ahora que la tenemos ya estamos proyectando tener un hijo”*. Ella también manifestaba interés en continuar cursando para terminar sus estudios universitarios. En este sentido contaba sus planes a futuro: *“Y, a mi profesión yo creo que voy a tratar de seguir avanzando un poco más, de hecho tengo pensado el próximo año anotarme para seguir los estudios universitarios”*.

Desde el punto de vista de cómo perciben los jóvenes sus propias trayectorias (Sautú, 1999), se destaca la importancia otorgada a las credenciales educativas como forma de mejorar la situación laboral y por otro lado la búsqueda de la estabilidad como una constante en los recorridos laborales de estos jóvenes que debieron enfrentar un período de mucha dificultad en el mercado laboral en los primeros años post egreso. Estos jóvenes que desarrollaron una trayectoria en el segmento de inserción técnica muestran carreras se estabilizaron sobre la segunda mitad de los veinte años, en base a un esfuerzo que destaca el apoyo familiar y la voluntad de participar en espacios de capacitación ocupacional. Estos ámbitos, también denominados dispositivos de vínculo educación-trabajo, representan quizás la oportunidad más efectiva para transitar desde empleos de baja calificación hacia ocupaciones vinculadas con la formación terciaria (Jacinto, 2013). En este marco, y revisando las trayectorias laborales que se desarrollaron luego de la expansión del período de crecimiento económico de la primera década del milenio, la evidencia empírica da cuenta de la estabilización laboral de una población que expresaba la vulnerabilidad de los años de crisis, como una evidencia certera para el debate sobre los conceptos de NiNi, generación perdida, u otras categorías que provocan la estigmatización de las cohortes juveniles que deben integrarse a la actividad laboral en períodos negativos del ciclo económico. En este sentido, se destacan las oportunidades que tuvieron quienes transitaron el período de juventud en un contexto específico de crecimiento llevado a cabo como parte de una estrategia de desarrollo con inclusión social (Miranda, 2015).

### **3.3. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos**

Una de las particularidades que se ponen en evidencia en los relatos de aquellos jóvenes que no completaron los estudios de nivel superior está asociada a una mayor centralidad del trabajo en los años posteriores al egreso de la educación secundaria, ya sea por la situación económica familiar o por el deseo del auto-sustento. Del total de la muestra, son seis los casos que componen este segmento, integrado por hombres de distintos sectores sociales que comenzaron carreras técnicas o universitarias, pero no las finalizaron. Algunos en sus recorridos combinaron estudio y trabajo y otros alternaron períodos estudiando y otros trabajando. Sin embargo, su paso por la educación superior los había llevado encontrar empleos relacionados con sus estudios incompletos. De forma analítica, y volviendo a forzar la muestra, se pueden distinguir dos sub-segmentos definidos por los sectores de inserción a nivel de rama de actividad. Por un lado, aquellos que se desempeñaban en el sector productivo y de reparación técnica o manufacturera, entre los cuales se configuró una situación de mayor rotación y menor estabilidad laboral. Por otro lado, aquellos que se integraron a ocupaciones del sector servicios entre los que se distingue el paso por varias ofertas formativas, que luego se fueron agregando en la definición de una ocupación de carácter técnico y estable en el sector formal.

Entre quienes componen el sub-grupo del sector manufacturero, algunos empezaron sus recorridos trabajando y recién años después realizaron estudios mientras se desempeñaban laboralmente. De esta forma, Pedro (E24, sector bajo, La Matanza, 2013) apenas se egresó del colegio trabajó “de lo que encontró”. En su relato se deja ver la dificultad para insertarse laboralmente: *“Sí, al principio me costaba, en esa época, en el 2000 fue una época muy jodida para conseguir trabajo y no trabajé digamos en una fábrica, trabajé con un muchacho haciendo obras, instalaciones eléctricas y esas cosas ¿viste? como para empezar a trabajar en algo, en fábrica – fábrica al principio no enganché nada”*. Estos empleos los conseguía a través de una persona conocida del barrio y lo hacía para empezar a trabajar en algo que le diera el dinero suficiente como para vivir y no tener que depender económicamente de sus padres. Para Pedro la prioridad era trabajar. Lo explicaba de la siguiente manera: *(“¿Qué pensabas vos*

cuando egresaste? ¿estudiar algo o trabajar o ...? ¿Qué tenías en mente?") *"Siempre trabajar, estudiar no, siempre trabajar y después sí estudiar si se puede, en lo posible estudiar pero..."*. De esta forma ingresó a una empresa de logística en la que estuvo tres años y después se cambió a una empresa de televisión por cable porque le ofrecían un mejor sueldo: *"Sí, después, en el 2006 ya empezó a haber un poco más de trabajo, ahí ya empezaron a haber más posibilidades laborales, de cambiar"*. Trabajó allí durante un año y medio y hasta que lo llamaron de dos automotrices, pero cree que debido al momento de crisis bancaria que se vivía, finalmente no lo contrataron en ninguna y se quedó sin trabajo. Estuvo tres meses desempleado hasta que encontró un trabajo en logística a través de una agencia de búsqueda de empleo, y si bien no le gustaba lo aceptó hasta que consiguiera otro trabajo. Permaneció en la empresa durante un año, hasta que consiguió un puesto en relación de dependencia en la automotriz en la que trabajaba al ser entrevistado. En cuanto a su itinerario educativo, siete años después de terminar el colegio secundario comenzó una tecnicatura en mantenimiento industrial (en una escuela técnica por la zona en la que vivía) e hizo dos años de los tres que duraba el curso terciario que había emprendido. Lo abandonó porque la institución se mudó de su barrio y *"le perdió el rastro"*. En cuanto a su percepción, creía que finalizando sus estudios mejoraría su posición laboral, por lo que podía llegar a intentarlo. Así lo expresaba: *"Si tenés un título de mantenimiento puedo hacer mantenimiento, algo que económicamente sería un pesito más"*. Pedro hubiera querido terminar pero explicaba que el contexto no le fue favorable: *"Porque nos tocó una época muy difícil para estudiar, a ellos no [los hermanos], a ellos les tocó una época más fácil me acuerdo"*. Fue la situación económica de su familia a principios de los 2000, cuando él egresó del secundario lo que se lo impidió. En sus palabras: *"Yo estaba estudiando, el más grande de los varones me ayudó mucho para que yo pueda seguir, cuando me anoté en este curso, porque él daba clases ahí en esa escuela, digamos"*. (...) *"Y me anoté, no lo terminé pero bueno, él siempre me decía que siga Ingeniería pero Ingeniería para mí era algo imposible porque nosotros somos muchos hermanos y (...) por ejemplo, tengo una compañera que se recibió en Ingeniería pero los padres la bancaban, es la suerte que tiene uno"*. A sus 32 años, estudiar formaba parte de sus prioridades, en parte para estar actualizado, pero también porque quería tener un título, y porque quería ser docente. Por tales motivos, se encontraba averiguando para hacer un profesorado en informática. Vale la pena remarcar que Pedro contaba con una universidad en el

municipio en el que vivía que probablemente le facilitaría la continuidad en sus estudios.

Otros jóvenes no trabajaron mientras estudiaban y cuando consiguieron trabajo abandonaron los estudios. Sin embargo, el tránsito por la facultad tuvo efectos en sus trayectorias. Por ejemplo, Santiago (E10, sector medio, La Matanza, 2013) cuando salió del colegio técnico secundario al que asistía, estuvo unos años cursando la carrera de ingeniería mecánica en una universidad pública nacional (UTN) pero por las dificultades que encontraba en estudiar en este nivel de enseñanza, la carrera le llevó muchos años y sin embargo no la pudo terminar. Así lo recordaba: *“Estuve ahí ocho años en la UTN, ocho años no consecutivos porque también quedé libre, quedé libre dos años me parece, así que metí los finales de primer año, segundo año me parece que también metí todos los finales, y tercer año debo los finales”*. Durante cuatro años no trabajó porque no conseguía lo que quería y lo podía hacer porque la familia lo podía sostener económicamente (la madre trabajaba de costurera en la casa y el padre era empleado en una estación de servicio). Asistió a una entrevista en un comercio y lo seleccionaron pero como no era lo que le gustaba hacer prefirió seguir estudiando y no tomó el trabajo. En sus palabras, exponía: *“Yo mismo decidí que no porque no es lo mío eso, entonces me dediqué más a estudiar, seguía buscando trabajo pero no encontraba de lo que yo quería, que era la especialidad mecánica o la metalúrgica. Bueno en ese momento mis viejos me bancaban, pagaban los impuestos, mi vieja en ese momento estaba trabajando entonces...”*. Siguió buscando, pero no encontró un trabajo que le gustara. En este caso su búsqueda se asemeja a la de jóvenes del sector alto, donde las situaciones económicas familiares dieron lugar a la búsqueda de un trabajo relacionado con los gustos personales. En este caso la familia se esforzó para que Santiago pudiera desarrollarse profesionalmente y no tener la misma trayectoria laboral que sus padres. A sus 24 años, habiendo rechazado las ofertas que le llegaban de su entorno cercano, por su aspiración a algo mejor, finalmente consiguió un puesto de su profesión en una empresa. Así describía el rol que había tenido su paso por la educación superior: *“Si si y más que nada porque estaba estudiando en la facultad y el currículum lo había mandado la facultad, estudiar en la facultad, aunque sea dos o tres años te sirve un montón, te ayuda muchísimo”*. Estuvo cuatro años en esa empresa y aprendió mucho: *“La verdad es que me re sirvió y me gustó muchísimo. Tenían las máquinas que yo quería, era todo mecánico, fresa, torno, ligador, rectificadora, a parte estaba con*

*matrices, con matriceros que me enseñaban, en ese momento no me enseñaban mucho pero bueno, yo iba y...". Durante su trayectoria laboral, todos sus trabajos fueron formales y no pasó ningún período desempleado. En su puesto laboral al momento de la entrevista se encontraba afiliado a un sindicato. Si bien estaba satisfecho con su situación a sus 32 años, Santiago esperaba poder cambiar de trabajo "para aprender más y mejorar en lo económico, tener un trabajo que me paguen más y que tenga más responsabilidades".*

Por otra parte, entre quienes se desempeñaban en el sector servicios se encuentran situaciones ampliamente divergentes. Guillermo (E16, sector medio, CABA, 2013) luego de la secundaria, durante dos o tres años realizó cursos cortos como confección de páginas web, analista en sistemas, armado de PC. Mientras estudiaba se abocaba a trabajos esporádicos vinculados a las capacitaciones técnicas que había realizado (armado y reparación de PCs, de páginas webs, diseño de marcas). Su relato sobre sus empleos: *"Sí, pero eran todos trabajitos chicos, así de los mismos cursos que había hecho que los implementaba, nada serio, todo realmente, por decirlo de alguna manera, en negro".* Luego consiguió un trabajo permanente en una estación de servicio en la que se desempeñó durante cuatro años (desde el 2001 al 2005), experiencia que describía del siguiente modo: *"En la estación de servicio hice de todo porque empecé trabajando en el minimercado a la noche. Después al poco tiempo me dijeron que necesitaban que trabajara a la mañana al poco tiempo de eso me dijeron "Necesitamos que vos pases a ser tipo gerente o jefe del minimercado", estaba trabajando ahí (...) nunca me modificaron el sueldo; eso fue siempre de gauchada, eso fue el primer año. Después surgió la posibilidad de trabajar en la playa como playero, atendiendo autos.... Estaba como playero, engrasador, si me necesitaban en el minimercado trabajaba en el minimercado era como tipo un comodín porque manejaba todo".* Él lo hacía pensando que quería ahorrar dinero para poder empezar estudios universitarios. Mientras trabajaba en la estación de servicio, empezó a estudiar diseño gráfico en una universidad privada, pero no pudo terminar la carrera por falta de tiempo. Después de cuatro años de trabajar allí, cambió el dueño y, según él recordaba, debido a una discusión lo despidieron. Se empleó en un almacén durante 6 meses, hasta que ingresó en una empresa de capitales extranjeros (Falabella) a través del contacto que le otorgó su cuñado. Desde su versión lo explicaba del siguiente modo: *"Entré cortando papeles en una sala de plotter para armar gráficas y que era más o menos algo ligado a lo que*



*yo quería hacer y al poco tiempo justo tuve la suerte que justo se fue una persona y había ido diseñando un par de cositas, me dijeron “Bueno, vení”, ya tenía una base de estudio porque ya me estaba pagando la facultad y todo”. Al momento de la entrevista estaba conforme en su trabajo y se seguía capacitando. Manifestaba su deseo de terminar la carrera que había dejado inconclusa como una meta personal, no como en otros jóvenes que consideraban que les permitiría acceder a mejores puestos laborales. Sin embargo, creía que no podía hacerlo debido al tiempo que le consumía su reciente paternidad. En sus palabras: “No me cambia mucho, pero a mí me hace mejor sentirme que tengo el título. Más que todo por todo el esfuerzo que hice digamos, muchos años de trabajar, estudiar, levantarme muy temprano, no dormir en varios días por las entregas. Entonces más que nada es por todo eso, todo el esfuerzo que había hecho y que no sea en vano el esfuerzo que hice. Pero es verdad, sé que tengo que poner una pausa hasta que pueda resolverlo, pero no es fácil”.*

Por último, algunos jóvenes de sectores más altos comenzaron estudios superiores y los abandonaron una vez que obtuvieron un trabajo para ellos gratificante. A diferencia de los jóvenes de otros sectores sociales para quienes el título era valorado como una herramienta para alcanzar un mejor puesto laboral, estos jóvenes obtuvieron el trabajo deseado sin la necesidad de obtener credenciales. Gerardo (E29, sector alto, CABA, 2013), apenas culminó el colegio secundario se inscribió en un terciario de fotografía y al mismo tiempo hizo el CBC de la UBA para estudiar en simultáneo dos carreras universitarias (ciencias políticas y artes combinadas). En parte, Gerardo relataba que en ese momento *“tenía un mandato de mi viejo muy fuerte”* de ingresar a la universidad y por otra parte lo hizo porque quería darle una base teórica a su futuro trabajo de fotógrafo. En cuanto a su trayectoria laboral, dos años después de egresar del colegio empezó a trabajar en un diario que consiguió por un amigo del padre. Allí ocupó un cargo de asistente de fotografía, estando *“a prueba”* un mes, para luego ser formalizado. Había cursado la carrera terciaria en tres años y medio, pero no terminó de rendir las materias porque creyó que el título no le serviría para trabajar de lo que él quería. Lo recuerda: *“El título terciario no me servía para las 2 cosas que yo quería hacer (...) Además yo ya laburaba y tenía un laburo que en ese momento ya me mantenía por mí mismo, mi viejo me ayudaba un poco con el alquiler, pero yo no le pedía más guita a nadie”. (...) “Y en ese momento, la verdad no le ví gollete a seguir”.* En un momento el diario cerró y lo trasladaron a una revista, donde trabajó de fotógrafo.

A su vez, desde 2010 trabajaba realizando las fotografías institucionales de un instituto de arte y administraba con el cuñado propiedades de la familia.

En la lectura de los relatos de estos jóvenes que se han encontrado en ocupaciones de carácter técnico especializadas de ingresos relativamente altos, surgen un conjunto de reflexiones relacionadas con las trayectorias tanto educativas como laborales. Desde el punto de vista educativo, las narraciones exponen la lógica del abandono de los estudios del nivel superior en base a distintos antecedentes, económicos, laborales o propiamente educativos. Entre estos últimos, quizás, se reiteran las exigencias de las carreras asociadas a la ingeniería sobre todo entre aquellos que se desempeñan en el sector de la manufactura. Sin embargo, en todos los casos, los estudios realizados tuvieron un lugar central en su acceso a la estabilidad laboral sobre los 30 años de edad, construyendo una trayectoria de trabajo en donde la vocación por la tarea que se desempeñaba constituía un orgullo y una identidad que brindaba amplias satisfacciones, a pesar de que muchos de ellos ocupaban lugares vulnerables en los años de la crisis.

### **3.4. Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior**

El segmento de la muestra que se desempeñaba en ocupaciones de calificación operativa expresó un recorrido laboral inestable y una participación educativa de carácter discontinuo en la educación superior, la cual no pudo ser valorizada en el mercado laboral. Razón por la cual, las inserciones laborales al 2013 de quienes participan en el segmento están asociadas con las calificaciones adquiridas en la secundaria (sobre todo entre quienes cursaron estudios técnicos) o con tareas operativas que no requieren los certificados que brinda la educación. Entre ellos, manejar un *remise*, atender el teléfono de la “*remisería*”, etc.

Del total de los entrevistados, son cinco quienes participan en este segmento. Tres de los ellos provenían del sector socioeconómico bajo, habitaban al momento de la entrevista en su casa familiar de origen sin un lugar propio<sup>33</sup> y eran varones que no

---

<sup>33</sup> Cuando se nombra el hecho de no tener un lugar propio, se lo referencia en comparación con aquellos que pudieron construir (ya sea como división del terreno, o como ampliación de los techos) un espacio diferente al interior de la vivienda familiar. En el segmento de inserción ocupacional de calificación técnica la subdivisión de lotes y la

habían conformado familias propias. Solamente uno de ellos tuvo un recorrido del que se había calificado como vulnerable, vinculado quizás a algunos problemas de salud que lo llevaron a la inactividad durante algunos años. El resto, se había dedicado a la actividad laboral al salir del colegio secundario, en muchos casos participando de programas públicos de empleo, ya sea de nivel nacional o provincial.

Así, por ejemplo, Miguel (E14, sector bajo, La Matanza, 2013) terminó la escuela técnica siendo maestro mayor de obra y comenzó la carrera de arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, pero dejó rápidamente, porque no podía sostenerlo económicamente y por el tiempo que le consumía llegar a la institución. En sus palabras: *“me llevaba 2 horas ir y 2 horas venir”*. En cuanto a su trayectoria laboral, empezó a trabajar desde muy joven, incluso antes de salir del colegio: a los 15 años era ayudante del profesor de natación, en colonias de vacaciones, empleo que consiguió por conocidos de organizaciones sociales. A los 17 años ingresó en una fábrica de plásticos en la que trabajaba su madre, pero lo hacía durante las vacaciones del colegio. Cuando egresó del secundario, gracias al contacto de un vecino, se desempeñó como camionero independiente durante un año, hasta que ingresó a una empresa de transporte donde el salario de camionero era mejor y contaba con todos los aportes correspondientes. Él lo explica así: *“Sí, estaba bien. Diferente a lo que le pasaba al país, estaba mal el país y yo ganaba bien, ahí fue cuando me pude hacer mi casa, todo ¿viste?”*. Trabajó durante varios años como camionero en esa empresa hasta que lo despidieron por un cambio de dueño. En ese momento inició un negocio de ropa con el hermano, pero como necesitaba un trabajo complementario para poder mantenerse se compró un auto para realizar servicios de viajes. Su estrategia según recuerda fue la siguiente: *“Y bueno, ahí a pensar, a pensar, a pensar y cuando me echaron me pagaron todo, llegamos a un acuerdo, me pagaron todo, me compré un auto y me puse negocio con mi hermano, un negocio de ropa y no duró mucho, habrá durado 8 meses y mientras tanto, atendíamos mitad y mitad, él a la tarde y yo a la mañana y a la tarde me iba a laburar con el remis, el coche me lo compré ... si, no me iba bien”(..)* *“Y después, el año pasado, vendía ropa con el auto, vendía fiambre, de todo, tenía un reparto, sí”*. Miguel también estuvo trabajando durante un año y medio en una cooperativa generada por un programa de

empleo para desocupados, el Plan Argentina Trabaja<sup>34</sup>. En dicha cooperativa que se dedicaba al mantenimiento de la infraestructura del espacio público, en particular él arreglaba las veredas. Lo obtuvo por vínculos políticos, pero luego la dejó y consiguió un nuevo puesto, esta vez de marino mercante, como cocinero de abordó. Esta era su percepción sobre su situación alcanzada: *“Hoy por hoy, ahora, mirá tengo otro trabajo [el de cocinero] que está re bueno, a mí me gusta. Me gusta y no puedo creer lo que hago”*.

En el relato de los primeros años después del egreso, Luis (E20, sector bajo, CABA, 2013) hacía referencia a la difícil situación económica que vivía su familia. Terminó la secundaria en una escuela pública de Capital Federal y estuvo 3 años inactivo. Sólo recuerda una pasantía que realizó por el colegio de ayudante de cocina, pero que no le gustó porque le pagaban muy poco y eran muchas horas. Su recorrido según sus palabras fue el siguiente: *“Sí, me habré llevado Derecho y Administración que bueno, después las terminé rindiendo, estuve un tiempo largo sin estudiar ni trabajar. Después retomé de vuelta, al tiempo, me empecé a tirar por el lado deportivo, a hacer escalada deportiva, buceo, más o menos cuando la cuestión económica en mi casa más o menos empezó a caminar un poco, porque no teníamos recursos para, qué sé yo, ir a un club”* (...) *“así que bueno, conseguí trabajo, me fui tirando por el lado deportivo y bueno...”*. Luis quiso estudiar el profesorado de educación física, pero fue difícil, porque tenía dos trabajos y a pesar de que intentó no le quedaba tiempo para cursar. Su dificultad la expresaba así: *“Como quería empezar a estudiar [tenía 23 años], ingresé ahí al profesorado, tuve una muy mala experiencia porque hacía bastante que no estaba estudiando, me costaba mucho y era pago y yo tenía 2 laburos. Trabajaba en una panadería, trabajaba de 12 a 3 de la tarde, después entraba de 6 a 11 [pm] y de vez en cuando también, pintaba una casa, entonces con eso pagaba el profesorado, pero yo cumplía en los trabajos y pagaba para no poder estudiar porque estaba fusilado”*. Al año siguiente, a los 24 años, a través de un familiar que le insistió, realizó el curso de entrenador de atletismo, que le daría un título de técnico. En ese momento decidió dejar sus otros trabajos y apoyado por su entrenador pudo terminar de estudiar. Esta fue su estrategia: *“opté por seguir estudiando, por eso empecé a estudiar como instructor y entrenar. Más o menos ahí no estaba muy bien de plata, pero de vez en cuando hacía*

---

<sup>34</sup> El Plan Argentina Trabaja (también llamado Ingreso Social con Trabajo) fue lanzado en 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y agrupa personas desocupadas que no perciben ningún tipo de subsidio social en cooperativas destinadas a ejecutar obras de infraestructura en sus comunidades.

*una changuita y más o menos yo zafaba, mucho me ayudaba mi entrenador por eso te digo, o sea, fue “como un padre para mí”. Del 2007 al 2010 se desempeñó como entrenador en colonias durante el verano y, durante el resto del año, realizaba tareas de ayudante en la cocina del colegio en el que trabajaba la madre. Además, durante un año o dos, trabajó en un plan social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Plan Veredas Limpias<sup>35</sup>) que cosiguió a través de una agrupación del barrio, en sus palabras: “para que entre más plata”. Pero como el trabajo en la cocina no le gustaba y no le daba un ingreso todo el año, entonces empezó a buscar otro trabajo. En la entrevista explicaba su frustración: “Ponele que en el 2009 yo ya no quería saber más nada de trabajar en la cocina, quería tener otra cosa”. (...) “Como no me sentía que avanzaba, entonces quería avanzar, en un momento tenía la expectativa de retomar el profesorado, y tampoco me alcanzaba con lo que te pagaban [en la cocina]. Encima es por contrato que se te vence en el verano y después te vuelven a contratar cuando inicia el colegio ¿entendés? Entonces quedás 2, 3 meses... bueno fui a entregar un currículum, ponele que fue en el 2008, principios del 2008 y en el 2009 fue como que ahí “exploté” y dije “tengo que conseguir otra cosa”. Bueno, intenté entrar a la Metropolitana como opción y así de la nada, me empezaron a llegar trabajos”. En el mismo momento le salieron tres oportunidades laborales: en la policía metropolitana, en un correo privado y de empleado administrativo en una escuela. Luis creía que sus estudios (el título de instructor y el de entrenador físico) lo iban a posicionar mejor en esos trabajos (en la policía entraría “como oficial un poquito más arriba”), en el correo en vez de llamarlo para cartero lo iban a llamar “para estar adentro como encargado o no se qué, por lo mismo porque bueno, tenía un poquito más que el secundario ¿me entendés? (...) Y sí, porque antes vos, para ser barrendero, podías ser sin secundario, para ser policía podías hacer sin secundario, ahora necesitás secundario para todo ¿viste? hasta te digo que podés entrar sin secundario que los supermercados te toman, pero si vos tenés la chance de poder ser supervisor, sin secundario no”. Ante esas posibilidades de trabajo que le surgieron finalmente todas juntas, Luis eligió aceptar tanto el puesto en la escuela como el de la policía. Esta era su situación al momento de la entrevista: “Bueno, en esa época yo había entrado a la (policía) Metropolitana, me habían ofrecido de Oca y me llamó otro preceptor que es rector y me había ofrecido una preceptoría en La*

---

<sup>35</sup> El Plan Veredas Limpias tiene como objetivo la limpieza de afiches y volantes en las calles de la Ciudad, bajo el marco regulatorio del Ministerio de Espacio Público de la CABA. Fue creado en el año 2006 y se realiza a través del convenio con ocho cooperativas de organizaciones sociales.

*Boca. Bueno, todo junto y en un momento, yo estaba trabajando acá en la cocina, el que era rector antes yo siempre tuve muy buena relación, excelente conmigo, me acerco y le digo: “Miguel, llegado el momento, si hay una oportunidad, téngame en cuenta, yo estuve trabajando en la escuela con los chicos”. Dijimos “Oca, Metropolitana, preceptoría en La Boca” y a la semana me llama el rector de acá y me dice “Hay una oportunidad de trabajo ¿querés?”. La agarré, entré como ACP (ayudante de clases prácticas), en la mañana puedo estar ayudando ya sea en el aula, de Físico – Química, puedo estar como administrativo ayudando. Y pasaron 2 semanas que yo agarré el cargo a la mañana y a la tarde renuncia una preceptora y agarré yo como preceptor a la tarde”.*

Fabián (E19, sector medio, 3 de febrero, 2013) estudió en un colegio técnico aeronáutico y tardó dos años en terminar de rendir las materias que adeudaba del secundario. Si bien su idea era prepararse para entrar a trabajar a los talleres aéreos que quedaban cerca de la casa, a partir de formarse profesionalmente en la carrera de ingeniería, las dificultades que veía en el mercado laboral lo hicieron insertarse tempranamente en la actividad laboral y dejar los estudios. Este era su recuerdo de los años de crisis que se vivían a principios de la década del 2000: *“Yo, cuando salí me quedaron dos materias y recién las terminé si no me equivoco, en el 2001. O sea, egresé, en marzo di una y después me quedó Análisis Matemático y...a esa edad también aparte, sin obligaciones ni nada, no había laburo, no había lo esto, no había lo otro y todos los pibes que nos gustaba, íbamos a Don Torcuato<sup>36</sup>”.* Con una materia sin rendir del secundario dio el examen de ingreso para ingresar a la carrera de ingeniería en la UTN de Haedo, pero estuvo tres meses y abandonó. Creía que los motivos fueron los siguientes: *“Dejé por como te decía, la edad, la no responsabilidad de nada, entonces... y también poner la excusa de “está todo mal” y bueno, listo, si está todo mal entonces no...” entonces digo: “¿Para qué voy a seguir y voy gastando en esto?” y ya a esa edad tenía mi autito entonces quería solventar los gastos del autito, no pedirle a papá y a mamá”.* En un momento donde no percibía oportunidades laborales, porque la crisis afectaba la demanda de trabajo, Fabián no creía que la educación le brindaría más oportunidades. Así relataba cómo dejó los estudios por un trabajo en el taller mecánico del tío: *“Dejé la universidad y dije “Bueno, me voy a laburar con el tío y ya*

---

<sup>36</sup> En Don Torcuato, localidad ubicada en el sur del partido de Tigre había un aeropuerto y alrededor talleres para buscar trabajo. En el año 2006, el aeropuerto fue cerrado y vendido el predio, en el que se construyó un barrio privado.

*fue*". Lo que Fabián valoraba de esa experiencia era lo siguiente: "Y, es tu plata, viste, que salís para todos lados, te comprás tus ropas, tus cosas". En el taller hacía tareas de apoyo como pintar automóviles. Ya contaba con haber hecho esa experiencia dado que su padre era chapista y él durante los fines de semana lo ayudaba como medio para ganarse un dinero extra. Más tarde dejó el taller y se fue a trabajar de peón de albañil con otro tío, que como recuerda lo hizo durante un año y medio o dos. En el 2003, vendió su auto y se puso con un amigo un taller mecánico, lo que se constituyó en su medio de vida. Sin embargo, seis años después, Fabián sintió que tenía posibilidades de reinsertarse en su profesión y volvió a estudiar para poder obtener su licencia y trabajar de su profesión. La situación del país ya había mejorado y probablemente la percepción de mayores oportunidades laborales lo llevó a sentir que podía conseguir un trabajo relacionado con sus intereses. En su relato aparecía su aspiración de algo mejor: "No, no pero como que estaba cansado ¿cómo te puedo decir? Como te decía hace un rato, a mí me gusta la aeronáutica, esto si me das a elegir te digo "No, no quiero" pero bueno, es lo que hay y hay que hacerlo". ("Y ¿este es el momento donde vos decías que "se te pasó un poco el tren?") "Claro, yo "perdí el hilo" que me conduce a la Aeronáutica, como que yo empecé... como que no le di más importancia y nada. Ahí después, la transición entre los chicos que habían entrado<sup>37</sup> y yo, la verdad, me daba bronca que no hice nada y después volví a retomar la Aeronáutica en el 2009, bueno, había más posibilidad que se decía, se hablaba, entonces como que me calenté y saqué la licencia". Volver a estudiar le costó y no pudo rendir el examen para obtener la licencia. Así hizo algunos intentos de dejar de trabajar en el taller e insertarse profesionalmente pero no lo logró. En 2009, dejó a su socio con su padre en el taller y se fue a trabajar con su primo a una industria metalúrgica durante un año. En 2011 cambió nuevamente de trabajo, desempeñándose en otra industria metalúrgica, en la Provincia de Salta. En su elección no evaluó el sueldo sino la relación del puesto con su formación y el interés por las tareas a realizar. Como describía: ("¿Era mejor sueldo de lo que tenías acá?") "No porque yo acá, siendo independiente, si bien por ahí un mes puede estar bajo, el otro mes...claro depende..." (...) "lo que me interesaba es que estaba en Aeronáutica y bueno, nada, caí allá". Finalmente, su experiencia fue negativa por la lejanía con su familia y volvió al taller en Buenos Aires con su padre.

---

<sup>37</sup> Se refiere a aquellos compañeros que habían entrado en talleres aeronáuticos.

Luego de analizar distintos tipos de inserción, se hallan en este segmento quizás los efectos de la crisis de principios de 2000 entre aquellos que tuvieron la inserción laboral como principal actividad al concluir la escuela secundaria. Como también han comprobado otras investigaciones del campo y a diferencia de los segmentos anteriores donde se verificó que la continuidad educativa de nivel superior había generado una estabilización laboral sobre el final de los veinte años, entre aquellos que tuvieron el trabajo como actividad organizadora central, la estabilización no llegó a producirse, a pesar del crecimiento económico de 2006-2009 (Busso et al., 2014). En este sentido, en los relatos se observa el menor peso de los aportes económicos familiares, ya sea a través del sacrificio o la capacidad económica de los parientes, para cambiar el destino de las trayectorias. En efecto, como una tendencia que también ha sido informada por otros equipos, cuando se registra el acompañamiento y la insistencia de padres y madres se pudo modificar de forma afirmativa la continuidad educativa en el nivel post-secundario, configurando recorridos de superación familiar (De Oliveira y Mora Salas, 2014). Se destaca, en cambio, el aporte de vecinos, amigos y compañeros de organizaciones de base en los recorridos de estos jóvenes. Estas contribuciones incluyeron tanto el apoyo para continuar una carrera educativa como el contacto para insertarse en puestos laborales o información sobre programas estatales, como en el caso de la trayectoria de Miguel y de Luis.

### **3.5. Trabajo de cuidados e inactividad laboral**

Por último, y como un rasgo clásico de la estructura social contemporánea, el último segmento se ha definido en relación a la inactividad y en la muestra está integrado sólo por dos mujeres, de sectores medio y bajo, quienes durante estos diez años de vida alternaron intermitentemente trabajo y estudio en distintos períodos de tiempo, pero que al momento de la indagación se dedicaban al cuidado de hijos pequeños. Ellas empezaron cursos cortos, carreras terciarias, carreras universitarias, pero tuvieron que dejarlas en varias oportunidades por razones laborales o por la maternidad (en uno de los casos incluye el resguardo de un pequeño hijo con discapacidad). Con todo, el hecho de no haber alcanzado aún un diploma dificultaba su re-activación, pero estas jóvenes tenían entre sus planes seguir intentándolo.



Cuando Mariana (E6, sector bajo, Tigre, 2013) egresó del colegio secundario hizo un profesorado de gimnasia que duró un año y medio. Ella recuerda así su ingreso a la formación y sus expectativas en ese momento: *“Más que nada por una amiga que me empezó a entusiasmar de ese lado “Va a ser una carrera corta” me decía, y parecía que iba a ser con salida laboral, aparentemente, pero después bueno, como todo, tenés que comprar los elementos o entrar a un gimnasio que ya tenga las cosas, se hizo difícil, porque ella [la amiga] también que lo hizo, no pudo”*. En efecto, luego de un breve período en el que dio clases particulares de gimnasia dejó de trabajar. En 2006, empezó un profesorado de biología con el objetivo de insertarse laboralmente como maestra, pero hizo un año y medio y tuvo que dejar porque tuvo su segunda hija, quien tenía complicaciones de salud y necesitaba ayuda en la escuela. De este modo lo recuerda: *“Después bueno, se me empezó a complicar porque era ir todos los días, ella [la hija] también ya iba a la escuela, el profesorado no me daba para estudiar y ayudarla y así...”*. No tuvo trabajos formales durante la década, sino que por el contrario trabajaba por temporadas, vendiendo tejidos en ferias o por pedidos de conocidos, según contaba: *“Así, trabajar, trabajar, no, fábricas, no, siempre lo poco que hice fue en mi casa o por ahí hacía tejido y vendía ¿viste? como changuitas, pero nunca fui de decir: “Me voy a anotar en tal lado para trabajar”, más que nada lo que fuera familia”*. Además, cobraba un plan del gobierno (Plan Jefes y Jefas de Hogar<sup>38</sup>) y una pensión por discapacidad de la hija. Mariana cuando fue entrevistada no trabajaba porque no era necesario para la economía familiar: *“No, después dejé, ya vino la chiquita y mi marido, gracias a Dios, trabaja en un trabajo estable y bien, entonces ya te digo, ella ya está cubierta con sus gastos, dentro de todo no tengo esa necesidad de decir “Voy a hacer otra cosa”. Me gustaría, yo decía “Cuando ella entre a jardín, que entró este año, me gustaría empezar algo para mí o volver a hacer un curso o ya encargarme, pero en algo que me guste. Pero bueno, después vino el varoncito...”*. Sin embargo, sí manifestaba el deseo de trabajar como forma de tener una ocupación y mayor independencia: *“Cuando tenga al chiquitín este, a mí me gustaría trabajar, aunque sea decir “Tengo mi negocio y dedicarme a eso”*.

Andrea (E7, sector medio, Vicente López, 2013) ya en el último año del secundario tuvo que empezar a trabajar porque su familia atravesaba una difícil

---

<sup>38</sup> El Programa Jefes y Jefas de Hogar comenzó a principios de 2002 como respuesta a la situación de emergencia social y estuvo orientado a la población desocupada que recibía un subsidio a cambio de una contraprestación (trabajo comunitario, empleo, capacitación laboral).

situación económica. Eran los años previos al estallido de la crisis. A sus 16 años, se empleó en un negocio de comidas rápidas (Mc Donald's) que se caracteriza por captar jóvenes de esa edad. En este empleo permaneció durante un año: *“Y eso me permitía tener, aunque sea para los gastos que eran de la escuela y llevar algo más a casa y colaborar ¿viste?”*. Cuando cumplió 18 años, con la ayuda de su cuñado, ingresó como *data entry* en una empresa multinacional, en la que estuvo como trabajadora formal ocho años hasta que la despidieron. En 2006, consiguió un trabajo en una empresa importadora PyME (pequeña y mediana empresa) en la que se desempeñó como administrativa por dos años. Dado que su objetivo era ahorrar dinero para realizar un viaje, decidió sumar un ingreso extra siendo repartidora de mercadería para kioscos, por las tardes. En un determinado momento decidió renunciar a su trabajo en relación de dependencia y probar vivir de modo independiente como repartidora, porque creyó que podría ahorrar más dinero con esa ocupación. Sin embargo, al poco tiempo quedó embarazada y se vio obligada a dejar el trabajo de repartidora porque requería trabajo físico que no podía realizar en su condición, por lo que se quedó fuera del mercado laboral. Si se analiza su trayecto educativo, Mariana no pudo combinar estudio y trabajo, de hecho, empezó varias carreras universitarias que luego dejó. Su última carrera fue un profesorado que cursaba en la CABA, y que tuvo que dejar porque le implicaba mucho tiempo de viaje. Sin embargo, ella se lo atribuía a su falta de constancia de esta manera: *“Y estudiar bueno, yo ni bien terminé pasé por 200 carreras” (...)* *“Me parece que sabía por dónde quería estar pero que al mismo tiempo no... creo que yo siempre le echo la culpa como a la constancia ¿no? y al tiempo, capaz que el hecho de trabajar tantas horas y después ir a estudiar yo perdía la constancia, es decir, bueno, es agotador llegar a tu casa a las 12 de la noche y levantarte a las 6 de la mañana todos los días y llega el fin de semana y capaz que hay gente que dice “No importa, yo estoy invirtiendo para mi futuro y le dedico el tiempo” y supongo que a mí me habrá faltado la constancia”*. Si bien ella se culpabilizaba, siendo muy joven tuvo que empezar a trabajar para aportar en la economía familiar, por lo que tuvo que priorizar el trabajo por sobre el estudio. En su relato destacaba sus prioridades: *“El trabajo era trabajo y no lo podía dejar por una cuestión de necesidad laboral y al haber sido mi primer trabajo, siempre da esa sensación de decir “Bueno, si dejo esto capaz que no consigo trabajo nunca más” ¿viste esas cosas raras? Entonces seguí con eso de lleno”*. Finalmente, en el momento en que su marido pudo sostener solo con su

trabajo el hogar familiar, ella encontró un profesorado en su municipio y se pudo dedicar a finalizar el profesorado. A pesar de su título no necesitó trabajar de maestra porque con el salario de la pareja ya les alcanzaba. Ella lo describía: *“si bien en el medio yo fui trabajando, fui trabajando en algunos colegios privados o como maestra particular y demás, nada, como que no sentía la presión de tener que trabajar y cumplir un horario; era...me di el lujo de que empecé a trabajar en un colegio, justo estaba con la residencia, me pareció que era un montón, me di el lujo de renunciar sin preocuparme porque sabía que tenía un sostén por el otro lado económico que era el de mi novio que nos permitía estar bien, con el sueldo de él sabíamos que no nos iba a sobrar nada pero que no era necesario que yo saliera sí o sí a trabajar, era la primera vez que me pasaba”*. Ella evaluaba positivamente la situación del mercado laboral, ya que en el futuro pensaba poder conseguir un empleo que le permitiría a su marido dejar de mantener el hogar y dedicarse a estudiar. Su plan era: *“Bueno, yo ahora elijo dónde quiero trabajar porque ya mi trabajo va a implicar una mejora a mi situación económica pero no va a ser la base, mi hija no va a dejar de comer porque yo no trabajé, entonces bueno, ahora vemos y después veremos, cuando yo esté establecida en mi trabajo, le tocará a mi marido poder dedicarse a estudiar, ése es el arreglo que tenemos ¿no? que él pueda. Pero bueno, creo que las cosas están mejor”*.

### **Algunas reflexiones en torno a los recorridos educativo-laborales**

En base a los relatos de los entrevistados se pueden vislumbrar ciertas tendencias entre los jóvenes que se insertaron en el mercado laboral en la década del 2000. Se destaca en las biografías una estabilización laboral que llegó, especialmente entre quienes pudieron estudiar y trabajar, hacia el final de la década. En efecto, más allá de que generacionalmente enfrentaron situaciones sociales de gran intensidad, el peso de la estructura social se hizo evidente en el posicionamiento diferencial de quienes pertenecían a los grupos sociales con mayor disponibilidad de recursos económicos y educativos. Los y las jóvenes del sector alto tuvieron acceso a la educación universitaria y superior, pudieron combinar trabajo y estudio y hacer experiencias laborales como pasantías o trabajos no rentados, lo que les permitió desarrollar sus profesiones. Otra fue la trayectoria de los jóvenes del sector bajo, quienes vieron interrumpidos sus estudios

en distintos momentos por la exigencia de las ocupaciones laborales, por la escasez de recursos o por las dificultades en el acceso y la localización de la oferta educativa. En algunos casos, se puso en evidencia la influencia de los procesos de fragmentación territorial en la obstaculización de las carreras educativas de los jóvenes, sobre todo en las mujeres (Saraví, 2014). En este punto, los hallazgos son coincidentes con las obras que plantean la mayor capacidad de combinar estudios y primeras inserciones laborales entre aquellos/as que, a partir del apoyo familiar, pueden prescindir de la obligación económica durante los primeros años de la educación superior (Garabito, 2015). También se registraron diferencias en las posibilidades según el género. Se evidenció a través de los relatos, la interrupción de las carreras en aquellas mujeres de sector bajo o medio, que a partir de la maternidad tuvieron que dejar de estudiar y abandonar el mercado laboral, por no contar con la seguridad social de un empleo formal.

A pesar de esta situación, en los años posteriores a la salida de la crisis de principios de 2000, se verificó en el país el proceso denominado de crecimiento económico con protección social. Esta definición pondera los efectos del desarrollo económico, la evolución del empleo protegido y sus resultados sobre las condiciones de vida de la población (Palomino, 2007). En el caso particular de este estudio, los efectos se hicieron evidentes sobre todo en la estabilización de las trayectorias laborales de un conjunto de jóvenes que había desarrollado recorridos de vulnerabilidad sobre los primeros años de su egreso de la educación secundaria. Los resultados que muestran la reversión de trayectorias que podrían anticiparse “fallidas” ponen en debate los conceptos que intentan definir negativamente a ciertos grupos, como por ejemplo el concepto de NiNi. En este sentido, se podría evidenciar la influencia del crecimiento económico y la protección social, como parte de una estrategia integrada de desarrollo.

## **CAPÍTULO 4. La experiencia de construir un hogar propio: estrategias habitacionales de las y los jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2013**

### **Introducción**

Durante la década del 2000, debido a ciertas dinámicas descriptas en el Capítulo 2, la dificultad de acceder a una vivienda se acrecentó para aquellos que quisieron construir un hogar propio en el AMBA. En este capítulo se analiza cuáles fueron las diferentes posibilidades de acceder a una vivienda autónoma de los jóvenes de distintos sectores sociales y se da cuenta de cómo se interrelacionaron sus estrategias habitacionales con sus recorridos formativo-laborales. Como se procura advertir en las entrevistas, los jóvenes desarrollaron diversas estrategias ante las crecientes dificultades para acceder a una vivienda. El propósito aquí es presentar una caracterización de la diversidad de recorridos que llevaron a los y las jóvenes a diversas situaciones habitacionales, enfocándose en el punto de llegada a sus 32 años (Cuadro 2). Se pone el énfasis en la búsqueda de similitudes y rasgos comunes en sus biografías que permitan establecer ejes claves de referencia, para así poder rastrear indicios sobre los procesos que influyeron en su transición a la vida adulta. Se parte del análisis de los recursos que manejaron, los factores de movilidad y las expectativas y planes en lo que respecta a la vivienda.

**Cuadro 2. Jóvenes según modo de ocupación y emancipación, año 2013.**

		Emancipación	
		Conformación de núcleo familiar propio	
		No constituyen núcleo propio (No emancipados)	Constituyen núcleo propio (Emancipados)
Modo de ocupación	Propietario	0	5
	Inquilino	3	6
	Prestado el terreno	1	7
	Prestada la vivienda	5	3
Total		9	21

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media, diez años después” con sede en FLACSO.

A los fines de dar cuenta de los procesos de transición a la adultez del grupo de jóvenes que conformaron la muestra, en primera instancia se realiza una descripción de las principales características de la muestra de entrevistados en su conjunto. En primer lugar, al tomar en cuenta la situación habitacional a la que llegaron los jóvenes, en particular referida al modo de tenencia, alrededor de los 32 años, la mitad de los entrevistados habitaba en una vivienda diferente de la familiar (ya sea propia o alquilada) y la otra mitad compartía el terreno o la vivienda con la familia de origen o con la de la pareja (Cuadro 3). De los jóvenes que se fueron de la casa familiar, la mayoría logró la autonomía a través del alquiler de una vivienda, siendo los propietarios una minoría. Entre los que lograron vivir en una vivienda diferente de la familiar (ya sea alquilada o propia), la mayoría de los jóvenes se encontraban emancipados, es decir tenía un núcleo propio (con una pareja y/o con hijos)<sup>39</sup>. En un contexto de dificultad de acceso a la vivienda, la autonomía habitacional pareciera ser más fácilmente alcanzada compartiendo el proyecto con una pareja. En efecto, los jóvenes que deciden independizarse sin formar parejas ven afectadas sus capacidades de acceso a la vivienda ya que la unión implica, en muchos casos, una mayor capacidad de apropiación del espacio por la unión de recursos (Quintín Quilez, 2008, citado en Cosacov, 2014). Son pocos los que lograron irse solos a una vivienda separada de la familiar (en la muestra analizada sólo tres jóvenes, ver Cuadro 2). La otra mitad de los jóvenes entrevistados

<sup>39</sup> Cabe aclarar que se define al joven emancipado como aquel que constituye un nuevo núcleo familiar (Filardo et al., 2010) debido a que la atención está centrada en los procesos de transición a la vida adulta.

vivía en la casa o en el terreno de la familia de origen. De ellos la mitad pudo construirse una vivienda en el mismo terreno (en un segundo nivel de la casa familiar o dentro del terreno) lo que les daba cierto grado de autonomía, y los otros compartían la vivienda, dando como resultado, en algunos casos, el hacinamiento de hogares.

Si se considera la constitución de nuevos núcleos familiares, entre los jóvenes entrevistados alrededor de los 30 años, la mayoría se encontraba habitando con una pareja y/o hijos, pero es de destacar que hay jóvenes que no lo habían hecho. Ante la complejidad que asumieron las transiciones juveniles en las últimas décadas, la transición hacia la vida en familia también se desdibujó (Furlong, 2013; Filardo et al., 2010). Como se mencionó en el Capítulo 1, en algunas investigaciones se puso en evidencia la tendencia en la actualidad de algunos jóvenes que deciden vivir sin formar familias (Molgat y Vézina, 2008; Mazzeo y Ariño, 2013). Otros jóvenes habían formado familias, pero debido a separaciones conyugales habían vuelto a la vivienda de origen, por lo que se evidencia la multiplicidad de combinatorias en la consecución de los distintos eventos de pasaje.

Si se observa cómo resolvieron la situación habitacional los jóvenes de distintos sectores sociales, entre los de sector alto resulta evidente que la posibilidad de acceder a una vivienda propia fue mayor, en los sectores medios el acceso a la vivienda a través del alquiler resultó la estrategia más frecuente y para los sectores bajos fue más recurrente la estrategia de compartir el terreno o la vivienda con la familia de origen o de la pareja.

**Cuadro 3. Modo de ocupación de la vivienda por sector social, año 2013.**

	Alto	Medio	Bajo	Total
Propietario	5	0	0	5
Inquilino	2	5	2	9
Terreno compartido con la familia de origen o la de la pareja	0	3	5	8
Vivienda compartida con la familia de origen o la de la pareja	1	2	5	8
<b>Total</b>	8	10	12	30

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas en el marco del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media, 10 años después” con sede en FLACSO

#### **4.1. Propietarios**

El grupo de los jóvenes entrevistados que a los 32 años eran propietarios pertenecían al sector alto. Resulta interesante analizar los recorridos a través de los cuales accedieron al inmueble que habitan. En cuanto a los recursos movilizados por los jóvenes para acceder a la vivienda, ellos pudieron dejar la vivienda familiar ayudados por sus progenitores o parientes directos. Las familias de origen (en este caso padres y abuelos) intervinieron ya sea aportando una vivienda como regalo, a través de una ayuda económica para alquilar un departamento o para comprar un inmueble. Para algunos el primer movimiento residencial significó acceder a una vivienda propia y otros se fueron de la vivienda familiar a alquilar en un primer momento para luego acceder a una vivienda propia. Mientras que la autonomía habitacional para algunos fue el momento de la unión conyugal para otros significó irse a vivir solos. En relación a sus recorridos familiares estos jóvenes formaron parejas, en este caso la mayoría de ellos a través del casamiento legal, y alrededor de los treinta años tuvieron hijos. Se mudaron pocas veces durante la década, sin embargo, en sus expectativas a futuro se encontraba acceder a viviendas más grandes.

Entre los que consiguieron la autonomía habitacional al mismo tiempo que se unieron con una pareja está Tomás (E27, sector alto, La Plata, 2013). Durante sus veinte años, mientras cursaba sus estudios universitarios vivía en la casa de los padres y realizaba trabajos profesionales en los que recibía sueldos bajos, pero en los que pudo ir creciendo profesionalmente. Tomás consideró que fue importante la decisión de que lo mantuvieran económicamente los padres mientras se formaba profesionalmente como abogado. De este modo, Tomás relataba: *“(Y mientras vos trabajabas en el estudio ¿seguías viviendo con tus padres?) “Seguía viviendo con ellos porque la verdad es que en el estudio tardé unos 2 años en hacer pie y decir: “Bueno, podría mantenerme solo, muy ajustado, pero podría mantenerme solo”. A los 2 años de recibirme recién. Yo aposté a eso, trabajé 3 meses en Buenos Aires también en un estudio jurídico. Me tomaba el micro a las 7 de la mañana, volvía a las 9 de la noche a mi casa y en ese momento tomé una decisión, dije: “O me imagino así, de empleado toda mi vida en adelante o trato de generar el trabajo, trato de buscar la forma de resolverlo con otras*



*capacidades y ver la forma de vivir en La Plata, autosustentarme”. (...) Si bien yo siempre tuve la idea de crecer profesionalmente mientras me hubieran bancado, tenía una situación cómoda, tenía 24 años, tenía un título en la mano, tenía una formación bastante buena, exámenes de inglés, qué sé yo, quería ganar plata. Me fui a Buenos Aires, trabajé allá haciendo cosas mucho más básicas que las que yo ya hacía acá y entonces dije: “No, voy a apostar a otra cosa”. Volví acá y traté de hacer ese trabajo “de hormiga” desde el estudio”. Recién una vez que logró sentir estabilidad laboral se fue de la casa de los padres a convivir con la pareja: “Mi mujer estaba comprando por un sistema de pozo un monoambiente, destinaba absolutamente todo su sueldo al pago de la cuota y seguía viviendo con los padres. Cuando nosotros decidimos irnos a vivir juntos, empezamos a pagar los 2 y lo que hicimos fue canjear ese monoambiente por otro departamentito que tiene otra habitación más, pagando la diferencia con ayuda familiar (...) abuelas, padres, ahí entraron todo, y después lo pudimos pagar”. Como afirma Tomás, fue por la colaboración de las familias que pudieron comprar un departamento más grande al que se mudaron juntos. Cuando fue interrogado estaba construyendo una nueva vivienda porque deseaba mudarse a un espacio más grande. Para ello, con su mujer pidieron un crédito hipotecario en un banco privado, al que sumaron ahorros propios y finalmente pensaban terminar de pagar la construcción de la casa con la venta del inmueble en el que vivían en ese momento. Así lo explicaba: “Hoy en día vivimos en este departamento que es nuestro y estamos construyendo una casa también” (...) “mitad con crédito hipotecario, mitad fondos reservados y la última parte será la venta del departamento”. Como se analizó en el apartado 3.1, Tomás pudo alcanzar una situación de estabilidad laboral (trayectoria de inserción profesional y estudios superiores) que le permitió a sus 32 años pagar las altas cuotas que implicaban los créditos hipotecarios, para los cuales además se necesitaba cumplir requisitos de formalidad y estabilidad laboral que pocos jóvenes podían demostrar. En efecto, según se citó en el Capítulo 2, los niveles de ingresos que podían alcanzar los jóvenes no les eran suficientes para acceder a una vivienda en propiedad. Además, muy pocos fueron los que pudieron obtener créditos hipotecarios, sólo aquellos que podían acreditar ingresos permanentes ante las entidades bancarias que lo solicitaban como condición para poder recibirlos (Banzas y Fernandez, 2007). Por otro lado, dado que los bancos no ofrecían el financiamiento del 100% del valor de la vivienda surgía como otro obstáculo*

la necesidad de contar con ahorro previo. Por último, se sumaban los altos costos financieros que suponían los créditos.

Bárbara (E21-sector alto-Capital Federal, 2013) a sus 25 años no se podía mantener sola económicamente, pero tenía su vivienda propia que le habían regalado los padres. Ella ya se había recibido de psicóloga, pero aun no encontraba trabajo estable. Así lo recordaba: *“Mis viejos me han ayudado, yo a los 25 años juntaba monedas por la calle para la pasta de dientes (...) Me lo regalaron [al departamento]. Y ahí me fui a vivir sola y estuve sola viviendo ahí hasta... 4 años”*. A los 29 años su pareja se fue a vivir con ella. Entre los dos contaban con dos inmuebles, uno en el que vivían y otro que alquilaban, por lo que Bárbara tenía el plan a futuro de mudarse a una casa más grande en la Ciudad de Buenos Aires, vendiendo una de las propiedades y solicitando un crédito bancario. Si bien Bárbara tenía un trabajo estable en un programa del Ministerio de Salud de la Nación, ni su sueldo ni su forma de contratación le alcanzaban para obtener un crédito en un banco. En sus palabras: *“Me quiero ir a una casa más grande. Ya la sueño. No sé cómo voy a hacer para comprarla, pero... mirá, con un contrato de monotributo no estoy muy en condiciones”*. A pesar de esta situación fáctica, que le dificultaba pedir un crédito, entre sus planes a futuro, se encontraba expandirse y a su vez preservar una propiedad como inversión o como reserva de capital. Bárbara recalca cuáles eran sus orígenes sociales, y creía que la expansión del capital sucedería de alguna forma o de otra. De esta forma lo ponía en evidencia: *“Lo cierto es que yo tengo mi casa, Juan [su pareja] tiene una que está por comprar ahora que se va a poner en alquiler, por la estructura en la cual nosotros nos hemos criado, pienso que quizás con solo vender una, pedir un crédito se pueda acceder a otra cosa, como que quizás no es necesario vender las dos y quizás siempre algo quede, expandirse, siempre expandirse y si hay que comprar otra no vender todo, me imagino eso”*.

A su vez Rafael (E28, sector alto, La Plata, 2013) vivió con su familia durante sus veinte años, mientras estudiaba una carrera universitaria y unos meses antes de recibirse de economista comenzó a trabajar como pasante en un banco privado. En el mismo siguió una carrera laboral en la que fue ascendiendo hasta llegar a un puesto gerencial, por lo que logró una inserción profesional vinculada con los estudios superiores. A los 29 años se casó y se fue a vivir con su pareja a un departamento alquilado, pero en esos años también pudieron comprar un terreno y, a partir del

proyecto de tener hijos, se empezaron a construir una casa. Tuvieron un hijo en el año 2012 y tenían planes de mudarse en el corto plazo. Rafael sostenía: *“Alquilábamos, seguimos alquilando, pero nos compramos un terreno hace un tiempo y ahora estamos empezando a construir, así que en algún momento voy a dejar de alquilar”*.

El primer movimiento residencial de Gerardo (E29-sector alto-Capital Federal, 2013) coincidió con una crisis matrimonial de sus padres, por lo que teniendo 20 años se fue a vivir solo a un departamento alquilado. Gerardo trabajaba de fotógrafo, pero su salario no le alcanzaba para alquilar y mantener su estilo de vida que incluía transportarse en auto, por lo tanto, su padre lo ayudaba pagando su alquiler. Así había resuelto: *“(…) Y ahí sí, planteé la necesidad con mi viejo de que me ayude con un alquiler, yo ya laburaba, entonces podía (…) por lo que yo tenía de sueldo vivía yo y ni siquiera la nafta del auto podía pagar, eso con tarjeta y la usaba para vivir”*. (...) *“Y ahí me alquilé un departamento primero y de ahí en adelante ya nunca más”*. Gerardo fue inquilino por poco tiempo porque la madre, de profesión médica, decidió regalarle un departamento (que ella antes usaba de consultorio pero que dejó de usarlo para ese fin), con el que él hizo lo siguiente: *“Ese era de ella, mi vieja me hizo ese aporte a mí. Yo lo reformé un poco con unos mangos que tenía ahorrados, de a poquito”*. Vivió allí entre cuatro y cinco años solo, hasta que decidió venderlo y, adquiriendo un crédito en un banco privado, se compró un departamento a estrenar. Hizo su segundo movimiento a una vivienda elegida por él: *(¿Por qué querías un crédito si ya tenías tu casa?) Porque yo vendí el departamento y compré a precio de pozo con el crédito, una cosa más grande y ya era mía-mía; en un lugar que había elegido yo, era distinto, una cosa más moderna, más linda, con pileta”*. Al tiempo de mudarse, su novia se mudó a vivir con él, tuvieron un hijo y Gerardo realizó su tercera mudanza: *“Ese es mi departamento hoy en día, que no es este porque después se mudó ella [la novia] conmigo, un año después y apareció Ezequiel [el hijo] y ya nos quedó chico y entonces alquilé aquel y con unos mangos de otra renta que tiene Marina [la novia] de un departamento junto con el hermano, que está alquilado también, alquilamos este”*. En el futuro pensaban mudarse del departamento en el que vivían a una casa, vendiendo los dos departamentos de los que eran propietarios, pero consideraban que, al momento de la entrevista, la

situación económica del país no era la adecuada para comprar y vender<sup>40</sup>. De esta manera Gerardo relataba su estrategia: (*¿Tienen la idea de mudarse a algún otro lado?*) “*Sí, ahí está, obviamente la ecuación económica, hoy en día está medio complicada para comprar, para vender, no. Es un paso que estoy medio... paré la pelota y además estamos cómodos acá, este departamento no nos implica un gasto porque si sumamos las 2 rentas incluso nos quedan unos mangos. Pero sí, en el futuro la idea es por supuesto, vender éste y vender aquél, vender el mío y vender el de ella y comprar algo entre los 2, sí. (...) una casita, más hijos.*”

Si se analizan los recursos movilizados para acceder a la vivienda por parte de los jóvenes que a los 32 años eran propietarios, como se observa en sus recorridos habitacionales, se destaca el rol que tuvo la familia en facilitar el acceso a la propiedad de la vivienda por primera vez. Se pudo corroborar en las entrevistas que la familia jugó un papel fundamental en las posibilidades de apropiación del espacio. El “*cambio drástico*” que produce el legado del patrimonio familiar “*al permitir alcanzar la posesión de la propiedad por primera vez*” (Di Virgilio, 2007:183) en los sectores medios ya ha sido señalado en otras investigaciones. Estos resultados coinciden con los encontrados por Cosacov (2014) en sus conclusiones sobre el acceso a la propiedad de jóvenes de clase media en el barrio de Caballito (Ciudad de Buenos Aires), entre quienes la familia jugó un papel fundamental en facilitarles el acceso a la vivienda, no sólo a través de la herencia sino también en forma de regalos y préstamos. Cuando lo compara con una generación anterior, la autora pone en evidencia que el lugar que ocupan los recursos familiares aumenta mientras que disminuye la importancia del ahorro. Como sugiere Cosacov, “*el acceso a la propiedad de la vivienda es vía mercado formal de tierra y vivienda que resulta facilitado por la movilización de otros recursos, sobre todo aquellos provenientes de la familia, en menor medida del ahorro, del crédito hipotecario y del financiamiento ofrecido por loteadores, constructores y desarrolladores*” (Cosacov, 2014:182). Se ha visto que entre los jóvenes entrevistados, las familias regalaron dinero para la compra total o parcial de la vivienda o prestaron el dinero, pero sin los costos y requisitos que implicaban los créditos hipotecarios a través de los bancos. En particular en Argentina, diversos estudios han demostrado cómo ha

---

<sup>40</sup> Debido a que las restricciones a la demanda de divisas (medida económica que se implementó desde noviembre 2011 hasta diciembre de 2015) obstaculizaban la dinámica del mercado inmobiliario, que en el país está dolarizado (las transacciones se efectivizan en moneda extranjera).

crecido la influencia de los recursos familiares en el acceso a la propiedad debido al exponencial aumento del precio de las viviendas en relación a los salarios (Baer, 2011).

Sin embargo, en las entrevistas realizadas se observó que para los jóvenes de este sector social la propiedad no pareció estabilizar la carrera residencial. Por el contrario, todos ellos si bien eran propietarios buscaban mudarse a un inmueble con mayor espacio o que se adecúe mejor a sus necesidades. Algunos cambiaron de lugar una vez durante la década y otros en más de una oportunidad, realizando movimientos a viviendas más grandes y más valiosas. En el caso de los que buscaron expandirse lo lograron gracias a que pudieron acceder a créditos, pudiendo así expandir el capital familiar. En este sentido, puede afirmarse que los recursos transferidos por familiares fueron combinados con otros recursos como los ahorros propios, créditos u otros tipos de financiamiento (como fideicomisos) para acceder a viviendas mejores. Asimismo, cuando los movimientos residenciales se realizaron en pareja, los recursos económicos de ambos se combinaron (y los de ambas familias de la pareja). Es de notar en este grupo, la estrategia de compra de vivienda financiada en cuotas por medio de la modalidad de fideicomiso<sup>41</sup> (conocido como “venta al pozo”), que como se destacó en el Capítulo 2 fue una de las herramientas que caracterizó el desarrollo inmobiliario del AMBA en la década del 2000.

En este punto, es de destacar que estos jóvenes pudieron acceder a este tipo de recursos (créditos o financiamientos) dado que, por un lado contaban con el capital inicial brindado por la familia (la vivienda regalada), y por otro lado, sus trayectorias educativo-laborales (en especial aquellos que se insertaron en el ámbito corporativo) les permitieron obtener la estabilidad laboral necesaria para afrontar los altos costos financieros de los créditos hipotecarios.

## **4. 2. Inquilinos**

---

<sup>41</sup> El fideicomiso es un contrato a través del cual una o más personas (los fiduciantes) transmiten bienes, cantidades de dinero o derechos, presentes o futuros de su propiedad a otra persona (persona física o jurídica llamada fiduciaria) para que ésta administre o invierta los bienes en beneficio propio o en beneficio de un tercero llamado beneficiario. Entre sus ventajas se destaca la posibilidad de aislar bienes, flujos de fondos o derechos en un patrimonio independiente, que además de transformar la necesidad de financiamiento en una propuesta de inversión para potenciales fondeadores, permite desafectar el fideicomiso la posibilidad de quiebra del fiduciante o del fiduciario, lo que disminuye los riesgos.

Entre los jóvenes entrevistados el alquiler era la opción más extendida para aquellos de sector medio, aunque también en este grupo hay jóvenes de sector alto y bajo. Se encuentra en este grupo que la situación de inquilino es común tanto en varones como en mujeres. Estos jóvenes no recibieron recursos económicos familiares en el proceso de construir un hogar propio, y si en algunos casos los hubo no fueron suficientes para pasar a la condición de propietarios de un inmueble. Por el contrario, en algunos casos los jóvenes debieron ayudar económicamente en sus hogares de origen. Como se verá en los relatos, para los jóvenes que no recibieron una propiedad heredada o regalada, acceder a una propiedad fue una tarea muy difícil.

Si bien entre los jóvenes inquilinos los recorridos que los llevaron a estar alquilando a los 32 años fueron muy variados, en sus relatos se manifiesta una característica común a todos y se relaciona con la percepción de ésta como una situación transitoria. Los relatos de los jóvenes evidenciaron que a pesar de las diferencias en los recorridos, no dejaron de lado la expectativa de acceder en algún momento a la “casa propia”. Esta perspectiva futura se vincula con la idea de que la vivienda en propiedad *“confiere una posición residencial, y de esta manera una posición social”* (Bonvalet y Dureau, 2002:74) y parece coincidir con *“una representación jerárquica de un trayecto promocional que va desde el alquiler hasta la propiedad”* (Bonvalet y Gotman, 1993, citado en Bonvalet y Dureau, 2002:76). Si bien los jóvenes de distintos sectores manifiestan esa aspiración, no todos logran acceder a ser propietarios. Siguiendo a Reygadas, para comprender por qué se verifica dicha desigualdad en la sociedad contemporánea *“se requiere una aproximación transdisciplinaria, que articule el análisis económico de los mercados con el estudio de la producción simbólica de diferencias jerarquizadas, que enlace el análisis de la estratificación social con el de las relaciones de poder, que tienda puentes entre el estudio de las relaciones de producción con la investigación sobre la desconexión y la exclusión, que busque mediaciones entre las redes globales de la desigualdad y la construcción de inequidades en interacciones cara a cara en pequeñas comunidades”* (Reygadas, 2008:36)<sup>42</sup>. Pero, además, en particular en la Argentina, debido a la historia de fuertes cambios políticos y socioeconómicos, la casa propia continuaba actuando como forma

---

<sup>42</sup> En la sociedad contemporánea, según el autor, por un lado se multiplicaron las desigualdades debido a la globalización y la revolución tecnológica, y por otro, los mecanismos de compensación se encuentran debilitados y sin institucionalización. La explicación de la desigualdad en los países de América Latina está relacionada con la combinación y acumulación de diversos factores, para un análisis de los mismos ver Reygadas, 2008.

de resguardo ante un futuro incierto. Opuesto a la propiedad, como el modo seguro de tenencia se encuentra el alquiler “*que representa una condición inestable y de debilidad, que se acrecienta cuanto menor es el ingreso de los hogares y mayor la condición de precariedad laboral*” (Reese et al., 2014:101). Como afirmaba uno de los entrevistados, si bien vivía en una casa que alquilaba hacía varios años, seguía trabajando día a día con el objetivo de “*tener un techo*” (E19-sector medio-La Matanza, 2013).

Como se vio en detalle en el Capítulo 2, el acceso a la vivienda propia en el AMBA se volvió una meta difícil de concretar para los sectores bajos, medio-bajos e incluso los sectores medios. Esto se debió a una combinación de factores como el significativo aumento del precio del suelo (Baer, 2012), la reducción de la oferta de créditos hipotecarios y las restricciones para su acceso y el aumento del precio de los bienes inmuebles. El proceso de valorización inmobiliaria, estuvo basado en la edificación de vivienda multifamiliar para los estratos económicos de mayor poder adquisitivo en unos pocos enclaves de la ciudad metropolitana, lo que redujo la oferta residencial para otros sectores sociales. De esta forma, tanto para los jóvenes que trabajaban en el mercado formal como para quienes se encontraban trabajando en el mercado informal (una gran proporción de los jóvenes), acceder a una vivienda en propiedad no resultó una opción accesible y el alquiler fue una de las formas de construir el hogar propio.

Atendiendo a las entrevistas realizadas, los recorridos se diferencian según el primer motivo que los llevó a irse del hogar familiar. Algunos de los jóvenes hicieron el primer movimiento arrendando solos, otros con su pareja y otros con amigos. En este grupo hay varios jóvenes que se mudaron repetidas veces en estos años y a los 32 la mayoría de los entrevistados se encontraba habitando con una pareja y con hijos. En cuanto al futuro, estaba entre sus expectativas ser propietarios de una vivienda, pero aún no lo habían conseguido porque en esos años los trabajos que tuvieron no les permitieron ahorrar el dinero necesario o porque priorizaron otros gastos (como por ejemplo viajar). Tampoco pudieron pedir créditos, ni contaron con parientes que les otorgaron inmuebles en préstamo o regalo.

Entre los jóvenes del sector medio está Fabián (E19-sector medio-La Matanza, 2013) que como se advirtió en el apartado 3.4, había ido a una escuela técnica aeronáutica y trabajaba a sus 32 años en un taller mecánico con su padre. Realizó su

primer movimiento residencial cuando se fue a vivir con la novia después de que nació su hijo, a una casa que consiguieron por medio de una inmobiliaria y en la que habitaba al momento de la entrevista. De este modo Fabián contaba: *“Y ahora estoy viviendo en Haedo, cerca de la autopista... [conseguí] por inmobiliaria y ya hace 8 años que estamos” (...). “Mientras tanto, bueno, se alquila, el día de mañana si se pudiera comprar algo...” (...). “La idea es comprar, lo que pasa es que hoy se fue todo, todo “por las nubes”.* Fabián durante estos 13 años no llevó a cabo estudios superiores y se desempeñó en trabajos no calificados hasta que se puso un taller mecánico con su padre y con el que mantenía a su familia. Con su trabajo les alcanzaba para vivir, pero era muy difícil para ellos ahorrar. Cuando se le preguntaba por el ahorro, Fabián tenía un salario variable todos los meses y por lo tanto no podía calcularlo. Así lo explicaba: *“el ahorro es la idea, pero no se llega, la verdad que hoy tenés que tener \$300 o 400.000<sup>43</sup> (para comprar un terreno) pero sí, los juntás en 2 minutos y por ahí no sé, el poder ahorrativo de no sé, 500\$ o por ahí, \$1.000 cuando se puede, por mes y hay veces que no se puede nada y no llegás, hay para alquiler, pero no hay para nada más”.* Fabián pertenecía a la franja de trabajadores informales que no cumplía los requisitos que le exigían los bancos para solicitar créditos, por lo que estaba atento a planes habitacionales estatales. Expresaba las distintas vías que había intentado de esta manera: *“los créditos que te dan [los bancos privados], te piden el ADN...para mí son usureros, no son préstamos” (...). “lo único que hice fue anotarme en el Pro.Cre.Ar ese, pero viste que había que tener ahora el terreno<sup>44</sup>, te pedían terreno y yo no tengo nada y bueno, nada. Yo digo Ya fue, cuando tenga el terreno yo me anoto, si sale, sale, después se ve cómo arreglamos” (...). “es más, me fui a anotar al de Macri<sup>45</sup>, que Macri había dado uno también para ir a vivir ahí [Capital Federal] me anoto ¿qué sé yo?” (...). “Sí, sí, la idea es tener un techo el día de mañana”.*

Si bien no pudo ahorrar en esos diez años, en la evaluación que hace Fabián de su recorrido laboral, al repensarlo comparándolo con los trayectos laborales de sus

---

<sup>43</sup> El valor del dólar al 2013 era \$6,50.

<sup>44</sup> En el momento de la entrevista el Programa Pro.Cre.Ar. estaba destinado a personas con terreno que quisieran construir. Después, debido a la dificultad encontrada por los beneficiarios del plan, fue ampliado y se entregaron créditos para compra de terrenos.

<sup>45</sup> Mauricio Macri era el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el momento de la entrevista (lo fue entre los años 2007 y 2015). En el 2012 se lanzó una política habitacional encabezada por Mauricio Macri, el Banco Ciudad y el Instituto de la Vivienda (IVC), que ofrece créditos subsidiados para facilitar el acceso a la primera vivienda a familias e individuos jóvenes y/o de bajos ingresos (Primera Casa BA).



compañeros (que se insertaron laboralmente en trabajos formales en fábricas) creía que le hubiera ido mejor si hubiera seguido ese camino y, en parte, se culpabilizaba por no haber podido hacer funcionar su negocio y por no haber podido obtener la vivienda propia. Así lo expresaba: *“No sé, qué sé yo, es como que todavía no le vi “la quinta pata al gato” a esto de ser independiente<sup>46</sup>. Por ahí, él [el padre] siempre me dice “Ser independiente es mejor” pero por ahí, en la época de ellos podía haber más trabajo, no sé. Mi sueño ahora es comprar una casa y yo laburo atrás de él y no llego. Y veo que esto me va a costar no un año, me va a costar mucho más, no sé, 10 años más o por ahí, esto mañana “explota” y mejora y empiezo a vender más y bueno. Pero hasta ahora, en lo que va en estos 12 años me alcanzó para vivir bien, para comprarme mis cositas, qué sé yo, pero el sueño de la casa todavía no está. Entonces por ahí, viendo a los chicos que tengo, mis compañeros [de colegio] y todo esto, ya tienen sus casas, vos estás en blanco, yo... mañana me pasa algo, tengo que ir al hospital ¿me entendés?”*. Se puede afirmar que debido a la recuperación de las instituciones laborales que regularon las relaciones laborales durante la década del dos mil (Palomino, 2007), se favoreció la situación de aquellos trabajadores integrados al mercado formal de trabajo. Si bien a Fabián le resultaba imposible convertir los resultados de su trabajo en capacidad de ahorro como estrategia para acceder a una vivienda, seguía estando entre sus expectativas poder alcanzarla. En efecto, consideraba que podía llegar a acceder a la casa propia, en 10 años más, *“con mucho trabajo”*.

En el caso de los jóvenes de sector bajo, las decisiones residenciales se encontraron fuertemente asociadas a los motivos laborales, a diferencia de lo que ocurrió en los de sector medio, en los que las estrategias se ligaron a los momentos del ciclo de vida de los hogares (uniones y separaciones), corroborando otras investigaciones (Di Virgilio, 2007). Este es el caso de Juan (E25, sector bajo, Berazategui, 2013), que se mudó por primera vez de la casa de la familia alrededor de los 24 años porque consiguió un trabajo en la CABA y perdía mucho tiempo viajando. Así, decidió mudarse solo a un departamento alquilado cerca del centro, para poder llegar más rápido al trabajo. A sus 32 años, se desempeñaba como maestro de matemáticas y vivía solo, alquilando. Si bien su meta a alcanzar era una vivienda en propiedad, se vislumbraba su visión pesimista dado que consideraba que en el corto plazo no estaba dentro de sus posibilidades. En efecto, lo relacionaba con su situación

---

<sup>46</sup> Fabián se refiere a ser trabajador por cuenta propia.

laboral: *“La realidad es que los sueldos docentes no te permiten acceder a ningún crédito por una cuestión burocrática más que nada”*. En su forma de percibirlo, alquilar era un paso en la carrera hacia la propiedad, y a largo plazo, confiaba en que en algún momento *“se va a dar”*. En su relato se observa su perspectiva ante la posibilidad de dejar de alquilar. En sus palabras: *“Sería el próximo objetivo, o sea, si vos te vas planteando metas, que en realidad no me planteo ninguna meta porque las cosas se dan cuando se tienen que dar, si vos decís “Lo próximo es esto y después esto”, ese es el próximo “escalón a subir”, pero se subirá cuando se pueda”*.

Nora (E8, sector bajo, Berazategui, 2013) durante sus veinte años vivió con los padres y en esos años pudo estudiar dos carreras terciarias que finalizó (magisterio y bibliotecología). En cuanto a su situación laboral, a los 32 años se encontraba trabajando de docente (*“Inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos”*). Según cuenta en su relato, postergó varios años el proyecto de independizarse porque priorizó trabajar y estudiar. Además, señalaba que su decisión de quedarse a vivir con los padres estuvo influenciada por el deseo de ahorrar el dinero que ganaba para viajar en vez de alquilar una vivienda. Sin embargo, a los 31 sentía que tenía que irse de su casa y decidió irse a vivir sola alquilando, como lo describía: *“¿Hasta cuándo voy a estar todavía en el mismo techo? Quería estar... no porque me llevara mal ni nada, simplemente quería mi vida, quería estar sola, quería ver si yo sola puedo llegar a fin de mes, si me arreglo bien y hace rato que tenía el proyecto y siempre que ponía una excusa. “No porque tengo que pagar esto”, “No porque me quiero ir de viaje”, “No porque todavía estoy rindiendo”, “No porque...” (...) “conseguí y me fui, me fui hace 2 meses y me di cuenta de que no me cuesta para nada, llego bien a fin de mes, estoy bien”*. En el momento de la entrevista se encontraba ahorrando parte de su sueldo porque consideraba que en un futuro podría comprarse una casa, si bien no tenía un plan concreto para realizarlo. Tanto Nora como Juan son jóvenes de sector bajo que pudieron terminar estudios superiores y a sus 32 años se hallaban insertos en ocupaciones técnicas que les permitía cierta estabilidad laboral para pagar el alquiler de sus viviendas.

Por otro lado, en el grupo de inquilinos también se encuentran jóvenes de sector alto. Por ejemplo, Jimena (E18, sector alto, Capital Federal, 2013) arrendaba y formaba parte de los trabajadores informales (trabajaba en el sector servicios con el marido brindando viajes en *remise*). Ella presentó una trayectoria denominada en el apartado

3.4 como de “Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior”. En efecto, durante la década comenzó una carrera universitaria (psicología), un terciario (danza) pero finalmente abandonó ambos. En cuanto a su trayectoria laboral, después de varios años de trabajar en el área de servicios de forma informal (camarera, niñera), había conseguido un trabajo en relación de dependencia en una librería, pero lo dejó cuando quedó embarazada, para trabajar con su pareja atendiendo los pedidos de viajes. Su primer movimiento residencial fue a los 27 años cuando se fue de la casa de los padres a vivir con amigas y después se mudó con su novio con el que vivía cuando se la consultó. Siempre había alquilado y sabía que no podría acceder a un crédito por el tipo de trabajo que poseían ella y su marido. En este sentido se puede decir que Jimena realizó un trayecto de descenso en relación a la posición social de origen.

Entre los inquilinos también se encuentra Susana (E2, sector alto, Capital Federal, 2013), una joven de sector alto que finalizó estudios terciarios y trabajaba de fotógrafa de forma independiente. Sus ingresos le permitían mantener el estilo de vida al que estaba acostumbrada por su familia, pero por trabajar por cuenta propia (como monotributista) también encontraba dificultades para acceder al alquiler de una vivienda por sus propios medios. De esta forma ella sostenía: *“Y a pesar de que soy una recontra profesional en muchos lugares te dicen: “No, si no tenés un recibo de sueldo no podés alquilar” Y viste, otra vez la sociedad encima. Pero si, vivo bien. Acabo de volver de Europa, pasé un mes allá... puedo viajar, puedo hacer equitación, tengo cobertura médica, pago los impuestos...”*. Además, ella tenía la expectativa de poder comprarse una vivienda con ciertas características (que sea residencial pero también tuviera espacio para su trabajo). Susana lo explicaba en el siguiente relato de la entrevista: *“Yo tengo ahora un objetivo de acá a tres, cuatro años, que es muy burgués obviamente, muy capitalista, que tiene que ver con comprar un estudio. Necesito tener un espacio propio”. (...) “Yo ahora alquilo (...) y la verdad es que quisiera tener un lugar donde yo pueda tener un espacio para mí y el estudio. Ahora está como todo mezclado. Necesito que sea mío ¿viste? El lugar es re lindo en el que estoy, pero no me siento bien, por el hecho de que no sea mío”*. En lo que respecta a las expectativas, algunas investigaciones en el ámbito nacional (Cosacov, 2012) e internacional ponen en cuestión el supuesto de que la propiedad está en el horizonte de casi todos los hogares, demostrando que hogares de sectores altos, con posibilidades económicas de acceder a la propiedad, optan por el alquiler. Sin embargo, en los relatos de los jóvenes de sector

alto que son inquilinos se observa la imposibilidad de ser propietarios junto con la expectativa no cumplida de poder acceder a la casa propia por sus propios ingresos. Además, sumado a la imposibilidad de acceder a un crédito por sus condiciones de contratación, Susana percibía el efecto del contexto inflacionario en sus posibilidades de acceder a una vivienda en propiedad<sup>47</sup>: *“Y como en este país no hay crédito para el monotributista, ya es difícil para el que es empleado conseguir un crédito. Para el que es monotributista, por más que pagues un montón, te lo hacen imposible para sacar un crédito. Entonces, bueno, estoy tratando de remarla para ganarle a la inflación y poder construirlo como sea, lo tengo que lograr en algún momento”*.

Se desprende de las entrevistas que el alquiler era comprendido como una fase intermedia y como un paso en el recorrido residencial hacia la propiedad de la vivienda. Es decir, estos jóvenes lo percibían con resignación ya que consideraban el gasto en alquiler como *“una pérdida de dinero”* (E2, sector alto, Capital Federal, 2013). Sin embargo, alquilar era considerada como la única respuesta posible ante una estructura socio-laboral y financiera que imposibilitaba a los jóvenes acceder a un inmueble en propiedad.

#### **4. 3. Terreno compartido con la familia de origen propia o de la pareja**

Los jóvenes de los sectores más bajos contaron, como se expuso en el Capítulo 2, con opciones más restringidas. El contexto de reactivación del mercado inmobiliario argentino al que se asistió a partir del año 2003, empeoró las posibilidades de acceder a un hogar propio para los jóvenes de los sectores de menores ingresos. La modificación de las condiciones macroeconómicas reactivó la economía y el mercado interno generando un crecimiento en la demanda de suelo urbanizado para las diferentes actividades. Sumado a esto, el Estado a través de las políticas implementadas también contribuyó a la valorización del suelo urbano y su consiguiente aumento de precio. El aumento de los costos de los bienes raíces junto con la reducción de los créditos

---

<sup>47</sup> Según estimaciones realizadas por el Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas, entre 2007 y 2013 el índice de precios al consumidor habría crecido el 337,6%, cuatro veces más que las cifras publicadas por el INDEC. Más allá del debate por la cifra de la inflación las distintas mediciones privadas coinciden en que entre los años analizados se generó una depreciación de los salarios, diferente según el aumento conseguido por cada rama de actividad (Lozano y Raffo, 2014, citado en Kessler, 2014).

hipotecarios limitaron el acceso a la propiedad de la vivienda para los jóvenes de sectores populares. Por otra parte, si bien durante la década del 2000, como se expuso en el Capítulo 2, el Estado asumió un papel más activo en la provisión de vivienda social que en décadas anteriores, las respuestas no llegaron a tener gran cobertura y las posibilidades de autonomía habitacional pasaron a depender en mayor medida de los recursos materiales de las familias de origen. Ante este panorama, algunas de las cifras que dan cuenta del déficit habitacional se agudizaron. En la década se asistió a un crecimiento de la población que reside en villas y asentamientos, tanto en la CABA como la periferia.

En este contexto los jóvenes de sectores más bajos desplegaron las estrategias clásicas. Entre los entrevistados del grupo de los que compartían el terreno con la familia de origen o la de la pareja, provenían de sector bajo, pero también algunos de sector medio, cuyos progenitores vivían en el Conurbano Bonaerense, en viviendas unifamiliares en lotes que contaban con espacio para albergar otra construcción.

En cuanto a los recorridos habitacionales de estos jóvenes, se registraron pocos cambios de vivienda en los 13 años analizados y en la muestra la mayoría de los jóvenes no dejaron el terreno de la casa familiar nunca al momento de entrevistarlos, rondando los 30 años. Si se observa la situación de emancipación, algunos de los jóvenes entrevistados vivían con sus parejas e hijos, y otros con sus parejas y sin descendientes. También se dio el caso de jóvenes que no estaban en pareja ni tenían hijos. Más allá de las diversas situaciones, se verá a partir de qué mecanismos particulares los jóvenes de este sector conformaron sus propios hogares.

En cuanto a los procesos de mudanza a estas nuevas viviendas, se encuentran algunas biografías, en especial de jóvenes mujeres, en las que las casas se construyeron ante la conformación de un nuevo núcleo familiar, particularmente a partir de casos de embarazo adolescente. Es el caso de Mariana (E6, sector bajo, Tigre, 2013) que a los 16 años tuvo su primera hija, con el joven que era su pareja en ese entonces. Vivía con los padres y hermanos y entre ellos le construyeron una casa en el mismo terreno para que viviera con su nueva familia. La hija nació con una discapacidad y la pareja al poco tiempo decidió irse dejar la convivencia, según cuenta ella, por ese motivo. Ante este cambio en la composición de su hogar, los hermanos optaron por trasladarse a la casa que habían construido y ella se quedó viviendo con la hija en la casa de los padres. Se casó unos años después (a los 27 años) con otro hombre, con el que tuvo un hijo, y

nuevamente se produjeron rotaciones entre las viviendas del mismo lote: ella con su nueva pareja e hijo se fueron a vivir a la casa del fondo y su hija se quedó en la casa familiar. En la nueva mudanza, la relación entre viviendas y familias se reconfiguró y sus padres siguieron aportando en el cuidado de la hija. Como se entiende en su relato: *“Ya después cuando me junté con el padre de la otra nena, sí, ya nos fuimos para vivir allá [la casa del fondo] y ella [su primera hija] sí se quedó acá, está acostumbrada a estar con los abuelos. Así que ella está en su pieza, los abuelos allá y la madre en el fondo. Bueno, la relación igual uno se ve y está, lo único que nos separamos para dormir”*. Como se desarrolló en el apartado 1.3, ante la dificultad de acceso a viviendas, algunos sectores de la población no tuvieron otra opción que cohabitar en la misma vivienda o, como los jóvenes de este grupo, compartir el terreno con las familias de origen. Las solidaridades familiares también se expresaron en la ayuda en forma de trabajo físico para construir la casa (Bonvalent y Dureau, 2002), lo que se observa en las familias de los jóvenes entrevistados, quienes vivían con sus nuevos núcleos familiares en una vivienda autoconstruida en el terreno de los padres. En cuanto a su recorrido educativo laboral, Mariana está entre las jóvenes con trayectoria de trabajo de cuidados e inactividad laboral.

Asimismo, Julieta (E31, sector bajo, La Matanza, 2013) y Rosario (E3, sector medio, La Plata, 2013) fueron madres adolescentes y sus familias las ayudaron construyendo una casa en el mismo terreno para que ellas vivieran con sus nuevas familias. Ambas jóvenes estudiaron profesorado y trabajaron de docentes y en sus diferentes recorridos fueron construyendo sus viviendas ayudadas también por sus parejas. Puede observarse una relación entre su elección de carrera (vinculada a la formación de niños y adolescentes) con su rol de madres. Por ejemplo, Julieta contaba: *“Al principio teníamos una habitación muy chiquitita, te diría de 4 x 3 más o menos, donde era comedor, era dormitorio era todo y bueno después cuando yo empecé a trabajar fuimos avanzando un poquito más, pudimos hacer el baño, porque antes compartíamos el baño con mi mamá, y después pudimos hacer la habitación para las nenas, ir agrandando un poco más”*. Además, ella sostenía que gracias a que su madre se quedaba cuidando a sus hijas pudo formarse como docente en el nivel inicial.

Sin embargo, otros jóvenes decidieron construir la casa propia en el terreno de la familia como una estrategia planeada ante la imposibilidad de acceder a la compra de un terreno con los ahorros o el trabajo de la pareja. Tal es el caso de Agustina (E9, sector

bajo, Berazategui, 2013), quien vivió con su madre y su tía durante el transcurso de sus veinte años y cuando se la entrevistó a los 32 años se estaba por mudar al terreno de los padres ya fallecidos del novio donde se estaban construyendo una vivienda. En sus palabras: *“Teníamos un poco de dinero entre los 2 como para comprarnos un terreno, pero estaba todo muy caro hace 2 años atrás y sigue estando, para comprarnos un terrenito y construir. Pensamos en alquilar, todo estaba muy caro también así que estamos reformando el garage de la casa de él que es bastante grande, los papás no viven, vive él, la hermana, con la hijita de la hermana y la casa es muy grande, entonces que nos agarremos el garage no significa mucho y como una estrategia económica de si alquilamos “tiramos” la plata, en cambio, si reformamos el garage, a lo sumo con el tiempo lo alquilamos y no sé, nos vamos a vivir a otro lado o vamos ahorrando plata ahí y después nos compramos lo que queramos, más adelante”*. Agustina que tenía un cargo de docente en una escuela pública (Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos), adoptó la estrategia de compartir el terreno con la familia del novio para poder ahorrar, para en un futuro, poder comprarse algo propio.

Si bien irse de la casa de los padres estaba en los planes de los jóvenes entrevistados, éstos tuvieron que ser modificados. Sin embargo, haber podido construir una vivienda propia dentro del mismo terreno era percibido como el resultado de la inversión de vastos recursos familiares, por lo que se consideraba como una mejora en relación a los recorridos habitacionales de los padres y como una buena situación de vivienda. Por ejemplo, Laura (E22, sector bajo, Berazategui, 2013), que era docente en colegios estatales (Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos) estuvo tres o cuatro años de novia hasta que se fue a convivir con su novio cuando terminaron de construir la casa en el fondo de la casa de los padres de él (en el 2011, a sus 30 años). Ella expresaba la comparación con sus progenitores de la siguiente manera: *“Mis papás cuando se casaron no tenían casa, y se casaron, después tuvieron a mi hermana, a mi hermano y a mí y todavía alquilaban. Recién cuando nosotros fuimos creciendo es como que fuimos haciendo la casa a medida que nosotros crecíamos. Y hoy en día, yo convivo con mi pareja, pero nos fuimos a vivir juntos cuando terminamos la casa”*. (...) *“Es este departamentito que, si bien lo hicimos detrás de la casa de los padres de él, es nuestro”*.

Para poder finalizar la construcción de la vivienda, tener un trabajo estable resultó muy valorado, más allá del desarrollo de la carrera profesional. Como cuenta Santiago (E10, sector medio, La Matanza, 2013), que consiguió insertarse en una posición técnica en una industria metalúrgica: *“Hoy por hoy tengo que pensar también en lo económico porque tengo a mi mujer, a mi nena y tengo la casa arriba que la estamos haciendo con mi viejo, entonces, si o si tengo que pensar en los valores también, si estuviera soltero no me molestaría, si la empresa a la que quiero ir está en buenas condiciones, tiene las maquinas que yo quiero para poder seguir progresando profesionalmente, si me pagan unos pesos menos voy, pero ahora estoy casado, tengo una familia, ahora es otra cosa”*.

Guillermo (E16, sector medio, Tigre, 2013) realizó su primer movimiento residencial, mudándose a un inmueble alquilado con su pareja, donde vivió por un tiempo, pero luego volvió al terreno familiar a construir una casa para ellos. Tomó la decisión de volver *“para tener algo seguro”*. Como se observa, en el sector medio el alquiler aparece como una opción dificultosa, al que sólo optan pocos, porque es muy dependiente de la capacidad económica y sus vaivenes. Como advertimos en el apartado 3.3, Guillermo, a sus 28 años ya había conseguido un trabajo estable en la empresa Falabella (Inserción en ocupaciones técnicas con estudios incompletos), y sumando ahorros propios con los de la pareja le permitió construir una casa arriba de la casa de los padres.

Estos jóvenes comenzaron a edificar su vivienda llegando a los 30 años, cuando se encontraban en un trabajo estable y estaban en pareja. Sin embargo, la construcción no fue un proceso lineal, sino que dependió de la capacidad de ahorro, directamente asociada a la estabilidad en el empleo. En efecto, uno de los entrevistados presentaba estas dificultades en su relato, cuando explicaba que comenzó a construir, pero por un periodo tuvo que dejar de hacerlo porque estuvo desocupado. Además, al no haber formado una pareja, para Miguel (E14, sector bajo, La Matanza, 2013) los recursos disponibles fueron menores. Este joven durante sus veinte años tuvo una trayectoria laboral de *“Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior”*, y por períodos estuvo desempleado, lo que le dificultó la meta de su vivienda propia, aunque ya contara con el suelo cedido por su familia.



Como factor común en los casos analizados, más allá de los motivos por los que empezaron sus procesos de autonomía residencial y los recursos movilizados, se destaca la reciprocidad de las redes familiares, tanto al compartir el terreno, como en el aporte de mano de obra para la construcción de las casas. La localización compartida, permite además redes de cuidados cuando nacen los hijos y cuando hay que cuidar a los padres.

#### **4.4. Vivienda compartida con la familia de origen propia o de la pareja**

Entre los jóvenes que han sido entrevistados, algunos han optado, dentro de sus estrechos márgenes de posibilidades, por la estrategia de compartir la vivienda con la familia de origen propia o de la pareja. Estos jóvenes son en su mayoría del sector bajo y principalmente hombres, pero también hay algunos jóvenes en este grupo de sector medio y alto. Entre los jóvenes entrevistados que vivían en la casa de los padres se encuentran algunos que en estos trece años constituyeron sus nuevos núcleos familiares en esas mismas viviendas, otros que se fueron pero volvieron y otros que nunca se fueron ni conformaron núcleo propio.

Los jóvenes de sector bajo, ante la dificultad de acceder a la vivienda por los procesos descritos en el Capítulo 2, adoptaron como estrategia el allegamiento de hogares. En este grupo, por lo tanto, encontramos jóvenes que formaron núcleos familiares sin irse de la casa de los padres. Como se indicó anteriormente, la cohabitación es una de las formas que adquiere la expresión de las solidaridades de las redes familiares ante las necesidades de vivienda no resueltas (Di Virgilio, 2003).

Estos jóvenes de sector bajo no tuvieron trabajos estables que les permitieron pagar alquileres y menos tomar créditos. Entre ellos se encuentra Charly (E17, sector bajo, Berazategui, 2013), vivía con su madre, que estaba separada al momento de la entrevista. Nunca se había ido de la casa y en su relato explicaba que se quedó a vivir con ella para poder terminar sus estudios superiores: *“Siempre estuve con mi familia porque estaba estudiando, (...) siempre me incentivaron a que estudie, si no yo no habría llegado hasta acá creo, habría hecho otra cosa, habría ido a trabajar y por ahí no llegaba a esto [se refiere a sus títulos obtenidos]”*. Charly sostenía que tuvo que elegir entre desarrollarse profesionalmente o independizarse económicamente e irse de la casa familiar. Él eligió estudiar y realizó primero la carrera terciaria de periodismo en

una universidad pública del Conurbano Bonaerense y después la carrera de Ciencias Políticas, que estaba terminando al momento de la entrevista. En cuanto a sus experiencias laborales, tuvo trabajos de baja calificación durante la década y algunos trabajos esporádicos de su profesión y a sus 32 años se encontraba trabajando de empleado administrativo en la oficina de empleo del municipio de Berazategui. No obstante, era un contrato por tiempo determinado lo que no le daba la estabilidad que le hubiese gustado tener, como se observa en el siguiente fragmento de la entrevista: *“Nosotros estamos por contrato ahí siempre renovando, renovando... y uno llega a una edad que quiere tener estabilidad, algo seguro”*. En cuanto a la vivienda, su “sueño” era tener una casa propia, pero creía que se alejaba cada vez más: *“Siempre mi sueño fue tener una casa propia también y vivir en una casa propia pero siempre se me complica y cada vez me es más difícil”*. Por lo tanto, sus expectativas a futuro consistían en construirse su vivienda propia en el terreno familiar a fin de vivir allí con su pareja, como se vio entre los jóvenes del grupo anterior. Charly manifestaba sus planes: *“Y hoy me agarro la parte del terreno acá y me hago la casa acá, me parece más fácil que tener un terreno hoy por hoy. Igual ya mi hermano ya hizo la casa adelante y a nosotros nos queda una parte para hacer ahí. Así que bueno, la idea siempre fue esa, tratar de no quedarme ahí, pero se me hace muy difícil, por eso, antes que ir a alquilar podría hacer una casa ahí y después ver”*.

En el caso de Luis (E20, sector bajo, Capital Federal, 2013), él habitaba en la vivienda de la familia de origen con su pareja como una estrategia para poder ahorrar dinero para comprar en un futuro una vivienda. Debido a que la casa estaba ubicada en un barrio de viviendas de interés social (el barrio Mitre) no contaba con espacio para construir en el mismo terreno o encima de la misma casa. Así lo expresaba: *“Yo, alquilar, te digo la verdad, no... Si yo me voy de mi casa, me voy con algo seguro porque si yo sé que me voy alquilando, los alquileres por año te suben 2 hasta 3 veces por año y tenés que vivir también. Lamentablemente, el alquiler te imposibilita el ahorro y el ahorro es lo que vos podés quizás en algún momento invertir y poder comprar algo...siempre con la posibilidad de poder avanzar”*. Además, Luis trabajaba de preceptor en un colegio (Inserción laboral de inserción operativa sin relación con estudios) y debido a los aumentos constantes de los alquileres no sabía si su salario le alcanzaría para sustentarlo.

Entre los jóvenes del sector bajo que se quedaron a vivir en la casa familiar y ahí constituyeron sus nuevos núcleos está Roxana (E4, sector bajo, Berazategui, 2013) que a sus 32 años vivía con su marido y sus tres hijos en la casa de su madre. Su decisión residencial estuvo relacionada con hacerse cargo del cuidado de esta última. Por lo tanto, ella relataba: *“Siempre me quedé a vivir con mi mamá por el hecho de que ella tiene una enfermedad (...), una esclerosis múltiple que afecta el sistema nervioso y siempre me quedé con ella”*. Roxana durante la década pudo estudiar enfermería gracias a su abuelo que la ayudó económicamente y entró a desempeñarse en un hospital público donde ya trabajaba la madre (Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos). Las relaciones intergeneracionales basadas en la solidaridad y el apoyo mutuos se hacen evidentes en la biografía de Roxana en donde los recursos se transmitían en ambas direcciones (Cuervo y Wyn, 2014) y donde se reproducía la posición social de sus progenitores.

Algunos jóvenes del sector medio y alto también se encontraban conviviendo con la familia de origen. Entre ellos algunos se habían ido pero tuvieron que volver al hogar de origen y otros que nunca se habían ido. Entre los motivos que exponían los que volvieron, se encuentran convivencias en parejas fallidas o intentos de sustentarse solos. Volver a la vivienda de origen era visto, de acuerdo a sus relatos, como una “etapa de transición” hasta lograr independizarse definitivamente. Sonia (E13, sector medio, Vicente López, 2013), estudió psicología en la Universidad de Buenos Aires y tuvo una trayectoria laboral de “Inserción ocupacional profesional”, trabajando en un centro terapéutico. Se había ido a vivir con la pareja a alquilar un departamento cuando tuvo a su primer hijo, a los 28 años. Pero al tiempo se separó y volvió a la casa de los padres, evaluando esa experiencia como de transición hasta poder cumplir “el sueño” de tener su casa. Ella lo explicaba con las siguientes palabras: *“Ahora volví. Me fui un año y medio cuando quedé embarazada, tuve mi gordo, me fui a vivir con el papá de mi nene, un año y medio.... Nos separamos y ahora volví y estoy como reacomodando como para volver otra vez a... (...) Estoy en la casa de mis viejos, pero la idea es como volver otra vez a un espacio propio, esto es algo como de transición”*. En el caso de Sonia, si bien estuvo siempre la expectativa de alcanzar la vivienda en propiedad, sentía que sus condiciones laborales no le permitían “capitalizarlo”. Así describía su situación: *“Tengo muchas ganas, ahora está como lejano, en esos momentos la idea fue esa, como organizarme económicamente, ahorrar un poco e ir hacia eso, el objetivo en esa etapa*

*de mi vida era ir hacia eso. No creo que lo pueda concretar ya digamos, me gustaría en un par de años poder cumplirlo, como consolidar por ese lado. Igual, siempre me pasó que no pude, estuvo como siempre el deseo, pero no es algo que yo haya capitalizado... es como un sueño ahí”.*

Entre los jóvenes de sector medio también se encuentra Sebastián (E30, sector medio, La Plata, 2013), quien no realizó ningún cambio residencial durante la década. En estos trece años estudió periodismo en la Universidad Nacional de La Plata y trabajó principalmente en el taller de herrería del padre, lo que constituía su principal fuente de ingresos (se encuentra en el subgrupo de jóvenes con “inserción operativa sin vínculos con estudios de nivel superior”). Sebastián sostenía que antes de irse de su casa familiar quería encontrar un trabajo de su profesión. Por lo tanto, según su relato, la decisión de realizar su primer movimiento residencial que lo llevaría a la autonomía estaría siendo retrasada por la búsqueda del desarrollo profesional.

Otro caso es el de Fernando (E15, sector alto, Capital Federal, 2013), quien, a sus 28 años, después de recibirse de la carrera de economía en la Universidad de Buenos Aires, realizó su primera mudanza a un departamento que le regaló la familia y que había pertenecido a su abuela. Fernando era hijo único y sus padres le cedieron el departamento para que se vaya a vivir solo. Vivió allí por uno o dos años, pero luego, por problemas con los vecinos volvió a la casa de los padres. Fernando lo consideraba como una etapa de transición hasta que se decidiera a realizar el proyecto de mudarse a otra vivienda con su pareja. Como se expuso en el apartado 1.3., entre los cambios culturales en la conformación de las familias, algunos autores han señalado la tendencia al retraso de las uniones (Mazzeo y Ariño, 2013), como se puede ver en la historia que narra Fernando: *“Estaba empezando esta relación o sea que lleva un tiempo, no quería alquilar una cosa nueva solo para ver qué onda [mudarse junto a su pareja], bueno, se fue extendiendo un toque la cosa, sigo ahí lamentablemente con mis viejos que no tenía la menor gana de volver”*. Laboralmente, Fernando tuvo una trayectoria de “Inserción profesional con estudios superiores completos” (tenía un puesto gerencial en una empresa multinacional), y planeaba en algún momento alquilar un departamento. En este caso, tanto la decisión de retornar a la vivienda paterna como su plan futuro de obtener una vivienda autónoma no estaban ligados con problemas en el ámbito laboral, sino con dudas en relación a mudarse con su pareja.

### **Algunas conclusiones del análisis**

Los jóvenes desarrollaron diversas estrategias en sus procesos de transición hacia la autonomía habitacional. Si se observa los diferentes recorridos entre los que a los 32 eran propietarios, inquilinos, compartían el terreno con la familia de origen (o la de la pareja) o compartían la vivienda con la familia de origen (o la de la pareja), se pueden vislumbrar ciertas diferencias entre los grupos conformados. Los que llegaron a ser propietarios fueron principalmente jóvenes de sector alto y en sus recorridos residenciales cobró un rol preponderante la primera vivienda regalada por los padres. Asimismo, muchos de estos jóvenes tuvieron una trayectoria de inserción profesional que les permitió ahorrar y pedir créditos, y a la edad de la entrevista, la principal expectativa era realizar un movimiento residencial hacia una vivienda más grande. Entre los inquilinos, predominan los jóvenes de sector medio, entre quienes ahorrar no fue una posibilidad durante la década del dos mil. Sin embargo, la expectativa de concretar el “sueño” de tener una casa propia seguía estando entre los objetivos por los cuales trabajaban en el día a día. También hay jóvenes de sector bajo que pudieron completar estudios superiores e insertarse en ocupaciones técnicas. El tipo de ocupación les permitió acceder a una vivienda autónoma y tener estabilidad para pagar el alquiler. Los jóvenes de sector alto que alquilaban eran jóvenes que no se insertaron en trabajos formales. Ellos también aspiraban a ser propietarios. En el grupo de los que compartían el terreno con la familia de origen o la de la pareja, se encuentran jóvenes de sector bajo y algunos de sector medio que poseían lugar en el terreno familiar para construir una vivienda. En algunos casos la vivienda se construyó producto de una situación de embarazo adolescente y en otros casos fue el plan familiar de parejas jóvenes llegando a los treinta que contaban con estabilidad laboral para pagar la construcción de la vivienda. Además, esta es una práctica que pudo tener lugar en el Conurbano, no así en la CABA, debido a la falta de espacio en los terrenos familiares. Por último, entre los jóvenes que compartían la casa con la familia de origen, propia o de la pareja, fueron muy diversos los motivos y los recorridos que los llevaron a dichas situaciones. Algunos son jóvenes del sector bajo que decidieron quedarse en la casa familiar para así poder terminar estudios superiores y otros lo hicieron como una estrategia para poder ahorrar dinero y en un futuro poder construir o comprar una vivienda. En algunos casos

los jóvenes ya formaron un nuevo núcleo familiar y en otros no. También hay jóvenes de sector medio que permanecieron en el hogar porque tuvieron que ocuparse del cuidado de alguno de sus padres. Entre los jóvenes de sector medio y alto, los motivos de la convivencia con la familia de origen estuvieron relacionados con la ruptura de uniones o el retraso de las mismas, y en otros casos a la búsqueda de mejores inserciones profesionales.

## CONCLUSIONES

Las investigaciones del campo de los estudios de juventud sobre los procesos de independencia, autonomía y emancipación han planteado un conjunto de debates, muchos de ellos abiertos y en proceso de construcción. Entre ellos, aquellos que presentan mayor interés para el análisis del material empírico relevado por este estudio están relacionados con la cuestión de las nuevas formas que adquieren estos procesos en un contexto de mayor precariedad laboral y de restricción en el acceso a la vivienda. En este sentido, al tiempo que se diversifican los proyectos de los jóvenes, la estabilidad laboral es lograda más tardíamente y se agranda la brecha entre ingresos y precios de las viviendas. Por lo tanto, en esta tesis las siguientes preguntas fueron de guía: ¿Qué y cómo se busca y qué se logra en relación a la autonomía habitacional en este contexto? ¿Cómo se reconfiguran los procesos de transición a la adultez? ¿Cuál de los fenómenos tiene mayor incidencia en el aplazamiento del fin del período de la juventud, en particular relacionado con la adquisición de una vivienda autónoma, los cambios valorativos acerca de los proyectos futuros, la precarización de las primeras inserciones laborales o la cada vez más restrictiva estructura urbana que dificulta el acceso a la vivienda en sus distintos modos de tenencia?

El material de campo permitió evidenciar que entre los jóvenes que se incorporaron al mercado de trabajo durante el año 2000, algunos de los eventos que marcan la transición hacia la vida adulta se retrasaron debido a la búsqueda de la estabilidad laboral, considerada como el primer paso en la carrera hacia la independencia, la autonomía y la emancipación. Se observó que algunos jóvenes hicieron sus primeras experiencias de autonomía habitacional luego de los 25 años, y tuvieron hijos cerca de los 30. En otros casos, la conformación de nuevos hogares se dio de forma temprana ante la llegada de un hijo.

En cuanto a sus trayectorias educativo-laborales, es relevante destacar que la estabilización laboral se desarrolló diez años después del egreso del secundario, especialmente entre quienes tuvieron la oportunidad de equilibrar de forma virtuosa los estudios de nivel superior y la estabilidad laboral. En base a la lectura de los testimonios biográficos se pudo observar la expansión de estrategias diferentes según las

experiencias sociales que tuvieron que enfrentar los y las jóvenes de distintos sectores sociales. Se evidenció la influencia de los cambios en el contexto macroeconómico en las opciones que encontraron los jóvenes en sus recorridos educativo-laborales. Dado que se trató de una cohorte que atravesó su proceso de inserción ocupacional durante una crisis económica de gran importancia, la situación laboral de los primeros años fue muy precaria. Sin embargo, en el sector bajo, donde la crisis se habría sentido más, los jóvenes encontraron caminos de continuidad educativa en terciarios o en la participación de programas públicos de asistencia a la desocupación. Por otro lado, se observó que, si bien algunos jóvenes en los primeros años después del egreso debieron trabajar por la situación económica de sus familias, en el final de la década decidieron comenzar estudios superiores con el objetivo de conseguir mejoras en sus inserciones laborales. Otros jóvenes a sus 32 años tenían expectativas de finalizar carreras abandonadas o continuar estudios a nivel universitario porque consideraban que esto los ayudaría a mejorar su posición laboral. De hecho, algunos jóvenes que no pudieron terminar sus estudios lo consideraron como un factor de desventaja en sus trayectorias.

En los relatos se dio cuenta de la búsqueda de la estabilidad como una base sobre la que poder construir los proyectos futuros, entre los cuales estaba lograr la autonomía habitacional y independencia económica. Con la recuperación económica y el mejoramiento de los indicadores de empleo (Beccaria y Maurizio, 2012), los jóvenes consiguieron estabilizarse laboralmente al final de la década. En este sentido, podría verse la influencia de la política de desarrollo con inclusión social (Miranda, 2015), que a través de diversas medidas fomentó la continuidad educativa en los estudios superiores. Sin embargo, en la comparación entre los recorridos de los jóvenes de distintos sectores sociales se puso en evidencia, coincidiendo con otras investigaciones (Garabito, 2015), la posibilidad que tuvieron los jóvenes de sectores de mayores recursos para combinar estudio y trabajo, lo que les permitió desarrollar carreras profesionales, y así encontrarse al momento de la entrevista en puestos laborales de mejores condiciones. Las familias aportaron, tanto en recursos económicos para que los jóvenes puedan continuar estudios superiores como en los contactos brindados para el ingreso al mercado laboral. Entre los jóvenes de sector bajo, los contactos proporcionados por vecinos y amigos también fueron definatorios en la ampliación de las oportunidades laborales. Reforzando los hallazgos de otras investigaciones, se evidenció que entre quienes no pudieron terminar sus estudios, la estabilización no se



pudo lograr a pesar de las mejoras en las condiciones estructurales (Busso et al., 2014). Estos hallazgos pusieron en evidencia que, como afirma Carbajo Padilla (2014), los jóvenes dependieron de los apoyos externos para lograr la independencia económica y la autonomía habitacional.

A pesar del periodo de crecimiento económico, ciertas dinámicas urbanas dificultaron el proceso de transición a la vida adulta. En particular, si bien durante la década se invirtieron mayores recursos en políticas habitacionales que en las décadas previas (Del Río, 2010), y la construcción de vivienda fue un eje central de la agenda pública (Novick, 2011), el aumento de los precios del suelo y de los bienes raíces (Baer, 2008), la falta de créditos hipotecarios accesibles (Putero, 2012; Herzer y Di Virgilio, 2011) y el crecimiento del precio de los alquileres afectaron las transiciones hacia la autonomía habitacional de los jóvenes, en especial aquellos de sector medio y bajo. La ausencia de una política de regulación de usos del suelo y de una política crediticia orientada a dar respuesta a las necesidades habitacionales dificultó el acceso a la vivienda para muchos jóvenes. El Pro.Cre.Ar, lanzado en 2012, fue una respuesta a esta situación, y permitió la densificación<sup>48</sup> cuando el lote poseía la documentación en regla. Sin embargo, entre los entrevistados no se vieron los efectos debido al poco tiempo que había pasado entre el comienzo del programa y la realización de las entrevistas. Ante esta situación, los jóvenes pusieron en juego diversas estrategias y se configuraron procesos de conformación de hogares propios con características particulares.

En lo que respecta a las estrategias habitacionales, si se consideran los recursos familiares y el empleo de los miembros del hogar como los principales recursos puestos en juego en las trayectorias residenciales (Di Virgilio, 2007), se observaron diferencias entre los grupos que alcanzaron distintos modos de tenencia. Por un lado, se observó el papel fundamental que tuvieron los recursos familiares en la situación habitacional de los jóvenes a los 32 años. Por otro lado, también se encontró una relación entre la tipología jerárquica construida para describir las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes y la jerarquía de situaciones de vivienda alcanzadas. Sin embargo, se considera que si bien los que consiguieron mejores condiciones laborales tuvieron más posibilidades de conseguir la autonomía habitacional, los logros educativo-laborales no fueron suficientes para determinarla. Además, no todos los que se encontraban en la misma categoría de inserción ocupacional consiguieron las mismas situaciones de

---

<sup>48</sup> Es decir que permitió a las familias expandirse en el mismo terreno.

vivienda. Por ejemplo, entre los jóvenes de la categoría de mejores condiciones (calificación ocupacional profesional y estudios superiores), los que eran profesionales independientes, se vieron imposibilitados de acceder a créditos por su situación laboral, por lo que manifestaron sentir una desventaja en el acceso a la vivienda. En otros casos, las trayectorias educativo-laborales fueron más fuertes que el sector social de origen. Entre los jóvenes de sector bajo, en efecto, se observaron diferencias según los recorridos educativo-laborales: aquellos que pudieron finalizar estudios terciarios e insertarse laboralmente en empleos en relación de dependencia (en el ámbito público como en hospitales y escuelas) tuvieron mayores posibilidades de conseguir una vivienda autónoma. En este segmento denominado de “Inserción ocupacional de calificación técnica con estudios superiores completos”, la construcción sobre la vivienda de la familia de origen o dentro del lote fue una opción que se comprobó como una de las principales estrategias, como se venía desarrollando desde hace décadas, llevando a un proceso de densificación de la ciudad, en particular en el Conurbano Bonaerense. Esta estrategia no se constató en la Ciudad de Buenos Aires debido a que las familias de origen vivían en muchos casos en departamentos que no permitían la extensión de las viviendas. En el caso de los que presentaron una inserción operativa y no pudieron finalizar estudios superiores, la inestabilidad laboral pareció configurar una lógica de mayor dependencia y menor diferenciación del hogar de origen. Por otro lado, según los relatos de los entrevistados que estaban autoempleados en tareas de baja calificación, la inestable situación laboral les proporcionaba menores oportunidades de autonomía habitacional en comparación con los trabajadores en relación de dependencia, tanto en el Estado como en empresas privadas. Se relaciona esto con la recuperación de las instituciones de regulación laboral durante la década (Palomino, 2007) que, como destacaron algunas investigaciones (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006), podría haber profundizado las diferencias entre los trabajadores registrados y aquellos que no. Sin embargo, entre los trabajadores formales, sólo un estrecho segmento podía acceder a créditos.

En síntesis, en los recorridos de transición a la vida adulta durante la década del 2000, se observó que si bien las trayectorias formativo laborales influyeron en las carreras residenciales, no necesariamente significaron la puerta de acceso a una

trayectoria habitacional ascendente<sup>49</sup>. En este sentido, se advirtió la importancia de los recursos brindados por las familias en los recorridos habitacionales de los jóvenes que alcanzaron la autonomía habitacional, lo que da cuenta del fuerte condicionamiento de la posición social de la familia de origen. En el sector alto de la muestra, este factor se evidenció en los casos en los que la primera vivienda fue regalada por la familia de origen y en los sectores medio y bajo cuando se cedió parte del terreno para construir las nuevas viviendas.

Una tendencia a destacar en cuanto a las diferencias encontradas según género, fueron los recorridos de las jóvenes mujeres de sector bajo, entre quienes la continuidad educativa y laboral se vio interrumpida por la maternidad o por la asunción del cuidado de personas con enfermedades en las familias, lo que las colocaba en posiciones desventajosas para finalizar estudios e insertarse ocupacionalmente. En algunos casos, estas mujeres, a pesar de las dificultades debieron retomar la actividad laboral, combinando ambas ocupaciones, repartiendo las tareas del cuidado con otras mujeres de la familia. Esto fue posible debido a la cercanía de las viviendas entre aquellas que compartían el terreno con sus padres. En otros casos, las familias de origen ayudaron aportando en la construcción de una vivienda para el nuevo núcleo. En los discursos de quienes no retomaron actividades laborales fuera del hogar, la explicación se basó en que su aporte económico no era imprescindible en la economía doméstica. En estos casos, se hicieron presentes las intenciones de trabajar o estudiar en el futuro, y se relacionaron con la idea de tener una ocupación, en el sentido de “algo propio” o de darle mayores oportunidades a sus parejas, haciendo posible alternar el sostén económico del hogar.

En cuanto a las expectativas referidas a la vivienda, se hizo evidente la predominancia de la aspiración a la propiedad, que por la historia del país, continuaba en el horizonte aspiracional de la carrera residencial de todos los jóvenes. En efecto, para los entrevistados, alquilar fue calificado como una forma poco sostenible de acceso a la vivienda, por un lado, argumentado por la dificultad de sostenerlo económicamente con seguridad a lo largo del tiempo y, por otro, porque no permitía ahorrar durante esa etapa, para en algún momento del futuro, poder acceder a la compra de una propiedad. Por ese motivo, algunos jóvenes decidieron convivir con las familias de origen en la

---

<sup>49</sup> En siguientes trabajos se considera oportuno analizar la influencia ejercida por las trayectorias educativo-laborales en los otros componentes de las estrategias habitacionales: localización y tipo de vivienda.

misma vivienda, como un período de espera. En efecto, el arriendo, cuando se decidió, fue una forma de respuesta ante una estructura socio-laboral e inmobiliaria que les imposibilitó a los jóvenes acceder a la vivienda en propiedad. Es necesario recalcar que las condiciones cada vez más restrictivas de acceso no modificaron los objetivos de las carreras residenciales de estos individuos que transitaron su juventud en la década del 2000. Entre los jóvenes de sector bajo que aún no habían realizado ningún movimiento residencial, se observó cierta resignación ante la imposibilidad de tener una vivienda autónoma, por lo que la expectativa estaba localizada en la construcción de la vivienda en el mismo terreno que la de los padres. Si bien también quienes compartieron el terreno con la familia de origen debieron renunciar al plan de mudarse, la construcción de una vivienda fue vista como un logro. A su vez, en comparación con el tiempo que les había llevado a los padres construir sus viviendas, advertían que la situación económica los había favorecido para poder avanzar más rápido que la generación anterior.

En lo que refiere al análisis de los factores de movilidad es de destacar la incidencia de la diversificación de los proyectos a futuro de los jóvenes. En este sentido, los planes de viajar, los proyectos de no formar pareja o de continuar estudios superiores ampliaron la variedad de motivos de decisiones habitacionales en los recorridos de los jóvenes. Esto también corroboró las tendencias halladas en otros estudios (Filardo et al., 2010; Molgat y Vezina, 2008; Mazzeo y Ariño, 2013) en los que se evidenciaron cambios en los planes de constitución de familias. Por otro lado, se destacó la decisión de algunos de quedarse en la vivienda familiar para terminar los estudios, otros para destinar sus ingresos a actividades esporádicas como viajar, otros para ahorrar para construir una vivienda en el futuro o por el contrario por necesidades acuciantes como cuidar a familiares con alguna discapacidad. Pero también se evidenció la estrategia clásica de algunos jóvenes de permanecer en la vivienda familiar, como medio para hacer frente a las dificultades de acceder a una vivienda.

Las dificultades encontradas en el AMBA para poder acceder a una vivienda, complejizan la transición de los jóvenes hacia la autonomía e independencia, reforzando la idea de revisar los eventos de transición a la adultez que se venían utilizando y los conceptos de independencia y autonomía (Morrow, 2014; Cuervo y Wyn, 2014) a partir de la mirada de las relaciones intergeneracionales como importante en el estudio de la juventud actual.

Trabajos previos que forman parte de esta misma estrategia de producción y reflexión teórica han señalado la vigencia de la noción de generación social para el análisis de esta cohorte particular en estudio que se insertó en el mercado laboral en un período de crisis pero que transitó luego por un período de recuperación económica (Bendit y Miranda, 2015). Surge la pregunta entonces, para continuar desarrollando en investigaciones futuras, acerca del peso que tuvieron el contexto y el origen social de los jóvenes en sus transiciones hacia la autonomía e independencia. La propuesta del marco conceptual relacionado con la noción de “generación social” (Wyn y Woodman, 2006), deja de pensar la juventud como una fase de transición hacia la adultez y pasa a pensar a los jóvenes en el marco de procesos políticos, económicos y culturales que le dan forma a una generación (Wyn y Woodman, 2007). Por lo tanto, se pregunta por los aspectos que construyen el destino de una generación tomando en cuenta los factores de clase, las identidades locales o regionales, el tiempo histórico, el género, entre otros elementos que destacan momentos particulares que demandan distintos compromisos y estrategias por parte de la juventud, en los cuales las personas re-escriben las reglas de construcción de los patrones de vida en relación con las nuevas demandas y estilos de vida (Woodman y Wyn, 2015). El uso del enfoque de las generaciones procura contribuir con nuevas ideas acerca de las experiencias de clase y la transmisión de las desigualdades. La búsqueda está en poder comprender cómo se entrelazan los cambios y nuevos riesgos a los que se enfrentan los jóvenes con las viejas formas de desigualdad en las sociedades actuales (Woodman y Wyn, 2015).

En este sentido, ser parte de una generación que atraviesa su inserción laboral durante años de crisis y estancamiento económico implica contar con un rango menor de oportunidades de acumular experiencias significativas durante la construcción de la trayectoria laboral, con importantes efectos en la posición ocupacional de largo plazo. Cuál es el antecedente de mayor importancia: la clase social o la generación es quizás uno de los temas de mayor polémica entre los sociólogos que investigan sobre el periodo de la juventud, como parte de una discusión abierta y en construcción. El hilo del debate sigue siendo el peso entre estructura y agencia en la definición de las trayectorias y el futuro de los jóvenes. Mientras que las teorías de la individualización implicaban la predominancia de la agencia sobre la estructura, los análisis recientes buscan reafirmar la importancia de la estructura en la comprensión de la organización de la vida de los jóvenes. La evidencia que se presenta en esta tesis contribuye a la

acumulación de conocimiento brindando datos concretos de cómo esta generación transitó el proceso de independencia y autonomía, combinando recursos familiares, estatales, ayudas mutuas, en la búsqueda de la estabilización laboral como primer paso hacia la autonomía habitacional.

En relación a las acciones futuras, si bien las dificultades de acceso a la vivienda fueron puestas en evidencia por diversas investigaciones en todos los grupos etarios, los jóvenes se vieron más afectados por este fenómeno. Las intervenciones estatales específicas orientadas a facilitar el acceso a la primera vivienda para la población joven, a través de créditos, subsidios y viviendas, permitirían generar oportunidades para que los mismos puedan construir un hogar no acoplado al hogar de origen y así brindar mejores oportunidades para un proyecto de vida a largo plazo. El elevado déficit habitacional que persiste luego de varios años de mejora de las condiciones sociales es un llamado al que la política pública debe dar respuesta. Se demuestra necesaria una intervención estatal en el mercado inmobiliario, incluyendo la regulación del mercado de suelo urbano que contrarreste los efectos negativos de la especulación inmobiliaria, y de la construcción de inmuebles como forma de refugio de los excedentes económicos de algunos grupos.

Por último, se considera ineludible seguir profundizando en el estudio acerca de las formas de construcción de hogares propios de los jóvenes en la época actual para la formulación de políticas que tomen en cuenta las necesidades de los jóvenes de distintos sectores sociales, con características de inserción laboral particulares y diversos proyectos futuros.

## **ANEXOS**

## **Anexo 1**

La selección de los estudiantes se realizó a partir de la elaboración de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico en el marco del proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media* del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina, que se implementó entre 1998 y 2003.

Se trabajó con una muestra no representativa y estratificada de estudiantes, seleccionando cursos del último año del secundario, garantizando la heterogeneidad de los grupos en torno al sector (público y privado), la modalidad de la escuela (bachiller, comercial, técnica y agraria)<sup>50</sup> y el origen mayoritario de la población asistente (alto, medio y bajo).

El análisis de las características de la población de los colegios secundarios de la muestra da cuenta de los distintos circuitos educativos en la escuela media argentina, en los que asisten estudiantes que provienen de familias de distinto origen socioeconómico (Filmes et al., 2001). A pesar de que al último año del colegio accede una menor proporción de quienes habían ingresado al nivel medio<sup>51</sup>, la permanencia de un grupo importante de estudiantes de nivel socioeconómico bajo en el último año de colegio permitió que las características de origen de los egresados que conformaron la muestra fueran heterogéneas y diferenciadas de acuerdo con la escuela a la que concurrían. Las escuelas de la muestra fueron categorizadas de acuerdo con los niveles socioeconómico y educativo de las familias.

**Cuadro N°1**  
**Distribución de establecimientos educativos según sector social**

<b>Sector social</b>	<b>Cohorte 1999</b>
Bajo	8
Medio	6
Alto	4
Total	18

Fuente: Investigación: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”.

Para ello se construyó un índice que resume el nivel educativo y las características ocupacionales de los padres, a partir de las variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar y máximo nivel educativo del jefe de

---

50 La cohorte 1999 relevó a estudiantes que cursaron el último año de la organización educativa previa a la Ley Federal de Educación (Ley 24.195/93), en la cual la educación secundaria se organizaba en distintas modalidades post-primarias, entre las cuales tenían mayor difusión: bachiller, comercial y técnica.

51 En los colegios a los que concurren los sectores socioeconómicos bajos la matrícula se reduce de modo significativo entre 1° y 3° año.



hogar. Así se identificaron tres tipos de escuelas, dos de ellos excluyentes de alumnos provenientes de otros grupos sociales y uno de población más heterogénea. El grupo de escuelas que se categorizaron como sector “alto” concentra familias en las cuales el jefe del hogar ha cursado el nivel universitario y desempeña ocupaciones jerárquicas o profesionales. En este grupo casi no se encuentran estudiantes con padres que tienen como máximo nivel educativo el primario y que desarrollan trabajos de baja calificación. El grupo de escuelas caracterizado como “bajo” incorpora un escaso porcentaje de estudiantes que provienen de familias con experiencia universitaria y con altas categorías laborales. El grupo categorizado como “medio” presenta una población más heterogénea. Si bien predomina población de sector medio también se encuentran casos de familias de diferentes orígenes sociales (Cuadro 2 y 3).

**Cuadro N°2**  
**Porcentaje de alumnos según nivel ocupacional del jefe del hogar, por escuela**

Escuela	Nivel ocupacional del jefe del hogar			Nivel socioeconómico de la escuela
	Alto %	Medio %	Bajo %	
1	88	13		ALTO
2	93	7		
3	75	16	9	
4	65	32	3	
5	40	40	19	MEDIO
6	23	34	43	
7	25	44	31	
8	19	43	38	
9	43	29	29	
10	12	44	44	
11	5	33	62	BAJO
12	9	25	66	
13	6	39	56	
14	10	35	55	
15		43	57	
16	10	15	76	
17	4	35	61	
18		19	81	

Fuente: Investigación: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”.

**Cuadro N°3**  
**Porcentaje de alumnos según máximo nivel educativo del jefe del hogar, por escuela**

<b>Escuela</b>	<b>Hasta primario completo %</b>	<b>Secundario incompleto y completo %</b>	<b>Universitario incompleto, completo y mas %</b>	<b>Nivel socioeconómico de la escuela</b>
1		13	87	ALTO
2	6		94	
3	3	9	88	
4	3	17	80	
5	4	24	70	MEDIO
6	16	32	49	
7	15	49	36	
8	27	49	24	
9	40	33	27	
10	42	28	30	
11	36	48	16	BAJO
12	43	38	18	
13	42	37	16	
14	56	28	16	
15	52	43	5	
16	60	33	7	
17	58	27	12	
18	53	44	3	

Fuente: Investigación: "La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media".

Es necesario aclarar que, debido al tipo de muestra no representativa, no se conoce cómo se distribuyen este tipo de escuelas en el total de escuelas medias del AMBA. Sin embargo, se puede proponer que en cada jurisdicción existen escuelas a las que asisten jóvenes de un origen socioeconómico similar al que se analiza en este estudio (Filmus et al, 2001).

## **Anexo 2**

<b>Código</b>	<b>Localización</b>
<b>E1-EYT-SA-H</b>	CABA
<b>E2-EYT-SA-M</b>	CABA
<b>E3-VR-SM-M</b>	La Plata
<b>E4-VR-SB-M</b>	Berazategui
<b>E5-VR-SM-H</b>	CABA
<b>E6-VR-SB-M</b>	Tigre
<b>E7-TR-SM-M</b>	Vicente López
<b>E8-EYT-SB-M</b>	Berazategui
<b>E9-EYT-SB-M</b>	Berazategui
<b>E10-ES-SM-H</b>	La Matanza
<b>E11-EYT-SM-H</b>	CABA
<b>E12-VR-SM-H</b>	La Plata
<b>E13-EYT-SM-M</b>	Vicente Lopez
<b>E14-TR-SB-H</b>	La Matanza
<b>E15-ES-SA-H</b>	CABA
<b>E16-VR-SM-H</b>	CABA
<b>E17-EYT-SB-H</b>	Berazategui
<b>E18- EYT-SA-M</b>	CABA
<b>E19-VR-SM-H</b>	Tres de Febrero
<b>E20-TR-SB-H</b>	CABA

<b>E21-ES-SA-M</b>	CABA
<b>E22-ES-SB-M</b>	Berazategui
<b>E23-VR-SB-H</b>	CABA
<b>E24-VR-SB-H</b>	La Matanza
<b>E25-EYT-SB-H</b>	Berazategui
<b>E26-VR-SA-H</b>	CABA
<b>E27-ES-SA-H</b>	La Plata
<b>E28-ES-SA-H</b>	CABA
<b>E29-ES-SA-H</b>	CABA
<b>E30-ES-SM-H</b>	La Plata

Número de entrevista: E1; E2; E3...E30

<b>Recorridos seguimiento primeros años</b>	<b>Código</b>
Trabajo solamente	TR
Estudia solamente	ES
Estudia y Trabaja	EYT
Vulnerable y errático	VR

<b>Sector social de la escuela</b>	<b>Código</b>
Sector Alto	SA
Sector Medio	SM
Sector Bajo	SB

<b>Sexo</b>	<b>Código</b>
Hombre	H
Mujer	M

<b>Código final</b>
E15-ES-SA-H

### **Anexo 3**

#### **Guía de entrevistas:**

En la presente entrevista quisiéramos proponerte si pudieras realizar una autobiografía. El punto de partida sería el momento de finalización de la escuela secundaria. ¿Qué pasó a partir de esa etapa? Era el año 2000 y se venía la crisis. ¿Cómo viviste esos años? Nuestro interés central es si pudieras contarnos, sobre todo temas relacionados con la educación después del secundario, el trabajo, la vida de tu familia y tu casa.

También nos gustaría si pudieras contarnos si hubo algunos eventos que vos creas que te marcaron, sean buenos o malos.

Por último, quisiéramos preguntarte, desde tu punto de vista, que opinás de la juventud y cómo ves tu futuro.

Muchas gracias.

Se utiliza el calendario para señalar los eventos importantes que se nombran durante la entrevista.

Año	Educación	Trabajo	Familia	Vivienda
2000				
2001				
2002				
2003				
2004				
2005				
2006				
2007				
2008				
2009				
2010				
2011				
2012				
2013				

### Guía de preguntar orientativas para la entrevista

<b>Aspectos relacionados con la educación y la formación</b>	
¿Qué cosas recordás de la escuela secundaria?	
¿La escuela o la modalidad te fueron útiles para conseguir trabajo o para continuar con los estudios?	¿Qué modalidad seguiste? ¿Por qué la considerás útiles o por qué no?
¿Continuaste estudiando?	
<i>Si sí</i>	<p>¿Qué carrera?</p> <p>¿Cómo la elegiste? ¿Tuvo peso en la decisión el título secundario? ¿Hiciste orientación vocacional? ¿Considerás alguna experiencia en particular importante para tu decisión? ¿Cuál?</p> <p>¿Pudiste terminar? Si no, ¿por qué?</p> <p>¿Cambiaste de carrera? ¿Por qué?</p> <p>¿Trabajabas mientras estudiabas? ¿Por qué? ¿Cuántas horas?</p>
<i>Si no</i>	<p>¿Te hubiera gustado seguir alguna carrera? ¿Cuál? ¿Por qué no fue posible?</p>
¿Tomaste cursos o talleres con salida laboral?	¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Cómo llegaste a hacerlo?
¿Cómo considerás que aprendiste a trabajar?	¿Qué papel jugó la escuela secundaria o los estudios posteriores?
¿Qué personas fueron importantes para tu formación?	¿Por qué?
<b>Aspectos relacionados al trabajo, el empleo o las ocupaciones en general</b>	
¿Cuál fue tu primer trabajo?	¿Qué hacías? ¿Qué edad tenías? ¿Por qué empezaste a trabajar? ¿Cómo conseguiste el trabajo (diario, conocido, internet, bolsa de trabajo, etc.)? ¿Qué tipo de contrato tenías (empleado, tercerizado, en negro, tiempo completo, etc.)?
¿Cambiaste de trabajo?	<p>¿Cuáles fueron tus trabajos posteriores?</p> <p>¿Por qué cambiaste? ¿Cuánto tiempo estuviste en cada uno? ¿Cómo los conseguiste? ¿Qué tipo de</p>

contrato tenías?	
¿Estuviste sindicalizado? ¿Cuál fue la experiencia?	
¿Pasaste períodos desempleado?	¿Qué hacías? ¿Quién te ayudó?
¿Qué es lo más importante para conseguir un trabajo?	¿Por qué? ¿Cómo creés que eso se consigue?
¿Qué es lo más importante a lograr en un trabajo?	
¿Qué personas fueron importantes para conseguir trabajo?	¿Por qué?
¿Qué te parece más importante conseguir la estabilidad en un trabajo o por el salario, o por las tareas que realizas?	¿Por qué? ¿Fue cambiando tu opinión?
¿Cuál fue el trabajo que más te gustó y cuál el que menos te gustó?	¿Por qué?
¿Cuál es tu trabajo ideal?	¿Por qué?
¿Tuviste alguna vez un plan de trabajo del Estado?	¿Cuál? ¿Cómo accediste al plan? ¿Por cuánto tiempo?
¿Alguno de los trabajos que tuviste fue un emprendimiento propio?	Si sí, pase a preguntas específicas
¿Participaste alguna vez en una cooperativa de trabajo?	Si sí, pase a preguntas específicas
<b>Sobre la familia y la vivienda propia</b>	
¿Con quién vivís? ¿Dónde?	¿Siempre viviste ahí? Contame dónde viviste desde que naciste ( <i>completar calendario</i> ). ¿Cuánto tiempo viviste en cada vivienda? ¿Con quién?
<i>Si vive con los padres</i>	¿Te gustaría mudarte alguna vez? ¿Por qué Si/No? ¿Pensas que vas poder hacerlo? ¿Tenes algún plan? ¿La casa donde viven es propia, prestada, alquilada? ¿Cómo la consiguieron tus padres (compra, programa estatal, herencia, otro tipo de financiamiento)?
<i>Si vive o vivió fuera de la casa de sus padres</i>	¿A qué edad te fuiste? ¿Por qué? ¿Alguien te ayudo? ¿Tuviste que volver?  ¿Tu vivienda actual es propia, alquilada, prestada? ¿Cómo la conseguiste (por familiar/ cooperativa/ ahorros propios / crédito)? ¿Le hicieron arreglos a la casa?
¿Accediste en algún momento a alguna	(Si recibió) ¿cuál? ¿cuándo? ¿cómo fue que accediste? ¿cómo fue tu experiencia?



ayuda estatal?	(Si no) ¿Conocés algún programa estatal de vivienda? ¿Cuál/es? ¿Te inscribiste o pensaste hacerlo? ¿Por qué si/no? ¿Pensaste alguna vez en solicitar algún crédito hipotecario o alguna forma de financiamiento? ¿Por qué?
Expectativas ¿Te mudarías de donde estás viviendo hoy? ¿Por qué?	¿Pensás que lo vas a poder hacer? ¿Cómo? ¿Qué tendría que pasar para que puedas llegar ahí? ¿Y te mudarías de barrio? ¿Por qué? ¿Dónde te ves viviendo dentro de 5 años?
¿Estás casado/a, vivís en pareja, tenés novio/a?	¿A qué se dedica tu pareja? ( <i>hacerle preguntas de tipo de trabajo</i> ) (Si No) ¿Querrías estar en pareja? ¿Por qué?  ¿Qué pensás de la convivencia y el matrimonio?  ¿A qué edad te casaste o comenzaste a convivir?
¿Tenés hijos?  <i>Si sí</i>  <i>(Si no tiene)</i>	¿Cuántos? ¿A qué edad los tuviste? ¿Fue una decisión planeada tenerlos? ¿Dónde estabas viviendo cuando los tuviste?  ¿Querrías tener hijos? ¿Por qué si o no? ¿A qué edad?
	Tu pareja, presente o anterior, ¿influyó en las decisiones sobre estudiar y/o trabajar?
¿Qué diferencias notás entre tus padres y vos?	¿Cómo era la vida de tus padres a tu edad? ¿Cómo te imaginás vos a la edad de tus padres?
¿Tenés hermanos?  <i>Si sí</i>	¿Estudian/estudiaron? ¿Trabajan? ¿Percibís diferencias con entre sus trayectorias y las tuyas?
¿Qué es formar un hogar para vos?	
<b>Temas generales</b>	
Cuando vos egresaste enseguida se presentó la crisis de 2001, ¿cómo recordás esa etapa?	¿Cómo te enteraste? ¿Qué pensaste? ¿Entendías algo? ¿Afectó tu situación? ¿La de tu familia o gente cercana?
¿Cómo ves al país en distintas etapas:	¿En cuál pensás que estuviste mejor vos y

antes de 2001, la crisis, después...?	tu familia? ¿Por qué?
¿Qué opinás sobre irte del país?	Si hubieras tenido la oportunidad, ¿te hubieras ido? ¿Algún familiar o amigo se fue? ¿Cómo le fue?
Desde tu punto de vista, ¿qué es el éxito?	¿Cuáles son tus prioridades? ¿Cambiaron con el tiempo?
¿Qué significa hoy ser joven?	

## **Bibliografía**

Arriagada L., C. (2003) La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina. CEPAL.

Badcock, B. (1984). *Unfairly Structured Cities*. Oxford: Blackwell.

Baer, L. (2011) El mercado de suelo formal de la Ciudad de Buenos Aires en su contexto metropolitano. Dinámica de precios de terrenos, desarrollo inmobiliario y acceso a la vivienda en la década de dos mil. Diss. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Baer, L. (2012). Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su área metropolitana: tendencias recientes de desarrollo urbano y acceso a la ciudad. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), 43-58.

Balardini, S. y Miranda, A. (2000). Juventud, transiciones y permanencias. *Pobres, pobreza y exclusión social. CEIL/CONICET. Bs. As.*

Ball, S. J., Maguire, M., & Macrae, S. (2000). Space, work and the 'new urban economies'. *Journal of Youth Studies*, 3(3), 279-300.

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo.

Banzas, A., & Fernández, L. (2007). El financiamiento a la vivienda en Argentina. Historia reciente, situación actual y desafíos. Documento de Trabajo, 18.

Bauman, Z. (2001). *The individualized society*. Cambridge; Malden, MA: Polity Press.

Beccaria, L., & Groisman, F. (2009). Movilidad de ingresos y desigualdad en Argentina. Beccaria y Groisman (eds.) *Argentina Desigual*, Ed. UNGS-Prometeo.

Beccaria, L., & Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 205-228.

Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity* (Vol. 17). Sage

Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualisation*.

Bendit, R., & Miranda, A. (2015). Transitions to adulthood in contexts of economic crisis and post-recession. The case of Argentina. *Journal of Youth Studies*, 18(2), 183-196.

Benítez, J., Felice, M. and Marquez A. (2013) "El sueño de la casa propia: un análisis crítico del programa "Primera Casa BA." X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

Biggart, A., Furlong, A., & Cartmel, F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*.

Bonvalent, C., & Dureau, F. (2002) Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En Dureau, F. et al. (2002) *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, 69-88.

Borsotti C. (1981) “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”. *Revista Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México.

Bourdieu, P. (1999) *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, México.

Bourdieu, P. (2010). *Efectos de Lugar*. En *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

Busso, M., Longo, M. E., & Pérez, P. (2014). La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal. *Cuadernos de Economía*, 33(63), 399-420.

Calvo, E. G. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de juventud*, (71), 11-19.

Capel, H. (1981) Cap. IX: *Ruptura y continuidad en el pensamiento geográfico*: En *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la geografía*. Barcanova, Barcelona, 1988.

Cappellacci, I., & Miranda, A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina. *Deudas pendientes y nuevos desafíos*.

Capello, M., & Galassi, G. (2011) *Problemas habitacionales e inversión en viviendas sociales en Argentina*. Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea.

Capriati, A. J. (2014). *Una Aventura Abierta: Acontecimientos Biográficos de Jóvenes Residentes en Villas y Barrios Populares del Gran Buenos Aires, Argentina*. *Ultima década*, 22(40), 109-129.

Carbajo Padilla, D. (2014) *Vivir en la precariedad. Trayectorias y estrategias residenciales de la juventud en la comunidad autónoma del País Vasco*. [tesis doctoral]. Universidad del País Vasco, Doctorado en Ciencias Sociales.

Carbajo Padilla, D. (2015) *Quasi adults. The management of dependencies in the residential trajectories of Young people of the Basque Country*. Ponencia presentada en *Journal of Youth Studies Conference*, Copenhagen, 29 March -1 April.

Casal, J., García M., Merino R. y Quesada (2006) “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, En *Revista de Sociología*, NUM. 79, pp. 21-48. Barcelona, España: Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.

Chaves, M. (2005). *Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. *Última década*, 13(23), 09-32.

Chaves, M., Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Cosacov, N. (2012). "Alquileres e Inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía". En *Documentos de Coyuntura del Laboratorio de Políticas Públicas*. Disponible en: [http://www.lpp-buenosaires.net/web/content/uploads/LPP\\_2012-11\\_Alquileres\\_e\\_inquilinos.\\_Una\\_radiografa.pdf](http://www.lpp-buenosaires.net/web/content/uploads/LPP_2012-11_Alquileres_e_inquilinos._Una_radiografa.pdf)

Cosacov, N. (2014) *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*. Diss. Tesis de Doctorado, FSOC-UBA.

Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2008) *Los mil barrios informales en el AMBA. UNGS, los Polvorines*.

Cravino, M. C. (2009) *Vivir en la villa: Relatos trayectorias y estrategias habitacionales*, Universidad General Sarmiento, Los Polvorines.

Cravino, M. C. (2013, noviembre 6, 7, 8) *Transformaciones urbanas y representaciones sociales de la ciudad en el Area Metropolitana de Buenos Aires de las últimas décadas*. En Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana y Observatorio Das Metrópolis. Seminario Internacional A cidade Neoliberal na América Latina: desafíos teóricos e políticos, Río de Janeiro.

Cravino, M. C., Del Río, J. P., Duarte, J. I. (2010) *Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas*. Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales, (163), 83-95.

Cravino, M. C., Fernández W., Varela, O. (2002) *Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los '90*. En L. Andrenacci (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNGS. Ediciones Al Margen.

Cravino, M. C., Del Río, J. P., Graham, M., Varela O. D., (2012) *Casas nuevas, barrios en construcción*. En Cravino, M. C. (org.), *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, UNGS-CICCUS.

Cuervo, H., & Wyn, J. (2014). Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies. *Journal of Youth Studies*, 17(7), 901-915.

Dalle, P. (2015). *Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)*. *Revista latinoamericana de población*, (7), 149-173.

Dávila, O., Ghiardo, F. (2005) *De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida*. *Revista Temas Sociológicos*.

Dávila, O., Ghiardo, F. (2008) «Jóvenes chilenos y trayectorias sociales juveniles». Revista Estudio N°6. La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud (cesj).

Delaunay, D., & Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. Estudios demográficos y urbanos, 77-113.

Del Río, J. P. (2009) “Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el Conurbano Bonaerense”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, UBA.

Del Río, J. P. (2010 septiembre 29 y 30) El lugar de la vivienda social en la ciudad. Una mirada desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias habitacionales de los destinatarios. En Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy. III Jornadas del Doctorado en Geografía, Universidad Nacional de La Plata.

De Oliveira, O. y Mora Salas, M. (2014). Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales. México: Colegio de México.

Di Leo, P. F., & Camarotti, A. C. (2013). *Quiero escribir mi historia: vidas de jóvenes en barrios populares*. Editorial Biblos.

Di Virgilio, M. M. (2003, March) Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. In Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. Marzo. Dallas.

Di Virgilio, M. M. (2007) Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires [tesis doctoral]. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales.

Di Virgilio, M. M., Arquerros Mejica, M. S., Guevara, T. (2011) Veinte años no es nada: procesos de regularización de villas y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales, (167), 109-129.

Di Virgilio, M. M., Mejica, M. S. A., & Guevara, T. (2013). Estrategias de acceso al suelo y a la vivienda en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 14(1), 29-49.

Du Bois-Reymond, M. (1998). ‘I don't want to commit myself yet’: young people's life concepts. *Journal of youth studies*, 1(1), 63-79.

Du Bois-Reymond, M., & López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. Revista de Estudios de Juventud, 65 (04), 11-29.

Dureau, F. (2002) Bogotá: unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. En Dureau, F. et al. (2002) *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, 96-102.

- EGRIS (2000) “¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas?” en Revista Propuesta Educativa, Año 10 (23), Buenos Aires, FLACSO, Argentina.
- Elder Jr, G. H. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social psychology quarterly*, 4-15.
- Filardo, V. C., Aguiar, M., Cabrera, M., & Aguiar, S. (2010). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: segundo informe* (No. 301.431 5 ENC).
- Filardo, V. C. (2012). Distancias intra-generacionales. Jóvenes en Uruguay (1990-2008). Cuaderno Mirada Joven, (1).
- Filgueira, C. H., Amoroso, G., & Fuentes, A. (1997). Condiciones habitacionales de la juventud: elementos para el diseño de una política de vivienda. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Oficina de Montevideo.
- Filmus, D, C. Kaplan, A. Miranda y M. Moragues (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización. Editorial Santillana, Buenos Aires.
- France, A., & Haddon, E. (2014). Exploring the epistemological fallacy subjectivity and class in the lives of young people. *Young*, 22(4), 305-321.
- Fritzsche, F. y Vio, M. (2000) Eje temático 1: *La Geografía como ciencia social*. En Ciencias sociales: Geografía. Programa de reconversión para docentes del tercer ciclo de la Enseñanza General Básica, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), San Miguel.
- Fritzsche, F., & Vio, M. (2005) La huella del desarrollo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial. *Scripta Nova*, 9(194).
- Furlong, A. (2009) *Handbook of Youth and Young Adulthood: New perspectives and agendas* London, Routledge.
- Furlong, A. (2013) *Youth Studies: An Introduction*. Routledge.
- Furlong, A. (2015). Unemployment, Insecurity, and Poor Work: Young Adults in the New Economy. In *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 531-542). Springer Singapore.
- Furlong, A. y Nelly, B. (2005). "The brazilization of youth transitions in Australia and UK?". En *Australian Journal of Social Issues*, 40, pp. 207-225.
- Furlong, A. y Cartmel, F. (2007). *Young people and social change*. New York: Mc.Graw Hill.
- Garabito Ballesteros, G. (2015): Experiencias y trayectorias laborales en jóvenes universitarios en León, Guanajuato. Ponencia presentada en el Congreso Pre-ALAST Los Estudios del Trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos. Bogotá.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90(10), 181-203.

- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity* (Cambridge. Polity, 53(83), 245-260.
- Girola, M. F. (2005). Tendencias globales, procesos locales: una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, (43), 3.
- Groisman (2011) *Avances de Investigación n°4*, Publicación del Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad, ISSN 2250-4605, 1ª ed, Ciudad de Buenos Aires.
- Harvey, D. (1973) *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- Herzer, H. M., Di Virgilio, M. M. (2011) *Las necesidades habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires: cuántos, quiénes, cómo y por qué*. *Realidad Económica*, 262, 131-158.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010) *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012) *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B No. 2*.
- Jacinto, C. (2013). *Tertiary technical Education in Latin America: an instrument for youth economic and social integration*. Mimeo.
- Jelin, E. (2010) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Kessler, G., & Luzzi, M. (2004). *Sociología del delito amateur* (Vol. 25). Paidós.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lindenboim, J. (2008). Distribución funcional del ingreso, un tema olvidado que reclama atención. *Problemas del desarrollo*, 39(153), 83-117.
- Longo, M. E. (2012, August). Singularización, heterogeneización y desigualdad: el peso de las disposiciones laborales en la diferenciación de las trayectorias de jóvenes. In *The Second ISA Forum of Sociology (August 1-4, 2012)*. Isaconf.
- Longo, M. E., Busso, M., Deleo, C, Perez, P. (2015) *Comprender la inserción laboral de los jóvenes: de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas*, en Pérez, P. & Busso, M. (Coord.) *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*, Miño y Davila, Buenos Aires.
- Maceira, V. (2012) "Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires". *Boletín Observatorio das Metrópoles*. Año III, Número 224, febrero 2012. Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología, Brasil.
- Machado Pais, J. (2000) *Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones*. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 164, 89-101.



Margulis, M. y Urresti, M. (1996): «La juventud es más que una palabra». En Mario Margulis (editor): *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Mazzeo, V. y Ariño M. (2013). “Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?”. En *Revista Población de Buenos Aires*, vol. 10, nro.17. pp. 65-76. Buenos Aires.

Miranda, A. (2006). “La condición joven”. En *Revista de Estudios sobre Juventudes "Acceso Directo"*. Municipalidad de Rosario. Argentina.

Miranda, A., & Corica, A. (2008). Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes. In Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, alap, del (Vol. 24).

Miranda, A. (2011). “La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales”. *Revista Estudios del Trabajo* N° 39/40, Buenos Aires. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

Miranda, A. (2015). “Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Política y Administración de la Educación (RELAPAE)*, p. 60-73, Buenos Aires.

Miranda, A. y Zelarayan, J. (2011) La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad. En Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo *Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Molgat, M., & Vézina, M. (2008) Transitionless biographies? Youth and representations of solo living. *Young*, 16 (4), 349-371.

Morrow, V. (2014). Social Justice and Youth Transitions: Understanding Young People's Lives in Rural Andhra Pradesh, India, and Ethiopia Social justice Transitions Rural places. In *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 1-9). Springer Singapore.

Neffa, J. C. (2012). La evolución de la relación salarial durante la post convertibilidad. *Revue de la régulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs*, (11).

Novick, A. (2011) Planes y proyectos. Un siglo de planificación, en Charriere, M., Linares, P., Potocko, A., Planes, proyectos e ideas para el AMBA, CPAU, Buenos Aires. ISBN 978-987-9210-26-0. pp. 153-175.

Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET)*, 12(19), 121-144.

Panigo, D., & Neffa, J. C. (2009). El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo. Documento de trabajo del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, Ciudad de Buenos Aires.

Perelman, L. (2014). La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas. En Basualdo, V., & Morales, D. R. (Eds.). La tercerización laboral: orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina. Siglo Veintiuno Editores.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009) Segregación residencial en Argentina. Buenos Aires. Aportes para el desarrollo humano en Argentina. Buenos Aires.

Putero L. (2012) “Vivienda, déficit habitacional y políticas sectoriales”, documento del Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria.

Przeworski, A. (1982) Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población. México: El Colegio de México.

Reese, E., Almansi, F., Del Valle, J., Andrés, J. (2014) Políticas habitacionales y la regulación del alquiler en Argentina. En Blanco, Andrés, et al. Busco casa en arriendo: Promover el alquiler tiene sentido. Inter-American Development Bank.

Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos editorial.

Roberts, S. (2010). Misrepresenting ‘choice biographies’?: a reply to Woodman. *Journal of youth studies*, 13(1), 137-149.

Rodríguez, C. et al. (2007) Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros, Documentos de Trabajo No 49, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (2014). Políticas de tierra y vivienda y déficit habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios de Sociología*, 1(15), 57-83.

Rodolfo, M. B., & Boselli, T. (2014). Dilemas y desafíos de la política habitacional argentina desde un enfoque de derechos. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 7(14), 218-241.

Rofé, J. V., & Carlevarino, G. (2013). El Estado, la ley y su aplicación ¿posibilitarán realmente el derecho a una ciudad más inclusiva ya una vivienda digna?. In X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Salvia, A., Fraguiglia, L., & Metlika, U. (2006). Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina postdevaluación? *Laboratorio/n line*, 1(19), 1-1.

Saraví, G. A. (2014). Youth experience of urban inequality: space, class, and gender in Mexico Youth inequality. In *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 1-11). Springer Singapore.

Sautu, R. (1999). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

- Sennett, R. (1997). The new capitalism. *Social Research*, 161-180.
- Schorr, M. (2012). Argentina: ¿nuevo modelo o viento de cola? *Revista Nueva Sociedad*, (237).
- Street, M. C. (2005) Perfil sociodemográfico de los núcleos conyugales secundarios: comparación interregional, en *Trayectorias Nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires entresiglos. Buenos Aires, Susana Torrado (dir.), Miño y Dávila/ CIEPP/ Cátedra de Demografía Social (UBA).
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Torres, H. (1978). "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos". En *Revista Desarrollo Económico*, vol. 18, nro. 70.
- Torres, H. (2001) Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE*, vol XXVII, núm 080, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- UBA (2015) Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: Secretaría de Relaciones Institucionales, Cultura y Comunicación. Recuperado de <http://www.uba.ar/contenido/285>.
- Wyn, J., & White, R. (1997). The concept of youth. *Rethinking youth*, 8-26.
- Wyn, J., & Woodman, D. (2006). 'Generation, youth and social change in Australia', *Journal of Youth Studies*, 9(5) pp. 495-514.
- Wyn, J., & Woodman, D. (2007). Generation, youth and social change in Australia. *Journal of youth studies*, 9(5), 495-514.
- Woodman, D., & Wyn, J. (2015). Class, gender and generation matter: using the concept of social generation to study inequality and social change. *Journal of Youth Studies*, 18(10), 1402-1410.
- Yunovsky, O. (1974). "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914". En *Revista Desarrollo Económico*, vol. 14, nro. 54, julio-septiembre. pp. 328-372.
- Zapata, C. (2013) Diagnóstico socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires. Comisión de Vivienda del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.